RENOVACIÓN

Nº 37

REVISTA MENSUAL RELIGIOSA Y DE OPINIÓN

RENOVACIÓN

Responsable de la edición: Emilio Lospitao
Web de la revista: http://revistarenovacion.es
Correspondencia: editor@revistarenovacion.es

Nº 37 – Septiembre - 2016

SUMARIO

COLABORAN

Jorge Alberto Montejo
Pedro Zamora
Andrés Ortiz-Osés
Fernando Caballero
Antonio Cruz
Rafael Narbona
Manuel de Léon
Juan A. Monroy
Adrián González
Ruth Carlino
Isabel Pavón
Juan Aranda Jaraíces
Charo Rodríguez
Renato Lings
Héctor B. O. Cordero
Ruben Bernal
José Manuel Glez. Campa
Manuel Sonora
Juan Ramón Junquera
Lou Seckler
Alfonso Ranchal
Emilio Lospitao

CUANDO LA MUERTE NO EVOCA UN LAMENTO

Cuando el feminismo fue tomando auge aparecieron los mensajes misóginos condenando el atrevimiento de los movimientos feministas por reivindicar los derechos civiles que reclamaban para las mujeres. Esta misoginia era más patente en el entorno religioso, porque dicha reivindicación suponía todo un reto a los textos bíblicos que imponía la tutela del varón sobre las féminas, primero del padre y luego, casada, del marido.

Especialmente el siglo XX, y con más ahínco lo que va del XXI, se caracteriza por el derrumbe de una cosmovisión de la vida que muchos ven obsoleta. La "batalla" del feminismo ya la tienen perdida los misóginos: la mujer ha logrado conquistar puestos que eran exclusivos del varón, en todos los estamentos y esferas de la vida. Los ánimos están más calmados. Era normal que así fuera. No ocurre lo mismo con otras reivindicaciones, como es la referente a la sexualidad y el género. En principio porque no distinguen sexo y género.

Como ocurría con el estatus (tutela) de la mujer, que se enarbolaba el mensaje bíblico ("la mujer esté sujeta a su marido", etc.), también ahora se cita la famosa declaración de "varón y hembra los hizo Dios" para negar cualquier otra realidad sexual o de género. Tendrá que pasar al menos otro siglo para "caer en la cuenta" de que los textos bíblicos no son ciencia exacta ni intentan imponer una manera de entender la vida de las personas, de todas las personas.

No pasa un día que los titulares de los periódicos den cuenta de alguna barbaridad cometida contra el colectivo gay. Ocasión que aprovechan los "portavoces de Dios" para poner su granito de arena a favor de la homofobia. No pasaron ni 24 horas del atentado de Orlando (EEUU) el pasado mes de junio, donde murieron 49 personas y fueron heridas otras 50, pertenecientes al colectivo LGTB, para que el pastor bautista Roger Jiménez hiciera público su convicción de que tales muertes eran un juicio de Dios. Literalmente dijo: "Hey, si me preguntan ¿estás triste que 50 pedófilos murieron hoy? No. Yo creo que es grande. Creo que eso ayuda a la sociedad. Creo que Orlando, es un poco más seguro de esta noche de la Florida" (sic). Aseguró además el pastor Roger Jiménez, en Sacramento (EE. UU.), que "los cristianos no debían lamentar la muerte de 50 sodomitas". (*)

La cuestión es la siguiente: Toda muerte, de quien sea, evoca un lamento. Debe evocar un lamento. Al menos para cualquier persona sensible, y más si se trata de una que se declara "cristiana". Cualquier insensibilidad al respecto, proceda de donde proceda, es otra forma de cultivar y potenciar odio y rechazo por el simple hecho de enamorarse y sentir atracción hacia otra persona del mismo sexo. O sea, por amar a otra persona y desear compartir la vida con ella como lo hace el colectivo heterosexual. **R**

(*) http://www.semana.com/mundo/articulo/masacre-en-orlando-la-indignante-predica-del-pastor-jimenez/477736



Jorge Alberto Montejo*

ÁGORA FILOSÓFICA

EL NUEVO CARPE DIEM

En la sociedad materialista-consumista que nos ha tocado vivir parece que lo único que verdaderamente importa es vivir al día y de la mejor manera posible y que contribuya, de este modo, a la consecución de la ansiada felicidad que el ser humano viene buscando afanosamente desde sus orígenes.

En efecto, vivimos inmersos, querámoslo o no (unos más y otros menos) en este tipo de sociedad fruto de la filosofía capitalista que preconiza el mayor uso y disfrute personal de los bienes de propiedad privada. Se ha llegado a unos extremos de considerar al sistema capitalista imperante en las sociedades más desarrolladas como el nuevo *evangelio de la prosperidad*, que por cierto, bendicen determinadas élites religiosas particularmente del mundo evangélico-protestante por boca de algunos de sus próceres. El caso es que nuestra sociedad consumista-capitalista parece vivir aletargada en la llamada "sociedad del bienestar", la cual, lamentablemente, crea tremendas desigualdades entre los seres humanos, todos de la misma condición, pero separados por cuestiones de índole económica y social. La brecha creada así entre ricos y pobres es inmensa y ninguna forma de gobierno político parece haber puesto algo de cordura en tal dislate que crea ciudadanos de primera y de segunda clase. El desenlace de todo este tinglado es el servilismo al sistema imperante, el capitalista.

La "nueva casta" de la que hablaba el politólogo **Pablo Iglesias Turrión**, máxima cabeza visible del grupo político izquierdista y progresista denominado *Unidos Podemos*, no lo forman en exclusiva los grupos de la derecha política conservadora, sino el sistema consumista-capitalista, en su más amplia extensión, en que nos vemos envueltos. Y es que hasta las excelencias del *socialismo* más progresista que tanto encumbraría **Ortega y Gasset,** el gran filósofo español contemporáneo, se ve minimizado por los intereses de un sistema, el capitalista, que todo parece engullirlo.

Ante tal panorama que ensombrece el lado más humano y generoso de nuestra condición se impone una serena y profunda reflexión y que ciertamente se escapa a un análisis extenso y en profundidad por razones obvias de espacio pero que será abordado con la extensión que se merece en un oportuno ensayo complementario.

* Licenciado en Pedagogía y Filosofía y CC de la Educación. Psicopedagogo.

Aquí cabe tan solo pergeñar algunas ideas que sirvan, como decía, de serena reflexión que nos permita tener una aproximación al problema.

Hablaba del *nuevo carpe diem* en el título de este artículo y me refiero a él en los términos más sutiles del mismo, es decir, como una filosofía de vida sustentada en el consumismo al que conduce inexorablemente el sistema socioeconómico en el que vivimos inmersos. Y es que creer que nuestro valor como personas radica en los bienes materiales que poseamos y el uso que hagamos de ellos no deja de ser un despropósito que para nada ennoblece la condición humana sino todo lo contrario, la envilece. El proceso alienatorio al que conduce tal situación es más que evidente: la vida gira en torno a los bienes de propiedad que posee el individuo y son aquellos los que terminan por desnaturalizar y deshumanizar al sujeto, víctima propiciatoria y marioneta del sistema injusto en que vivimos. El individuo se convierte así en un número más del sistema, carente de verdaderas señas de identidad que no sean las de la instrumentalización al servicio del consumismo más desnaturalizado.

Vivimos (querámoslo o no) dentro de un sistema dominado por una nueva y poderosísima divinidad, pero casi tan antigua como la humanidad misma: el dinero y el valor desmesurado que se le da al mismo. Sin dinero no se mueve el mercado y este es el máximo exponente del consumismo actual totalmente desbocado hasta el punto de poner en serio peligro el desarrollo ecológico del planeta en el que habitamos. Pudiera parecernos inverosímil que un sistema socioeconómico como el actual pudiera ejercer tan negativa influencia, pero, por desgracia, así es. Mientras sigan prevaleciendo los intereses económicos por encima de los ecológicos por mal camino vamos. **Pedro Antonio Honrubia**, filósofo y socialista andaluz, habla de cómo la *mitología capitalista* cobra vida por medio de nuestras experiencias vitales. Es más, yo añadiría a la inteligente apreciación de **Honrubia** el hecho de que el arraigo es tal en nuestra forma de obrar y de actuar que muchos asumen las "excelencias" del consumismo capitalista. En fin...

> El *nuevo carpe diem* viene a esquematizar de manera clara que no es muy inteligente vivir el presente, el ahora, sin ocuparse del mañana. Esto no significa, obviamente, que no debamos vivir con intensidad el tiempo presente, pero sí implica responsabilidad en todas nuestras acciones. La filosofía de **Jesús** en el *Evangelio* viene a representar muy bien esta idea: *vivir el presente sin afanarnos por el día de mañana.*

Si el *carpe diem*, como término latino que originalmente acuñaría el célebre poeta lírico y satírico romano del primer siglo a.C. **Horacio** en sus *Odas* (I, 11) para

referirse al aprovechamiento del tiempo y del momento presente y no confiar en el mañana *(Carpe diem, quam minimum credula postero*, en expresión de **Horacio***)*, entonces el *nuevo carpe diem* implicaría la búsqueda del goce, del disfrute y del deleite por medio de la consecución de los bienes materiales a los que nos invita el sistema consumista-capitalista de nuestros tiempos.

Hoy en día el *carpe diem*, en su nueva concepción, es toda una filosofía de vida en la que se mueven ingente cantidad de individuos que alentados por las "excelencias" del sistema creen que les puede conducir a la tan ansiada felicidad. El desengaño no tarda en llegar, claro, ya que la felicidad no se consigue fuera de uno, sino dentro, en nuestra particular concepción de enfocar la existencia.

Pero, existe toda una filosofía en torno al *carpe diem* nada desdeñable, en mi parecer, que lejos del encasillamiento que se le ha dado a la expresión en el mundo consumista en que vivimos le confiere una aureola de digna significación, y esta es lo que podríamos denominar "el sentido del ahora con proyección futura".

Y es que creer que vivir la vida a tope, sin freno de ningún tipo, conduce a la felicidad es un error mayúsculo. Más que liberar, esclaviza. Lo único que hace es aumentar la insatisfacción y la frustración que confieren aún más una sensación de vacío inmenso.

Pero, la verdad sea dicha, nuestras sociedades posmodernas, imbuidas de un consumismo incontrolado, conducen a todo un cúmulo de sinsentidos que hacen que el individuo se sienta cosificado, despersonalizado y sin identidad propia. Es el *hombre-masa* del que hablara **Ortega** en su reflexiones filosóficas y que **Mounier** atribuye al sistema capitalista denominándolo como el *desorden establecido* donde el dinero y todo lo que él envuelve se convierte en tirano. Y es que en esta sociedad los privilegiados de pertenecer a la clase burguesa y acomodada rinden culto al *dios* dinero en detrimento de los pobres y oprimidos del sistema, que son numerosos. El *desorden establecido* que predicaba **Mounier** consiste en eso precisamente, en ser desorden dentro del sistema, lo cual es señal inequívoca que algo muy grave falla en el mismo. No podemos considerar justo y equitativo a un sistema que crea tremendas brechas económicas y grandes desigualdades entre los seres humanos.

Pero si grave es esta actitud quizá lo sea todavía más el hecho de que el *nuevo carpe diem* al que nos referimos contempla impávido tal situación sin apenas inmutarse. Y es que el verdadero problema radica, a mi juicio, en la falta de auténtico sentido a la vida. Sería a mediados del pasado siglo XX cuando **Erich Fromm** detectó el que luego sería el mal endémico de nuestras sociedades modernas y posmodernas: el vacío de la existencia. El consumismo, como principal hacedor del sistema capitalista, ha creado no solo un problema de carácter ético sino también ecológico y de sostenimiento del medio ambiente que no sabemos a ciencia cierta cómo acabará. Las señales al respecto son ya alarmantes en distintas zonas del planeta.

El *nuevo carpe diem* viene a esquematizar

de manera clara que no es muy inteligente vivir el presente, el ahora, sin ocuparse del mañana. Esto no significa, obviamente, que no debamos vivir con intensidad el tiempo presente, pero sí implica responsabilidad en todas nuestras acciones. La filosofía de **Jesús** en el *Evangelio* viene a representar muy bien esta idea: *vivir el presente sin afanarnos por el día de mañana.* Lamentablemente esta premisa es difícil de cumplir incluso para aquellos que se dicen seguidores de las enseñanzas del maestro de Nazaret. Y es que las mismas organizaciones eclesiásticas se encuentran atrapadas en el sistema hasta el punto que **Mounier**, en su tiempo, hablaba de dos iglesias bien diferenciadas: la de los pobres y la de los ricos, denunciando tal situación escandalosa.

El *nuevo carpe diem* lejos de combatir las injusticias creadas por el sistema consumista-capitalista pretende vivir a su costa, dejándose llevar por las evanescencias del momento. Nada nuevo en realidad aporta como no sea la indiferencia ante la problemática social.

Pero, existe toda una filosofía en torno al *carpe diem* nada desdeñable, en mi parecer, que lejos del encasillamiento que se le ha dado a la expresión en el mundo consumista en que vivimos le confiere una aureola de digna significación, y esta es lo que podríamos denominar "el sentido del ahora con proyección futura". Y me explico.

Es indudable que tenemos una percepción del paso del tiempo desde la dimensión real, actual, en que nos encontramos. Encontrar un sentido a la existencia no deja de ser problemático debido al aparente absurdo de la misma en el fluir del paso del tiempo. **Hermann Hesse**, el excelente filósofo, novelista y poeta de origen alemán, *Nobel de Literatura* en 1946, viene a esquematizar en su ideario la idea de que pese al aparente absurdo de la vida y de la existencia como tal, hay, no obstante, "algo" que nos dice que algún sentido debe tener. Sin embargo, la razón no es capaz de captar esta idea con total certeza. Es nuestra intuición quien la percibe. A medida que nos vamos acercando al final de nuestra vida parece que cobra especial relevancia el sentir último de la existencia revitalizado por la experiencia de una vida pasada cargada de vivencias de diversa índole. Es algo así, para entendernos, como si tratáramos de cuadrar un *puzzle* con numerosas piezas que vienen a representar todo el bagaje acumulado a lo largo de la vida. Y es que si el ahora, el presente, esquematiza nuestro pasado sin retorno, también nos permite proyectarnos hacia un futuro ilusionante pero desconocido. Pasado, presente y futuro forman como una unidad indisoluble que nos acompaña a lo largo de la aventura de la vida.

Pienso que sería inteligente apostar no por el *nuevo carpe diem* que de manera rutinaria engloba una vida sin mayor sentido dentro del sistema consumista-capitalista actual, sino por ese otro *carpe diem* que nos permita despojarnos de la coraza del consumismo y del indiferentismo social ante la problemática que nos envuelve y de este modo abrirnos a una realidad totalmente nueva y auténtica, que diría **Blay Fontcuberta**, que nos permita alcanzar una vida en plenitud en el presente y nos proyecte hacia un futuro incierto pero esperanzador. ***R***

500º REFORMA PROTESTANTE ANIVERSARIO

ENTREPARENTESIS.ORG



Pedro Zamora*

Futurología religiosa

Con motivo de la celebración en 2017 del Vº Centenario de las Reformas religiosas del siglo XVI (creo que el plural es más justo que el singular), se me ha pedido escribir un artículo sobre el panorama actual de las iglesias evangélicas. Acometiendo la consiguiente investigación, **me ha sorprendido el gran interés que suscita la 'futurología religiosa'**, o sea, la especulación sobre el desarrollo de las distintas confesiones en el mapa mundial. Y a pesar de la gran diversidad de augurios más o menos estadísticamente sustentados, **también me sorprende la coincidencia que hay en profetizar que a lo largo del siglo XXI el cristianismo estará finiquitado en Europa.** ¡¡ Y nosotros aquí devanándonos los sesos para mostrar lo que aporta la religión en general, y nuestra fe cristiana en particular, a la sociedad europea !!

Pero **todavía me llama más la atención el hecho de que el cristianismo ha estado varias veces al borde de la desaparición en el conjunto de Europa o en partes importantes de la misma**. Así lo señala Alister McGrath en su libro *The Future of Christianity*. En efecto, en el primer capítulo comenta que si hubiera escrito este libro en 1800 habría augurado la caída de la Iglesia Católica Romana bajo el embate de la Ilustración, la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas. En 1900 habría predicho un siglo de oro para las iglesias protestantes históricas en declive tras la Segunda Guerra Mundial. (A pesar de ello, este autor se adentra también en las artes de la 'futurología teológica'). Otros autores con los que me he cruzado en mi investigación hacen mención de la caída de Roma bajo los pueblos 'bárbaros`, el genocidio armenio llevado a cabo por Turquía, la URSS y su intento de borrar la religión, etc. **Ahora es el turno de la secularización, se supone, como causa del finiquito de las iglesias cristianas en Europa**.

Sin embargo, al reflexionar sobre esta especulación a caballo entre la historia y la predicción, me doy cuenta de que **lo importante para el cristiano y para la iglesia es tomar conciencia de que su fe y su visión no debe estar orientada a ocupar un lugar más o menos determinante en una sociedad particular o en el mundo entero**. Precisamente, cuando los cristianos más nos empeñamos en que la fe cristiana

*Decano de la Facultad de Teología SEUT y Profesor en la Universidad Pontificia Comillas. Fue ordenado pastor de la Iglesia Evangélica Española en 1991. Ha escrito tres libros: 1. *Fe, política y economía en Eclesiastés*, Verbo Divino: Estella, 2002. 2. *La fe sencilla*, Fliedner Ediciones: Madrid, 2011. 3. *Reyes I. La fuerza de la narración*, Verbo Divino: Estella, 2011.

sea considerada parte de una cultura (¿la europea, por ejemplo?), como si tuviera o hubiera ganado méritos especiales para ello, es cuando menos podemos aportar a dicha cultura. En este sentido he descubierto un interesante artículo de **Serguei S. Averintsev** sobre el futuro del cristianismo en Europa. No, este autor no hace cábalas sobre el futuro, sino pura reflexión teológica (y recuerdo que este autor ha vivido buena parte de su vida y fe ortodoxa bajo el régimen soviético). Así, afirma que posturas como el 'conservadurismo' o 'liberalismo / progresismo' no son más que pretensiones de ocupar un lugar relevante en una cultura determinada. Escuchémosle:

> "tanto el conservadurismo como el liberalismo teológicos […] han perdido su razón de ser en la medida en que tanto la una como la otra tendencia son resultado de la desintegración de la vieja cristiandad. El conservadurismo se esforzaría en salvaguardar los viejos vínculos en vías de descomposición, mientras que la teología liberal se dedicaría a liberar la fe individual de esos mismos vínculos. Pero resulta fácil comprender que en la ciudad secular […] el conservadurismo no conserva ya nada y la teología liberal no libera ya a nadie. Aquél se reduce a una nostalgia sin esperanza y éste a un activismo despojado de sentido".[1]

Yo escucho esta cita desde mi proclividad liberal, y sin duda es un mazazo. Cuando menos, tengo que aceptar que mi alineamiento teológico personal y su contraparte conservadora podrían tener más que ver con los últimos coletazos de un cristianismo sociológico en declive que con un «cristianismo convincente». Según este autor, la iglesia:

> "no tiene por qué ser «conservadora», al menos no más que «liberal» o «progresista»; le bastaría con ser convincente. […] A los jóvenes de valor no hay que ofrecerles un cristianismo confortable, sino un cristianismo exigente. Para ellos, lo confortable no es más que un escándalo."[2]



El profesor ruso de teoría e historia de la literatura, Sergei Averintsev

Y es aquí donde centra su respuesta 'de futuro' para la iglesia en Europa. Toda iglesia debe preocuparse y ocuparse fundamentalmente en ser coherente, lo que equivale a ser exigente consigo misma en el seguimiento de su maestro, Jesús. **Y todo alineamiento teológico debería dar preferencia a tratar las exigencias del seguimiento de Jesús y no quedarse sólo en explicar cómo entender hoy a Jesús**. Seguirán las diferencias, sí, pero quizás entre todas se construyera una iglesia más convincente, como aquélla de la que Tertuliano decía que los cristianos «se hacen, no nacen cristianos», lo que probaba la fuerza de atracción de la iglesia. A partir de ahí, que las estadísticas religiosas evolucionen 'como Dios quiera'. *R*

[1] «L'Avenir du christianisme en Europe» en *Christianisme et identité nationale: une certaine idée de l'Europe*, Paris: Beauchesne, 1994, págs. 138s.
[2] *Ídem*, pág. 139.

EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO EN ORTEGA Y GASSET #3



Jorge Alberto Montejo*

El hombre, quiera o no, tiene que hacerse a sí mismo, autofabricarse. Esta última expresión no es del todo inoportuna. Ella subraya que el hombre, en la raíz misma de su esencia, se encuentra antes que en la situación del técnico. Para el hombre vivir es, desde luego y antes que otra cosa, esforzarse en que haya lo que aún no hay; a saber, él, él mismo, aprovechando para ello lo que hay; en suma, es producción.

***José Ortega y Gasset**. Meditación de la técnica. 1939.*

SOBRE EL HOMBRE Y SU EXISTENCIA

Es indudable que la criatura humana está por hacerse, por forjarse. Sería desde la concepción del *raciovitalismo* que **Ortega** plantea su interesante argumentación acerca del hombre y su entorno. En realidad el gran filósofo español viene a decir que la vida humana es más que simple teoría y pensamiento; es creatividad y producción, así como cambio permanente. Nuestra vida está en permanente movimiento y producción inducida por las circunstancias que nos acompañan a cada paso. Y el mayor acontecimiento de nuestra vida se llama *autodescubrimiento*. En efecto, el ir descubriéndonos paso a paso un poco más nos hace más personas, más humanos. Los grandes intérpretes de la mecánica del universo, como **Descartes**, vienen a descubrir que la realidad humana tiene también, además del componente espiritual, un elemento mecánico muy importante. El ser humano es alma y cuerpo, en armonía constante. El mundo, en opinión de **Ortega,** viene a ser, como puro mecanismo que es, "máquina de las máquinas" *(Meditación de la técnica, 1939)*.



Ortega y Gasset en los años 20.
Foto: Wikipedia

Ortega consideraba que para afrontar con garantías los múltiples problemas que acechan a la humanidad desde siempre se precisa ir más allá de los simples planteamientos espiritualistas que ofrecen las religiones y la metafísica, por una parte, y por otra la razón físico-matemática. El ser humano no tiene naturaleza; no es ni alma, ni espíritu ni cuerpo, esboza el filósofo. Entonces nos encontramos con el dilema que se plantea el propio **Ortega**: si el hombre no es esencialmente ninguna de estas cosas, ¿qué es, pues? Un *drama*, viene a decir de manera contundente y expeditiva.

La vida, en la concepción orteguiana, es un continuo y permanente drama donde se encadenan una serie de acontecimientos movidos por las circunstancias del entorno. La misma existencia humana no se nos da hecha; está por hacer a cada instante. Y es que, en verdad, venimos a este mundo sin el propio consentimiento. El mundo se nos da, se nos impone. Ninguno eligió su lugar en el

*Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

universo. Pudiera parecernos injusto, ciertamente, que unos vengan a este mundo con ciertos privilegios, tales, como una familia acomodada en un país rico y próspero, y otros, en cambio, tengan la desdicha de nacer en una familia pobre, depauperada y desasistida, en una región o país mísero y sin recursos. No acertamos a entender esto de ninguna de las maneras. Lo concebimos como algo totalmente injusto. Pero más allá de cualquier situación en la que se encuentre el ser humano su misión es enfrentarse con la realidad y tratar de cambiarla en la medida de lo posible si es que le fuera desfavorable. Es así como el hombre se hace a sí mismo, que dice imposiciones ni servilismos. Su planteamiento es contrario a los esquemas eleáticos, es decir, no anclado en el principio de que el ser es uno e inmutable, tal y como preconizaba la escuela eleática en la antigua Grecia y contraria a los planteamientos de **Heráclito**. **Ortega** deja bien claro en su pensamiento que el ser es cambiante y sujeto a las circunstancias del entorno al más puro estilo de la escuela de **Heráclito**. Y es que no se trata de que la vida cambie constantemente y de manera accidental, sino que es el hombre como "sustancia" quien está en permanente cambio y evolución. Si la vida es un drama, como argumentaba el filósofo español, entonces el hombre, el

para **Ortega**, siguiendo la línea de pensamiento de **Descartes**, el filosofar no puede tomar prestados los saberes de otras ciencias o fuentes de conocimiento. El filósofo solo puede admitir como verdaderos aquellos conocimientos que le sean evidentes. Esto supone todo un auténtico principio de *autonomía*. Pero, por otra parte, estima también que si bien las ciencias en sus distintas ramas parcelan la realidad total, la filosofía, en cambio, suple esa carencia por medio de lo que se denomina el principio de *pantonomía* o universalismo

Ortega. Pero no solamente esto. Además de hacerse a sí mismo tiene que determinar lo que va a ser. El programa vital de la persona viene a ser el *yo* de sí mismo. Algo así, podríamos decir, como la esencia de ser uno mismo frente al mundo. Y el hombre tiene que elegir entre varias opciones, entre distintas posibilidades.

En efecto, inventamos proyectos para vivir nuestra propia vida. Pero debemos de elegir cuál de esos proyectos es el que determinamos seguir. Y aquí es donde **Ortega**, en su filosofar, considera que la *libertad* es el elemento clave en esa elección. Y en la concepción orteguiana ser libre significa elegir lo que uno desea ser, sin sujeto, vive inmerso en ese drama de la existencia, formando parte de él.

Que el ser humano es inacabado nos parece que es un hecho más que evidente. Las distintas fases por las que atraviesa en su vida así lo atestiguan. Infancia primero, y adolescencia, madurez y senectud, después, forman parte de ese proceso cambiante y evolutivo que no admite discusión alguna. Es toda una verdad apodíctica. Pero el hombre, el ser humano, no vive solo ni aislado sino que forma parte de un gran colectivo que es la gran familia humana y que desde una visión personal denominamos el *prójimo*, los demás o los otros. Y tanto su propia vida como la del prójimo tiene más

que naturaleza... historia. Como decía **san Agustín** *"Deus cui hoc est natura quod fecerit...,"*; es decir, *"Dios es como la naturaleza que ha hecho"*. Y como comenta **Ortega** en su interesante estudio filosófico *Historia como sistema*, publicado en 1941 y ya referida anteriormente en este ensayo, tampoco el hombre posee otra naturaleza que lo que ha hecho en su vida. En fin...

No creo que ese sea el *ensimismamiento* del que habla **Ortega** y menos que conduzca a tal situación, lo cual sería, obviamente, negativo para el sujeto. Pienso que la orientación que da **Ortega** es clara y precisa al respecto, analizando a fondo el fluir de sus argumentaciones

El hombre es un proyecto inacabado durante toda su existencia en esta dimensión que denominamos vida y en ella se mueve y se desarrolla constantemente. Es así cuando tomamos conciencia de los otros, del prójimo, compañeros en la apasionante aventura de la vida. Por eso **Ortega** llega a afirmar en referencia al *prójimo* que el *yo* espera en última instancia que sea igual que uno. Y sobre esta base el filósofo considera, en mi criterio muy acertadamente, que la amistad, el amor y la convivencia, por ejemplo, son parte esencial de esa interacción entre el *tú* y el *yo*, entre los otros y uno mismo *(Ideas para una historia de la filosofía. 1942).*

La autenticidad y los distintos grados de la realidad del hombre

Considera **Ortega** que en la naturaleza misma no existen gradaciones, es decir, que las cosas son o no son, existen o no. Pero, sin embargo, los seres humanos somos dados a valorar la *realidad* desde distintos ángulos o enfoques. Y es que la realidad que contemplamos puede ser o no auténtica y, por lo tanto, la percepción que tengamos de ella ser más o menos real.

La temática de la *autenticidad* viene ya de antiguo. **Platón**, por ejemplo, ya estableció la diferencia entre autenticidad e inautenticidad en referencia a la filosofía y el Estado. En la *República* viene a decir textualmente: *"El fracaso actual de la Filosofía y el menosprecio en que ha caído proviene en que no se pone cuidado en la ocupación con ella. Porque no deben ocuparse de ella los bastardos, sino solo los legítimos (VII, 535).* Fijémonos que el filósofo ateniense asocia legitimidad con autenticidad y actitud bastarda con inautenticidad. También se refiere al oficio de la política y los gobernantes en términos parecidos: *lo que confiere legitimidad es lo auténtico.* Con las virtudes humanas pasa algo parecido, a mi juicio. La verdadera legitimidad de nuestros actos virtuosos deben ser auténticos; es decir, revestidos de honradez y honestidad. Por lo tanto, lo auténtico y su antítesis, lo inauténtico, forman parte de la realidad en la que se puede ver envuelto el hombre. Lo que le confiere legitimidad a todas sus acciones es precisamente la calidad y el sello de *autenticidad*.

El comentario que hace **Ortega** en alusión a la *República* de **Platón** en *Ideas para una historia de la filosofía,* obra a la que ya me referí anteriormente, viene, en mi criterio, a esquematizar magistralmente el pensamiento orteguiano sobre su concepto de *autenticidad* en el marco de esa doble realidad en la que el ser humano se ve inmerso. Y para **Ortega**, siguiendo la línea de pensamiento de **Descartes**, el filosofar no puede tomar prestados los saberes de otras ciencias o fuentes de conocimiento. El filósofo solo puede admitir como verdaderos aquellos conocimientos que le sean evidentes. Esto supone todo un auténtico principio de *autonomía*. Pero, por otra parte, estima también que si bien las ciencias en sus distintas ramas parcelan la realidad total, la filosofía, en cambio, suple esa carencia por medio de lo que se denomina el principio de *pantonomía* o universalismo. La definición que **Ortega** hace de la filosofía es simple y perfectamente asumible por una mente bien orientada y disciplinada, hemos de entender.

En efecto, para el filósofo español la

filosofía, como saber teórico que es, se fundamenta en todo un sistema o conjunto de fundamentos precisos, auxiliados por la razón y la fidelidad a la lógica del pensamiento. Muchos, desde su ignorancia, consideran a la filosofía como un saber irrelevante e inútil, carente de toda practicidad. Algo totalmente falso. **Ortega** la considera como saber imprescindible para entender no solo la realidad total en la que nos vemos envueltos sino también para posicionar convenientemente otras realidad parciales que ofrecen otros saberes o conocimientos.

Otro aspecto relevante que analiza **Ortega** en la percepción de las cosas y de la realidad en sí misma es el rol que desempeña la *intuición* en la lógica argumentativa. Efectivamente, la *intuición* o la habilidad para conocer, comprender y percibir de manera clara y evidente algo en concreto, es determinante en nuestro acontecer diario. Hacemos uso de la razón, es cierto, en nuestra percepción de la realidad, pero también de la intuición, sin la cual difícilmente podríamos caminar por las estructuras de nuestro pensamiento. Por lo tanto, la intuición se convierte así en el complemento ideal de la razón argumentativa. **Ortega** denomina al acto intuitivo como *intuición filosófica* y la equipara a un acto privilegiado que nos puede conducir a la verdad.

Pero, podemos ahondar un poco más en lo concerniente a la *autenticidad*. Leyendo y analizando en profundidad el pensamiento de **Ortega** se tiene la sensación -al menos a mí particularmente me ocurre- de que el filósofo escribe y reflexiona sobre distintos aconteceres de la existencia movido por la obsesión del *inacabamiento* del ser humano en su trayectoria vital. Su *raciovitalismo* impregna en gran medida su inmensa obra. Un *raciovitalismo* que lleva el sello de la *autenticidad* en todo caso y que trasciende la mera condición humana trasladándola a una época histórica concreta. Por eso cuando **Ortega** habla del hombre se refiere a él en términos del momento concreto en que vive y se mueve condicionado por las circunstancias del entorno (costumbres, tradiciones, leyendas, cultura en general, etc.). En referencia a la *Edad Moderna* en la que vivió el filósofo (actualmente hablamos más bien de *posmodernidad*) ahonda en dos corrientes filosóficas bien diferenciadas y que inundaban la Europa de inicios del siglo XX: *racionalismo* e *idealismo*.

Mientras el *racionalismo* estima que la razón es el argumento fundamental del ser humano para interpretar la realidad, el *idealismo* representa al mundo como un *constructo cognoscitivo* fruto de la imaginación. Frente al *relativismo* y el *vitalismo* irracional de **Nietzsche** se alza el planteamiento de **Ortega** que considera que ni el uno ni el otro son exponentes auténticos de la realidad. Él apuesta por la *subjetividad*. Para **Ortega** la subjetividad es el gran descubrimiento de la modernidad.

El ámbito en que se desarrolla el fluir filosófico de **Ortega** es el de un realismo vitalista, racional e intuitivo a la vez. Es esta combinación, a mi juicio, lo que le confiere esa aureola de *autenticidad* de la que venimos hablando. Pero, el mayor enemigo que encuentra la autenticidad es el proceso alienatorio que vive el mundo en buena medida. Frente a la *alienación* en sus distinta vertientes (ideológica, política, religiosa, etc.) se impone un proceso de creación subjetiva e introspectiva que **Ortega** denominó *ensimismamiento y* que nos permita recuperar la *autenticidad* de nuestra existencia en este mundo caótico y conflictivo.

Ensimismamiento y alteración

El *ensimismamiento*, como planteamiento filosófico, es original de **Ortega**, o al menos por la originalidad que le confiere. Es cierto que otros muchos filósofos -desde **Sócrates** con su énfasis en la necesidad de conocerse a uno mismo- ya recalcaron la importancia del acto introspectivo, de un volverse hacia uno mismo en profunda y serena reflexión. El *ensimismamiento* que propone el gran filósofo español viene a ser un profundo acto de concentración a través del cual uno llega a ausentarse del mundo para centrarse en su intimidad en sereno acto de meditación. Es por medio de esta acción que el sujeto llega a tomar conciencia de sí mismo y dispuesto

ya para afrontar los envites de una existencia caótica y conflictiva como consecuencia de que el mundo en el que vive es también conflictivo y confuso.

Ortega puntualiza en su interesante obra *El hombre y la gente (Espasa-Calpe, Madrid, 1972, p. 26)* que el *ensimismamiento* es cíclico a lo largo de la historia pasando por

La realidad que contemplamos, en el criterio de **Ortega**, es una fusión de mundo y subjetividad, es decir, de la percepción particular y subjetiva que cada uno tiene del entorno en que vive y se desarrolla. Es por eso que el filósofo habla también de que el hombre está en permanente proceso de construcción.

tres etapas o períodos; a saber: 1º el hombre se siente náufrago y perdido en el mundo que le rodea, produciéndose así la *alteración* que le aísla y confunde; 2º Siente la imperiosa necesidad de "retirarse" a su intimidad para reflexionar sobre tal estado de cosas; y 3º el hombre se "sumerge" de nuevo en el mundo siendo ya consciente de actuar de acorde con un plan preestablecido que dé sentido y contenido a su existencia. Por eso añade el filósofo *"no puede hablarse de acción sino en la medida en que va a estar regida por una previa contemplación y viceversa; el ensimismamiento no es sino un proyectar la acción futura" (Íbidem, p.26)*. Por lo tanto el destino del hombre es la acción. El mismo **Ortega** llega a decir: *"No vivimos para pensar, sino al revés: pensamos para lograr pervivir" (Íbidem, p. 26).*

Algunos autores hablan del riesgo del *solipsismo* en el *ensimismamiento*, es decir, la tendencia a que el sujeto pensante que vive la experiencia no esté capacitado para afirmar ninguna existencia excepto la suya propia. No creo que ese sea el *ensimismamiento* del que habla **Ortega** y menos que conduzca a tal situación, lo cual sería, obviamente, negativo para el sujeto. Pienso que la orientación que da **Ortega** es clara y precisa al respecto, analizando a fondo el fluir de sus argumentaciones. El *solipsismo*, como percepción metafísica radical de subjetivismo, carece, a mi juicio, de base real ya que afirmar que la realidad que nos rodea es incognoscible excepto para uno mismo nos parece de todo punto incongruente. Si yo tengo percepción cognoscitiva de la realidad, los demás, por lógico principio de igualdad, también poseerán esa capacidad que uno tiene, al menos potencialmente. Dicho en otras palabras: nadie en exclusiva tiene el privilegio de la percepción cognoscible como algo que atañe a la criatura humana. La percepción cognoscible es patrimonio de todos sin excepción. Otra cosa es que unos la tengan más desarrollada que otros, pero, en potencia, esa capacidad, hemos de entender, es innata en todos los seres humanos. El *ensimismamiento* que plantea **Ortega** es una realidad que precisa el concurso de la mente como facultad creativa del pensamiento. No cabe hablar de desarrollo interior sin *ensimismamiento* o reflexión introspectiva profunda. **Krishnamurti**, el filósofo hindú contemporáneo, desde sus reflexiones también habla de algo parecido: sin desarrollo interior de nuestra facultad cognoscitiva no conseguiremos potenciar nuestra capacidad creativa, viéndonos privados así de un don que la naturaleza, en su sabiduría, nos ha otorgado a todos los humanos. Es obvio que necesitamos la reflexión serena, pausada y profunda sobre el devenir de nuestra existencia.

La realidad que contemplamos, en el criterio de **Ortega**, es una fusión de mundo y subjetividad, es decir, de la percepción particular y subjetiva que cada uno tiene del entorno en que vive y se desarrolla. Es por eso que el filósofo habla también de que el hombre está en permanente proceso de construcción.

La vida y su proyección

Cuando contemplamos desde nuestra subjetividad la *vida* y el discurrir de la misma nos percatamos de que está formada por un cúmulo de situaciones, sensaciones y proyectos en constante proceso y evolución. Decía **Krishnamurti** que a medida que la vida se nos va pasando en el fluir y el devenir del tiempo más misterio y secreto añade. En la medida que vislumbramos la muerte, con su incertidumbre y enigmática presencia, más nos aferramos al sentir de la vida, de la existencia. Pero, al mismo tiempo, tenemos la sensación de que un día todo se acabará aquí en esta dimensión en la que vivimos. Esquivar esta realidad sería de necios. El hombre de la posmodernidad, en su constante y permanente necedad trata de ocultar la realidad permanente de la muerte, de la finitud de la existencia humana cuando esta se nos muestra a cada paso. *Bios* y *tanatos* (vida y muerte) son dos aconteceres de una misma realidad: la de nuestra existencia.

Ahora bien, **Ortega** se pregunta por la realidad de la vida y sus conclusiones se escapan del análisis general y rutinario que suele hacerse al respecto. En efecto, para él la vida es mucho más que un cúmulo de percepciones, sentimientos y emociones, con ser todas ellas importantes. Concibe la vida como un conjunto de vivencias y experiencias y también el ámbito en que se hace presente la totalidad de la existencia. Desde la dimensión del *raciovitalismo* la vida es un fluir permanente y constante, como ya decíamos, experimentada desde la radicalidad de la misma. Si en algo es permisible ser radical lo sería no en el mundo de las ideas y de los conceptos sino en vivir la vida con intensidad, sin resquicios a la apatía. Coincido de pleno con esta percepción del gran filósofo español: la vida digna de ser vivida es aquella que se percibe y se vive a tope, con intensidad. De lo contrario nuestro paso por la misma no dejaría de ser una pantomima, un fraude a la vida misma. Afrontar la vida así requiere, en verdad, valentía, igual que enfrentarse con la muerte, con el acabamiento de nuestra existencia. Pero el ser humano está llamado a vivir su existencia, la que sea, en proyección. Es por eso que **Ortega** categoriza la vida y lo hace desde la comprensión de la propia existencia hasta el devenir prospectivo, futurista, de la misma, donde el vivir es un permanente encuentro con el mundo y sus circunstancias. Sin embargo, la vida no está exenta, ni mucho menos, de frustración y fatalidad. No podemos elegir nuestra ubicación en el mundo. Venimos a él, sin más. Y es desde este mundo que tenemos que enfrentarnos a la realidad de nuestra existencia. Visto así la vida no deja de ser una tremenda injusticia, como comentábamos anteriormente, especialmente para aquellos que tienen la desgracia de venir a este caótico mundo en un ambiente y en una circunstancias totalmente desfavorables que si bien son susceptibles de poder ser cambiadas o mejoradas, no obstante, marcan sustanciales diferencias con aquellos otros que vienen a este sufriente mundo en circunstancias ambientales más favorables. El destino es un enigma insondable que no nos es dado conocer con anticipación. Y es a través de nuestro destino particular del que desconocemos su final en esta vida, pese a la percepción de la muerte, desde donde vamos confeccionando nuestro propio mundo interior. Una vez más *bios* y *tanatos*, frente a frente. Saber convivir con ambos es todo un ejercicio de autenticidad y de realismo. *(Continuará)*. **R**

Ortega se pregunta por la realidad de la vida y sus conclusiones se escapan del análisis general y rutinario que suele hacerse al respecto. En efecto, para él la vida es mucho más que un cúmulo de percepciones, sentimientos y emociones, con ser todas ellas importantes. Concibe la vida como un conjunto de vivencias y experiencias y también el ámbito en que se hace presente la totalidad de la existencia

LA CIENCIA CONTEMPORÁNEA NO TIENE EN CUENTA EL CAOS Y ELEVA A DIVINIDAD LA SIMETRÍA



Andrés
Ortiz-Osés*

Se necesitan ambos conceptos porque el mundo es simétrico y asimétrico, regular e irregular, divino y diablesco

tendencias21.net

La ciencia contemporánea, especialmente la físico-matemática, ha elevado la simetría a los altares de la divinidad. Ya el propio Einstein veneró el orden y la armonía intrínseca del universo, considerando las leyes de la naturaleza como divinas. Obviamente, esta cosmovisión no tiene suficientemente en cuenta el estudio del caos, la entropía y el desorden. Se necesitan ambos conceptos porque el mundo es simétrico y asimétrico, regular e irregular, divino y diablesco.

La ciencia contemporánea, especialmente la físico-matemática, ha elevado la simetría a los altares de la divinidad. Simetría dice regularidad y homogeneidad, permanencia y uniformidad, orden y concierto del universo, armonía espacial y ritmo temporal. Como dice J. Wagensberg, la simetría es belleza e inteligibilidad, y constituiría la esencia invariable de la realidad cambiante, así pues la esencia de la existencia. Ya el propio Einstein veneró el orden y la armonía intrínseca del universo, considerando las leyes de la naturaleza como divinas. En consecuencia, la realidad omnímoda funcionaría de acuerdo a verdades matemáticas eternas, de modo que Dios no juega a los dados, sino que conjuga el universo de acuerdo a dichas leyes intrínsecas de la naturaleza.

Obviamente esta cosmovisión no tiene suficientemente en cuenta la Caología actual, que es el estudio del caos, la entropía y el desorden, tanto en el ámbito humano como en el extrahumano o cósmico.

En su obra científica divulgativa "A más cómo, menos por-qué", J. Wagensberg reafirma que a más ciencia, menos filosofía, a más simetría menos disimetría, a más razón menos mito, y a más Mozart menos Wagner.

Sin embargo, yo recordaría que la simetría significa lo comedido y la invariancia, la correspondencia como verdad abstracta; mientras que la disimetría significa la mutación y la diferencia, la disidencia como sentido existencial: libertad o liberación. En consecuencia, y desde mi perspectiva filosófica complementaria, yo finalizaría afirmando que a más razón o verdad menos sentido, a más saber funcional menos sabiduría existencial, a más conocer más desconocer, y a más Beethoven menos Bach.

Verdad y mentira

La verdad se entiende en comparación con la mentira
Umberto Eco

Verdad y mentira son conceptos entrelazados, de modo que la verdad se destaca de la mentira como su contrapunto. La verdad se

* Filósofo, antropólogo y escritor aforístico, fundador de una hermenéutica simbólica del sentido.(Wikipedia).

define en contraposición a la mentira como lo adecuado y correcto, mientras que la mentira se redefine respecto a la verdad como lo inadecuado o incorrecto. La verdad es lo auténtico frente a lo falso o falseado, la luz frente a su sombra.

En este texto planteamos primero la cuestión de la verdad y la mentira en la tradición clásica ortodoxa, para replantearla después en nuestra actualidad crítica heterodoxa. Finalmente tratamos de conjugar ambas perspectivas en un diálogo hermenéutico con el Instituto E.Mounier, acompañados por Carlos Díaz, Luis Ferreiro, Carmen Herrando y demás colegas en tierras de Burgos.

La tradición clásica ortodoxa

En la tradición clásica ortodoxa la verdad se identifica con el ente en su ser, esencia o sustancia, es decir, con el ser (*ens et verum convertuntur*). En esta tradición greco-latina que asume la Escolástica, la verdad es lo que es, la auténtica realidad, la trasparencia de las cosas. Una trasparencia que es tras-apariencia luminosa frente a la mera apariencia oscura o engañosa, propia del ente accidentado.

Se trata de una tradición de fondo platónico-aristotélico, en cuyo contexto la realidad en su realencia o esplendor dice verdad, y a su vez la verdad dice luz o luminosidad. Se da pues una adecuación entre el ser y la verdad, de modo que el ser es verdadero y la verdad es: esta es la visión clásica de fondo idealista que va de Platón a Hegel, proyectando una filosofía trascendentalista.

Ahora bien, esta visión tradicional ortodoxa del ser-ente como verdadero se topa con la vivencia ciega de la mentira y con la experiencia aciaga de la falsedad y la falsificación. La respuesta clásica es que la verdad es la sustancia de lo real, mientras que la mentira y lo falso es un mero accidente, algo accidentalmente negativo frente a la sustantiva positividad del ser-ente, la oscura excepción a la regla áurea o luminosa.

Pero esta es una salida débil y fundamentalista, que M.Heidegger intenta reformular distinguiendo más radicalmente el ser y el ente. El ser dice verdad, trascendiendo así a la mera realidad inmanente del ente o realidad dada entitativamente. Frente a lo meramente dado, el ser heidegeriano dice "dación" (*es gibt*), ya que simboliza el hecho trascendental de ser, así pues el ser *versus* los seres, la existencia abierta frente a las existencias en-cerrada, el activo existir *versus* el mero insistir, consistir o resistir del ente.

La diferencia heideggeriana entre ser y ente intenta señalar la diferencia entre el ser veritativo y el ente inveritativo, entre lo auténtico y lo inauténtico o derivado, entre lo arquetípico y lo típico. Pero a pesar del intento reaparece de nuevo la vieja perspectiva dualista de fondo platónico-aristotélico. En efecto, se diferencia el puro existir de las impuras existencias, resaltando el existir como positivo y la existencia común como mera resistencia negativa, desligando así el ser del ente, el existir y la resistencia, la apertura de la verdad del ser y la cerrazón falsaria del ente. Podríamos hablar de cierto dualismo "gnóstico" en M.Heidegger.

La posición crítica contemporánea

En F. Nietzsche se da una violenta inversión del planteamiento clásico o tradicional, una revisión radical que arriba al nihilismo contemporáneo de J.P.Sartre y demás afirmadores del absurdo existencial. Se trata de una revisión herética, consistente en invertir la posición clásica o tradicional (ortodoxa) de la realidad como verdad, declarándola falsa o falsaria, mentirosa o falsificada.

Tal es la posición revolucionaria de F.Nietzsche quien, en su escrito "*Verdad y mentira en sentido extramoral*", define la realidad como una inmensa falsificación por parte del hombre y su lenguaje mentiroso. En la versión nietzscheana el propio ser real carece de verdad o sentido, ya que se atiene a un "*fatum*" o hado que lo atraviesa inciertamente, mediante el fatídico eterno retorno de lo mismo, mismidad que se interpreta como voluntad de poder proyectada en el temible Superhombre.

Nos confrontamos así con un nuevo dualismo siquiera inverso o invertido. Así que tenemos por un lado, la ortodoxia platónica o idealista del ser como verdad y sentido; y por el otro, la herética materialista o nihilista del ser como inveritativo y sinsentido. Pero entre la ortodoxia clásica y la herejía o herética, cabe la mediación de una heterodoxia bien temperada, la cual se reclama de la evolución de lo real frente al involucionismo tradicional y al revolucionismo nietzscheano.

Una tal postura heterodoxa no identifica el ser del ente con el sentido y la verdad, pero tampoco con el sinsentido y la no-verdad. Se trata de una postura medial o mediadora que considera el ser del ente como verdadero y no-verdadero, sentido y sinsentido, positivo y negativo. Intrigantemente esta postura medial se reclama del cristianismo y su filosofía encarnacionista, según la cual el ser es el ser encarnado, la verdad humanada, el sentido crucificado. La Hermenéutica contemporánea de Gadamer y socios (Ricoeur, Vattimo, Beuchot y yo mismo) asume esta visión encarnatoria de inspiración cristiana, redefiniendo el ser como logos o lenguaje, es decir, como cópula o articulación de los contrarios.

En nuestra perspectiva hermenéutica el ser se concibe como el logos encarnado o humanado y, por tanto, como verdadero o falso: mejor dicho, como verdadero y falso, luminoso y opaco, divino y demónico, regido por una ambivalencia radical. Esta es la gran inspiración de la hermenéutica actual, la mediación del dualismo tradicional a través de su articulación lingüística o correlación de los contrarios, sea la verdad y la mentira o falsedad, sea el bien y el mal, como ha mostrado el hermeneuta Luis Garagalza en su última obra "*El sentido de la hermenéutica*". Ahora la realidad es verdadera y falsa o mentirosa, porque la vieja trascendencia del ser se encarna inmanentemente en el lenguaje humano: el cual articula lo verdadero y lo falso, el sentido y el sinsentido, la verdad y la mentira, la falsedad o el error.

En la versión ortodoxa, purista o puritana se salvaguarda la verdad pura a expensas de la no-verdad considerada impura, pero al precio de recaer en un dualismo purista o puritano. Por su parte, en la otra versión herética o extrema se salvaguarda la no-verdad o sinsentido impuro a expensas de la verdad pura, pero al precio de recaer en un monismo materialista y finalmente nihilista. Sin embargo, en nuestra versión hermenéutica se salvaguarda la verdad y la no-verdad, el sentido y el sinsentido, lo positivo y lo negativo, precisamente porque el ser trascendental se encarna inmanentemente. Ahora la realidad es una mezcla de bien y mal, positivo y negativo, divino y demónico o diablesco. Dilucidemos a continuación las implicaciones de estas posturas fundamentales, para saber lo que ganamos y perdemos con ellas.

Verdad y mentira

En la tradición clásica ortodoxa gana la verdad del ser trascendental, sea platónico, idealista o incluso heideggeriano: aunque en Heidegger se inicia ya el giro hermenéutico de inspiración cristiana; en esta tradición se gana el ser, pero se pierde el ente meramente inmanente, es decir, la realidad del mundo.

Inversamente en la postura nietzscheana de signo materialista y nihilista, gana la falsía del ser por cuanto carente de verdad y vacío de sentido (materialismo nihilista), y pierde la verdad del ser. Finalmente en nuestra posición hermenéutica de carácter medial, gana el ser y el ente o realidad, y por tanto la verdad y la no-verdad, la trascendencia y la inmanencia, la mediación de los contrarios a través de su relación de implicación simbólica.

La hermenéutica representa un realismo simbólico, frente al idealismo trascendental clásico y al realismo materialista o nihilista de signo inmanental. Este realismo hermenéutico mantiene la tensión trágica, como la llamaba E.Mounier, entre el ser y el ente real, la verdad y la no-verdad, el sentido y el sinsentido, a favor de su re-mediación simbólica y real; y esta re-mediación funciona como la asunción del negativo para su positivación. El hombre se sitúa así entre la pura verdad propia del Dios y la impura mentira propia del diablo: el mundo del hombre es el escenario de este diálogo polémico entre la verdad y la mentira, llámese falsedad o co-

rrupción, pero también error o equivocación.

Pues bien, la filosofía cristiana de la encarnación no es la filosofía secular del héroe pseudodivino que mata o destruye al dragón diablesco, sino la del antihéroe que salva o redime al dragón a través del amor: el cual está simbolizado precisamente por la princesa, objeto-sujeto del litigio entre el héroe y el dragón. Si Dios es la verdad y el diablo la mentira, el hombre es el re-mediador de los contrarios, el portador de un "optimismo trágico", cuyo prototipo es la persona de Jesús el Cristo. Se trata de intercalar una mediación entre el/lo Absoluto y lo relativo, a través de un relacionismo que no es absoluto ni relativo, sino precisamente correlacionista.

El propio Mounier habla de un afrontamiento religioso o religador, y no de un enfrentamiento irreligioso o irreligador. Por supuesto que en este afrontamiento de los contrarios, la verdad y la no-verdad, el baremo es la verdad encarnada y evolutiva o en evolución, o sea, la verdad-sentido en apertura: aquella que asume y redime, revela y trasfigura dinámicamente la mentira y la falsedad estáticas. Pero se trata de una verdad encarnada y no encaramada, de una verdad humanada como amor de caridad, a la búsqueda de una identidad que asume la diferencia y la disidencia, de una apertura existencial que abre toda cerrazón, de una trascendencia que asume la inmanencia para su trasfiguración.

Entonces tendríamos que revisar la verdad y la mentira o falsedad. Porque hay verdades mentirosas y mentiras verdaderas, luz que ciega y oscuridad que acoge, dioses malévolos y démones benévolos. El propio Jesús vino a salvar a pecadores y mentirosos, de ahí la verdad en correspondencia con la bondad que practica, y de ahí la positivación de lo negativo en san Agustín. En el encarnacionismo cristiano el mundo y la carne es el quicio de la salvación (*caro cardo salutis*), y el propio pecado es el eje de la redención (o felix culpa), de modo que la mentira y la falsedad no constituyen el eje o vértice del mal, como quiere todo dualismo más o menos maniqueo, sino el vértice u ocasión (kairós) siquiera turbulenta del bien y la verdad. En el Libro del buen amor, Juan Ruiz el arcipreste de Hita nos avisa de que cuidemos con la mentira, porque a veces dice la verdad:

"Do coidares que miente, dize mayor verdat".



Friedrich W. Nietzsche en 1882. Fuente: Wikipedia.

Mentira y verdad

En la tradición clásica ortodoxa ganamos la verdad ideal o abstracta y perdemos el mundo real y concreto, despreciado como mentiroso y falso. En el otro extremo, Nietzsche y socios pierden la verdad y el sentido en nombre de un mundo inveritativo y fatalista, en-cerrado en sí mismo.

Por nuestra parte, hemos adoptado una postura hermenéutica intermedia o intermediadora, de inspiración cristiana, en la que la verdad suprema se desploma sobre su propia realidad encarnada (kénosis): la consecuencia es el mundo humano de la verdad en polémica con la no-verdad. Un mundo en el que accedemos a la certeza a través de la ambigüedad y a la plenitud del todo por la prueba de la nada, como decía pos-nietscheanamente Mounier. Por tanto un mundo en el que accedemos a la verdad por la falta de verdad, falta que se revela paradójicamente como el motor de la aspiración a la verdad, así pues como eros socrático de carácter sagrado.

Como afirma el propio Mounier, san Francisco no castraba sino que trasfiguraba. Ello quiere decir que la lucha de la verdad frente a la mentira y la falsedad no puede ser una lucha heroica sino antiheroica, ya que la pura o absoluta verdad desencarnada mata, mientras que a menudo una mentira piadosa nos salva. Significativamente el propio amor, clave de toda salvación religiosa o profana, resulta a la vez verdadero en su intimidad afectiva y falso o mentiroso en su eclosión sentimentaloide.

Así que en esta cuestión disputada de la verdad y la mentira estoy haciendo un poco de abogado del diablo. Precisamente porque Dios es la verdad del bien, pero el diablo es la verdad del mal: el cual debe precisamente tenerse en cuenta para su re-mediación humana (en cuanto sea posible y factible). La verdad siempre ha tenido una buena prensa, y la maldad una mala prensa. Pero deberíamos dudar no solo de la mala prensa, sino también de la buena prensa, en nombre de cierta ambivalencia generalizada. En efecto, hay verdades ciertas matemáticamente como 2+2=4 que resultan inciertas existencialmente, y hay falsedades de ficción que resultan verdades de cajón. En la tradición cristiana (luterana) se afirma la mentira existencial del pecado como paso o tránsito a la gracia, de ahí el viejo eslogan provocativo "peca, pero cree", correspondiente del agustiniano "haz lo que quieras, pero ama".

En este contexto existencial la verdad consiste en la asunción de la mentira de este mundo para su purificación, no engañándose respecto al engaño vital y mortal, como lo llamaba nuestro Unamuno, ni tampoco respecto a nuestra cultura humana: la cual es una pseudonaturaleza. Martin Lutero hablaba de la corrupción de la naturaleza humana y su cultura.

Coimplicación

Resumiría nuestra búsqueda sobre la verdad y la mentira en la siguiente ecuación: la verdad es a la mentira como la mentira es a la verdad. En donde la verdad afronta a la mentira como la mentira afronta a la verdad: cómplice o coimplicadamente, complementaria o comparativamente (como dice U. Eco).

Hay una especie de analogía perversa o corrosiva, heterodoxa, entre la verdad y la mentira o falsedad: pues la verdad lo es en relación a una mentira o falsedad que trasciende o traspasa, sublima o trasfigura; mientras que a su vez la mentira o falsedad lo es respecto a una verdad que inmanentiza o abaja contingentemente, relativizando su presunta absolutez. Esta correlación entre la trascendencia de la verdad y la inmanencia de la mentira o falsedad, expresa la correlación entre trascendencia e inmanencia, arriba y abajo, positivo y negativo.

Pero esta correlación no expone un nuevo dualismo sino una coimplicación, ya que no hay verdad sin mentira, ni mentira sin verdad. Su mutua complicidad evita el dualismo tanto tradicional como moderno, puesto que se exige unir y diferenciar los contrarios, una operación de carácter hermenéutico-lingüístico o simbólico. En efecto, donde no hay mentira no puede haber verdad, de modo que aniquilar fundamentalistamente la mentira sería aniquilar también la verdad. De aquí se sigue el correspondiente tratamiento de la verdad y de la mentira: abajando la verdad hasta su encarnación, y elevando la mentira o falsedad hasta su apertura.

Así que sin la contraposición del diablo no hay Dios, y viceversa. Sin el contrapunto de la mentira no hay verdad, y viceversa. Sin el contrapunto del pecado no hay redención, y viceversa. Y sin la muerte no hay vida, y viceversa. Este es el campo interrelacional de operaciones del hombre en el mundo, situado entre lo divino y lo diablesco, un campo de lucha dialéctica entre los opuestos en vistas a su re-mediación. La cual consiste en la tarea inacabable de inmanentizar o encarnar el bien, así como de trascender o sobrepasar el mal. El cual no puede superarse heroicamente, sino solo supurarse antiheroicamente; el método no consiste entonces en el aniquilamiento o denegación (imposible) del mal, la mentira o la falsedad, sino en la positivación de su negatividad, a través de una asunción crítica y traspositiva del mal, la mentira o la falsedad.

El caso es que una verdad pura exenta de toda impureza o mentira es la mayor de las mentiras y estafas, porque se piensa como absoluta o divina. Y una mentira impura exenta de toda verdad es una demonización que absolutiza paradójicamente la mera relatividad (como en Nietzsche). Así pues, la verdad sin mezcla de mentira no es humana sino sobrehumana, y la mentira sin mezcla de verdad no es humana sino infrahumana. Pero la auténtica vida humana es verdad y mentira, verdad mentirosa y mentira verda-

dera, dialéctica de verdad y mentira, coimplicación de luz y oscuridad, sentido y sinsentido, positividad y negatividad.

La solución a semejante dualidad no debe estar en la ortodoxia de una presunta o presuntuosa verdad encaramada frente a la mentira ajena, ni en la herética de una mentira escamada que se sitúa reactivamente contra la verdad; sino en la asunción crítica de su negatividad, pues la verdad es la verdad-encarnada humanamente. En donde se destaca como baremo de interpretación un humanismo radical que, en honor a Carlos Díaz y nuestra vieja terminología juvenil, podríamos denominar "anarco-humanismo".

Digamos que hay una verdad de la mentira, la cual está en su exposición de la real contingencia. Y también hay una mentira de la verdad, la cual está en la exposición de nuestra incontingencia. Por ello asumir la mentira es tener en cuenta nuestra inmanencia y no engañarnos al respecto, así como afirmar la verdad es coafirmar la apertura radical o trascendental frente a toda cerrazón en falso o falsía. En este contexto, suele colocarse la verdad en la vida como apertura y la mentira en la muerte como oclusión: pero yo hablaría de dualéctica de los contrarios, ya que nuestra vida es perecedera y nuestra muerte nos abre paradójicamente a lo imperecedero.

Así que la verdad lo es respecto a la mentira, y la mentira lo es respecto a la verdad: coimplicación simbólica. De esta forma culmina mi discurso verdaderamente, aunque también falazmente, ya que comienza precisamente ahora que acaba –abiertamente. Parece una contradicción irresoluble, aunque es una contra-dicción soluble; por lo demás, si me contradigo es que aún estoy vivo; M.Proust afirmaba que ni la contradicción es indicio de falsedad, ni la falta de contradicción es indicio de verdad.

Verdad y sentido

En el film y texto de "El nombre de la rosa" de U.Eco, los que poseen la verdad ortodoxa son los más heréticos y mentirosos: el abad benedictino, el inquisidor dominico y el asesino Jorge de Burgos. Son los franciscanos desposeídos de la verdad, los que la descubren paradójicamente a través de las mentiras y falsedades de aquellos, encarnándose en las contingencias del hombre e incardinándose en el mundo; lo cual parece un guiño previo a la actual metodología franciscana del Papa Francisco.

El lema franciscano bien podría ser: *per inveritatem ad veritatem* (por la falta de verdad a la verdad). Pues como ha proclamado el mismo Pontífice, el problema no es el pecado sino la corrupción: el pecado es un acto que tiene absolución, pero la corrupción es una actitud o estado de pecado sin arrepentimiento ni remisión, de empecatamiento empedernido, de mentira y falsedad instituída.

Estoy escribiendo este apunte sobre la verdad y la mentira para proferirlo el día de Santiago en Burgos, ante los miembros de la Fratría Mounier, y es verdad que ahora mismo son las cinco en punto de la tarde de un día veraniego. Pero ni siquiera esta humilde datación resulta verdadera sino verdaderamente falsa, por cuanto están trascurriendo unos segundos que la hacen inexacta. Y es que la verdad ortodoxa y tradicional es una verdad cerrada o encerrada en sí misma, la cual se corresponde con el viejo "Santiago y cierra España".

Por su parte, la verdad crítica y heterodoxa que propugnamos hermenéuticamente es una verdad abierta al sentido humano de la existencia, la cual se corresponde mejor con el lema ecuménico de "San Pablo y abre España".

El propio Emmanuel Mounier propugnaba al respecto apertura (secular) y osadía (cristiana), una osadía que parece implícita en mi apellido rebautizado por V.Gómez Oliver como Ortiz-Osado. Pido excusas al respecto al respetable, y concluyo. Sin duda hay miedo a la verdad desde la cerrazón propia de la mentira, la falsedad y la corrupción; pero también hay miedo al mundo corruptible desde posiciones de presunta o presuntuosa dignidad o incorruptibilidad. Se trataría de establecer un diálogo humano (democrático) que re-medie entre la verdad suprahumana y la mentira o falsedad infra-

humana: en nombre de la verdad-sentido, que es la verdad encarnada o humanada.

Pilatos plantea la pregunta romana por la verdad: la respuesta silente de Jesús es el amor de caridad (agape), el cual traduce la verdad bíblica como fidelidad interpersonal (emeth). Ahora la verdad es la bondad, la apertura trascendental e inmanental al otro, interpersonalismo: lo demás es mentira o falsedad.

La auténtica verdad dice entonces doble apertura: apertura trascendental al otro y apertura inmanental a lo otro (alétheia): apertura de lo real a su sentido (humano). Así que entre la verdad unívoca y la mentira equívoca se sitúa medialmente el sentido análógico o simbólico (humano).

Criticismo



Francisco de La Rochefoucauld. Fuente: Wikipedia.

Subyace al presente escrito la idea de que la verdad ha sido a menudo un verdugo que se ha cobrado demasiadas víctimas. Por eso preconizamos una verdad liberadora, la verdad evangélica que nos hace libres y no esclavos, una verdad-sentido (encarnado o humanado) que nos hace vivir y existir y no perecer. La cuestión es que, como anotaba La Rochefoucault, la verdad no hace tanto bien en el mundo como el daño que hacen sus apariencias. Por eso la búsqueda de la verdad es interminable a través del ensayo y el error, como confirma la ciencia contemporánea.

Antonio Machado, gran defensor de la verdad, acaba considerando la verdad como una auténtica invención de la fantasía. Esta invención anímica expresa a menudo mejor que la seca o secante verdad lo que sucede en el alma, como dice M.Gorki. La propia mentira, considerada como una invención transveritativa, sirve según G. Porto-Eiche para suavizar las costumbres. Shakespeare llega a decir en Hamlet que con el cebo de una mentira se pesca una carpa de verdad.

De acuerdo con Marcel Proust mentimos toda la vida, especialmente a los que nos aman, precisamente porque deseamos su estima. Por su parte, Simone de Beauvoir testifica en sus Memorias que en su entorno se condenaba la mentira, pero se rehuía la verdad. Una renuncia o renuencia que alaba G.Senac de Meilhan por cuanto no hay verdad absoluta; en la misma línea se pronuncia A.Koestler cuando dice que verdad o falsedad se refieren a las ideas y no a los sentimientos, según él nunca engañosos.

G.Bernard Shaw afirmó que toda gran verdad comienza siendo una blasfemia, y La Rochefoucauld dejó escrito que la verdad se despeña en sus apariencias. Jean Rostand abandona la verdad mayúscula en nombre de la convicción, Picasso en nombre de las verdades plurales y J. Guéhenno en nombre de las verdades con minúscula.

Me parecen acertados M.Montaigne, D.Diderot y R.Rolland cuando buscan la verdad, pero no su posesión. Pues lo verdadero resulta demasiado simple, por eso hay que alcanzarlo a través de lo complejo, afirma George Sand. En efecto, ninguna generalización es totalmente verdadera, ni siquiera esta misma generalización, diría O.Wendell Holmes. Y es que como el amor, como la muerte, la verdad necesita los velos de la mentira para su realización (Claude Aveline).

Así que la verdad sin sentido es un error (convertible en terror): y la verdad sin libertad es un dogma (convertible en fundamentalismo).

Conclusiones

La auténtica verdad os hará libres, es decir, os liberará. Y el sentido –que es la verdad encarnada- os librará de la verdad inauténtica, abstracta o desencarnada, inhumana o pura, purista o puritana. En consecuencia la mentira, la falsedad o el error lo son humanamente respecto a la verdad-sentido, que es la verdad humanada.

Propugnamos una filosofía del sentido, definido como la sutura posible de la fisura real. En una tal filosofía del sentido no se

trata de proponer el bien por encima del mal, ni la verdad por encima de la falsedad. Esta filosofía del sentido está presidida por una ética heterodoxa, cuya justicia afirma el coajuste de lo bueno y lo malo, lo verdadero y lo engañoso (incluido en lo verdadero). Si en el límite la verdad es la adecuación de lo real y lo ideal, el sentido (crítico) denuncia la inadeciación entre lo real y lo ideal.

En su trasfondo de nuestra propuesta anida una metafísica del ser y no-ser, de la contradicción a articular críticamente en un lenguaje dialógico o democrático. En la cúspide resplandece una revisión de Dios y el diablo como opuestos complementarios teológicamente. Y en el nivel medio se afirma una mediación política entre los buenos y los malos, los ricos y los pobres, lo verdadero y lo fementido.

Una filosofía del sentido revierte así en una filosofía del sinsentido en vistas a su remediación. Precisamente porque el sentido se define como la sutura posible del sinsentido instituido. Entre el héroe que es de Marte y el dragón que es de Saturno, elegimos a la Princesa cautiva por ambos porque es de Venus (eros, sensus, sentido). El baremo de la verdad dice entonces sentido, pues algo tiene verdad si contiene sentido, dice verdad si códice sentido, es verdadero si obtiene sentido: en donde la verdad con sentido es la verdad consentida (y no meramente consensuada). El valor de la verdad se reúne con el sentido como lo valioso humano.

(Colofón) La verdad dice logos (adecuación) y el sentido dice sensus o eros (amor): el amor a la verdad (filosofía) culmina en la verdad del amor, que es la auténtica sabiduría (sofofilía). En "El nombre de la rosa", el amor a la verdad (logos) está encarnado por el viejo franciscano Guillermo, mientras que la verdad del amor (eros o sensus) está encarnada por el joven novicio Adso. Para este último, que acaba siendo el primero o principal (protagonista), la verdad-sentido de la existencia radica en el amor (erotología).

La terrible simetría del mundo: ¿Verdad o mentira?

Simetría versus asimetría

La ciencia contemporánea, especialmente la físico-matemática, ha elevado la simetría a los altares de la divinidad. Simetría dice regularidad y homogeneidad, permanencia y uniformidad, orden y concierto del universo, armonía espacial y ritmo temporal. Como dice J. Wagensberg, la simetría es belleza e inteligibilidad, y constituiría la esencia invariable de la realidad cambiante, así pues la esencia de la existencia.

> Pero entonces la ciencia somete la realidad contingente bajo una ley universal, mientras que la filosofía comprende la ley en su encarnación existencial. De este modo, la ciencia dice reducción y compresión (funcional), mientras que la filosofía dice implicación y comprensión (existencial).

Ya el propio Einstein veneró el orden y la armonía intrínseca del universo, considerando las leyes de la naturaleza como divinas. En consecuencia, la realidad omnímoda funcionaría de acuerdo a verdades matemáticas eternas, de modo que Dios no juega a los dados, sino que conjuga el universo de acuerdo a dichas leyes intrínsecas de la naturaleza.

Obviamente esta cosmovisión no tiene suficientemente en cuenta la Caología actual, que es el estudio del caos, la entropía y el desorden, tanto en el ámbito humano como en el extrahumano o cósmico.

Simetría y asimetría

Detrás de la versión superracionalista del mundo está la figura del filósofo Spinoza y su concepción de Dios como la sustancia inteligible de la Naturaleza (panteísmo). Más al fondo queda Platón con su trascendentalismo e idealismo, con su visión de las ideas como esencias de las cosas y de la realidad existencial.

Nuestro filósofo de la ciencia J. Wagensberg se hace eco de este platonismo idealista cuando afirma que Dios pudo inventar la física, pero tuvo que aceptar la matemática. Así que Dios pudo crear la física y lo físico, pero lo metafísico o matemático pertenece a la propia divinidad porque es divino: lo divino o inmutable en medio de un mundo en mutación.

> Ya el matemático K.Gödel avisó de que la simetría formalista o el formalismo simétrico sufría una incierta asimetría o disimetría, una imposible formalización tanto en abstracto como en concreto frente la materialidad real o existencial.

Y bien, el problema está en que la simetría con su orden racional e ideal representa solo un polo de la realidad, el polo precisamente más transreal o trascendental, ya que el otro polo más real o existencial se caracteriza por cierta asimetría y desorden, por una incierta irregularidad y el desequilibrio.

Asimetría y simetría

Digamos que la simetría es formal y representa la forma trascendental de lo real, pero la asimetría es material y representa la materia inmanente de lo real; por eso las leyes simétricas son generales o abstractas, arquetípicas o arquetipales, mientras que los estados o sistemas concretos resultan típicos o asimétricos.

El propio Big-Bang o explosión originaria es una ruptura asimétrica y temporal del anterior vacío simétrico espacial. La misma vida rompe con la anterior simetría estática o estacionaria introduciendo la asimetría dinámica.

Tenemos pues que las leyes trascendentes y cuasi divinas del universo se encarnan en realidades inmanentes y cuasi demónicas o diablescas. Frente a la simetría y su regularidad aparece la disimetría y su irregularidad, frente a lo simple e ideal comparece lo complejo o complicado, lo fractal y lo refractario, la fractura del equilibrio estático por su realización dinámica.

Simetría asimétrica

La historia del arte muestra cómo la simetría clásica da paso a la disimetría manierista de Miguel Ángel, así como posteriormente a la asimetría romántica, hasta que en la (pos)modernidad se abandona la vieja regularidad o armonía espacial en nombre de la irregularidad rítmica o temporal.

En un famoso poema W.Blake habla de que la propia simetría puede resultar terrible y, por tanto, disimétrica: una simetría asimétrica que el poeta visionario encarna en la naturaleza animal del tigre como símbolo del mundo.

Por lo tanto y en consecuencia, la simetría puede ser divina, pero necesita del contrapunto de la disimetría diablesca para poder existir realmente. Si la simetría representa el ser esencial, la disimetría representa el devenir existencial. Es verdad que la excesiva disimetría nos lleva a la muerte por disolución, pero la excesiva simetría es ya la muerte por congelación o cristalización.

En su última obra, el filósofo Salvador Pániker ha podido apostar por las asimetrías para obviar la cristalización del sentido, y pone como ejemplo bioantropológico de positiva asimetría nuestro propio cerebro humano.

Ciencia y filosofía

Ya el matemático K.Gödel avisó de que la

simetría formalista o el formalismo simétrico sufría una incierta asimetría o disimetría, una imposible formalización tanto en abstracto como en concreto frente la materialidad real o existencial.

A este respecto la ciencia estricta como la física-matemática, separa la simetría de la asimetría, la esencia de la existencia, las leyes de lo real de su propia realización. Por eso afirma S.Weinberg que el conocimiento científico es reductivo, ya que reduce la realidad a su significado funcional (cómo funciona), dejando su sentido existencial para la filosofía (por qué es).

Pero entonces la ciencia somete la realidad contingente bajo una ley universal, mientras que la filosofía comprende la ley en su encarnación existencial. De este modo, la ciencia dice reducción y compresión (funcional), mientras que la filosofía dice implicación y comprensión (existencial).

Filosofía y ciencia

La ciencia estudia lo igual y la filosofía la diferencia: necesitamos ambas porque el mundo es simétrico y asimétrico, regular e irregular, divino y diablesco.

Filosofía y ciencia pueden y deben cooperar. Por ejemplo, la ciencia biológica nos dice que la vida podría continuar técnicamente sólo con el sexo femenino, pero no sólo con el masculino. Por su parte, la filosofía clásica (griega) interpretó lo masculino como lo simétrico y lo femenino como lo asimétrico. Sin embargo, en la actual filosofía (pos)moderna podríamos revertir los términos y considerar con buen criterio lo femenino como lo simétrico y lo masculino como lo asimétrico.

Llegamos finalmente a la conclusión de que lo divino y lo diablesco, la simetría y la disimetría, lo femenino y lo masculino se necesitan mutuamente. En cualquier caso estos dos factores configuran la realización de nuestra realidad y se necesitan ambos en la procreación sexual. En la cual uno no es meramente igual a dos (como en la reproducción asexual), sino que uno más una es igual a tres (el hijo): desequilibrio ontológico.

Conclusión

En su obra científica divulgativa “A más cómo, menos por-qué”, J.Wagensberg reafirma que a más ciencia, menos filosofía, a más simetría menos disimetría, a más razón menos mito, y a más Mozart menos Wagner.

Sin embargo, yo recordaría que la simetría significa lo comedido y la invariancia, la correspondencia como verdad abstracta; mientras que la disimetría significa la mutación y la diferencia, la disidencia como sentido existencial: libertad o liberación.

En consecuencia, y desde mi perspectiva filosófica complementaria, yo finalizaría afirmando que a más razón o verdad menos sentido, a más saber funcional menos sabiduría existencial, a más conocer más desconocer, y a más Beethoven menos Bach.

Bibliografía mínima:

Michel de Montaigne (*Ensayos*)
La Rochefoucauld (*Máximas*)
F. Nietzsche (*Verdad y mentira en sentido extramoral*)
Emmanuel Mounier (*El afrontamiento cristiano*)
Miguel de Unamuno (*Del sentimiento trágico de la vida*)
A. Amor Ruibal (*Los problemas fundamentales de la filosofía y del dogma*)
Carl-Gustav Jung (*Mysterium coniunctionis*)
Martin Heidegger (*Ser y tiempo, así como Tiempo y ser*)
Hans-Georg Gadamer (*Verdad y método*)
Carlos Díaz (*Testimonio y pensamiento)*
A.Ortiz-Osés (*El Dios heterodoxo, así como* Actitudes ante la vida)
Patxi Lanceros (Verdades frágiles, mentiras *útiles*)
Luis Garagalza (*El sentido de la hermenéutica*)
Jorge Wagensberg, *A más cómo, menos porqué*, Barcelona, Tsuquets 2006 y 2016.
Andrés Ortiz-Osés y Javier Otaola, *Masonería y hermenéutica. Un mundo problemático*, Madrid, Atanor 2011. ***R***

PEDRO ARANA: CIENCIA Y FE, INSPIRACIÓN VS. INTERPRETACIÓN DE LA BIBLIA

Fernando Caballero*

PROTESTANTE DIGITAL

"No debemos buscar, pues, en la Escritura verdades que han de ser descubiertas por las diferentes ramas de la ciencia"

El pasado mes de mayo tuvo lugar en Bilbao un encuentro de tres destacados líderes evangélicos latinoamericanos: **Samuel Escobar**, **Pedro Arana** y **René Padilla**, a los que hemos tenido el privilegio de enseñarles el País Vasco, ya que les hacía mucha ilusión conocer el origen de sus ancestros: Arana, Aguirre…

Durante estos días, hemos oído sus charlas y predicaciones, hemos conversado en los viajes y las comidas. Sería difícil quedarnos con un sólo punto de reflexión. Personalmente, me han encantado sus respuestas, siempre meditadas y ofrecidas desde la experiencia acumulada a lo largo de muchos años.

En este sentido, recordamos las respuestas que **Pedro Arana** (pastor, ingeniero y ex-director de la Sociedad Bíblica Peruana) ofrecía en su libro *Progreso, Técnica y Hombre* (Ediciones Evangélicas Europeas, Barcelona, 1ª ed. 1971, 2ª ed. 1973, pp. 58-66). Concretamente, el resumen de preguntas formuladas por los estudiantes de la Universidad de San Marcos, en Lima (Perú), después de la exposición del tema: "*Mitos y Realidades de la Revolución Científica*".

Con el permiso verbal de **Pedro Arana**, quisiera reproducir íntegramente algunas de las preguntas y sus respuestas, ya que, a pesar de que han pasado casi cincuenta años desde su publicación, siguen vigentes. ¡Nos las siguen preguntando en las charlas que damos hoy sobre Ciencia y Fe!

Cuando le preguntaron: «Creo que su posición es muy peligrosa. Usted está negando la inspiración de la Biblia. ¿Cómo es posible creer en la creación y en la evolución a la vez?»

Respondió: «Por su pregunta deduzco que usted cree que la Biblia es la Palabra de Dios, inspirada plenamente por el Espíritu Santo; escrita por personas que hicieron uso de todas sus facultades emocionales, racionales y volitivas, dentro del ambiente cultural en que se movieron, pero guiadas, orientadas y controladas por el Espíritu Santo. La Sagrada Escritura es así la única regla de fe y conducta para los cristianos. ¿Verdad que ésta es su postura? Comparto completamente su opinión, porque es la mía también.

Permítame decirle, sin embargo, que no estamos tratando acerca de la inspiración, sino de la interpretación de la Biblia. Veamos un ejemplo: creemos en la inspiración del libro del Génesis, pero no creemos que el mundo fuera creado en el año 4004 a. de C., como el obispo Usher, sumando a su manera las cronológicas de dicho libro, lo interpretó. Por el contrario, pensamos que el universo y la tierra son tan antiguos como las evidencias comprobadas por la geología nos lo indican. Afirmamos, sí, que Dios es el creador, pero

* Doctor en Ciencias Geológicas/Paleontología. Colabora en el Departamento de Estratigrafía y Paleontología de la Facultad de Ciencia y Tecnología (Unieversidad del País Vasco, Bilbao). Es miembro de Cristianos en Ciencias y colaborador del Centro Ciencia y Fe (Fundación Federico Fliedner, Madrid).

no nos atrevemos a aventurar ninguna fecha del acto creador inicial.

Debe ser entendido también que la revelación no es interpretación y viceversa, la interpretación no es revelación. La revelación es la comunicación de la verdad de Dios; la interpretación es el esfuerzo del hombre por comprenderla. Sigamos pensando en Génesis 1. No nos preguntamos si es inspirado. Esto lo creemos usted y yo. Pero nos preguntamos ¿qué significa? ¿qué nos revela Dios, de El mismo, allí? Planteada la cuestión, ¿cómo debemos interpretarla?

Tenemos, pues, que enfatizar que no debemos identificar nuestra interpretación con la verdad revelada. De ahí que siempre haya la posibilidad de diferentes interpretaciones en estos asuntos y no debemos confundir las diferencias de interpretación con la creencia en la inspiración».

Insistieron con la pregunta: «Disculpe, pero usted no ha contestado toda la pregunta. ¿Es posible creer en la creación y en la evolución a la vez?»

Y nuevamente, respondió: «Como usted sabe hay por lo menos tres teorías interpretativas del Génesis, ellas son:

1. La creación instantánea, 2. La creación progresiva y 3. El evolucionismo-teísta.

Lógicamente, toda teoría evolucionista que niegue al Creador es rechazada por los teólogos que se adhieren a al alguna de estas tres posiciones.

Ha habido teólogos evangélicos muy prominentes que no vieron ninguna dificultad entre el Génesis y alguna teoría evolucionista, en el sentido de que el Dios creador habría usado como *modus operandi* la evolución.

En otras palabras, la Biblia nos dice que Dios es el creador, pero no nos dice cómo hizo esta creación. El cómo lo investiga la ciencia. Lo más que podemos hacer es proponer interpretaciones: algunos afirman que fue una creación instantánea (fiat), otros que fueron varios actos creadores; y, por fin, los que piensan que su modo de hacer las cosas es la evolución.

¿Será necesario decir que se puede ser perfectamente evangélico bien creyendo que el origen del hombre, por ejemplo, puede remontarse a la más temprana civilización (tal vez 10.000 años antes de Cristo) o quizá a cientos de miles de años? El problema es de interpretación bíblica a la luz de los hechos comprobados por la ciencia.
No creemos, pues, que la evolución, entendida como *modus operandi* del único Dios creador, sea contraria a la Fe».

A otra pregunta: «Yo creo que la religión bíblica, como usted la ha llamado, no favorece sino más bien impide la cultura científica porque, ¿cómo puedo creer yo que el universo y el hombre fueron hechos en seis días? Y eso es lo que enseña la Biblia, ¿no?»

Respondió: «Me parece que antes de considerar lo que la Biblia enseña son imprescindibles algunas consideraciones sobre el lenguaje bíblico.

Debemos tener muy presente que el lenguaje de la Escritura sobre el universo es el lenguaje del pueblo y no el de la ciencia, en el sentido en que nosotros entendemos este concepto. El lenguaje de la Biblia es popular, es el de las amas de casa, el que emplea el hombre común y corriente. Dios quiso comunicarse con el idioma que se usaba en los mercados y en las plazas, porque la finalidad de la Biblia no era comunicar ninguna cosmología, geología, biología o antropología, sino dar a conocer al Dios de Israel. No era la intención de los escritores exponer una teoría científica sino que su mensaje esencialmente religioso llegara a todos en una forma comprensible y significativa.

Al mismo tiempo, debemos observar que cuando el primer capítulo de Génesis, por ejemplo, usa la palabra especies, ésta no puede tener el mismo significado que para la biología actual, pues el escriba bíblico no pensaba en esos términos; es decir, su lenguaje no era científico. De esto, por supuesto, no concluiremos que era

anticientífico: ¿cómo se podía oponer a una ciencia no nacida todavía? Queda claro, entonces, que el lenguaje es *precientífico*. Lenguaje anterior a la época científica.

Si usted me está siguiendo, la conclusión no se hace esperar:

La Biblia no trata de ofrecernos *una teoría* sobre la constitución del universo sino que, al adoptar un lenguaje precientífico, su mensaje es inteligible para todas las edades, alcanzando así a los hombres de cualquier estadio del progreso humano. Por eso, su mensaje es vigente para el hombre de hoy.

Una consideración más que es importante que usted tenga en cuenta, es esta: *el lenguaje bíblico utiliza como el medio de la revelación la cultura de los tiempos en que fue escrita*. De ahí que los conceptos que expresa no los podemos tomar con los criterios científicos actuales, sino con los de la de los escritores de su tiempo.

Veamos un ejemplo: *"Y fue la tarde y la mañana un día*" es lo que leemos en el v. 5 del cap. 1 de Génesis. Claramente esta forma de medir el tiempo no usa el criterio científico actual, ni siquiera el de nuestro ambiente cultural, pues para nosotros el día comienza por la mañana; la concepción que allí encontramos pertenece a la cultura del escritor. Nuestra actual división del tiempo les era desconocida a los antiguos. Para ellos, el cambio de estaciones, las fases de la luna o la tarde y la mañana les bastaban para hacer su división.

Tomando todo lo dicho, usted se dará cuenta, perfectamente, que otra vez incidimos sobre una cuestión de *interpretación*.

Personalmente, pienso en dos posibilidades de interpretación y en ambos casos *no se trataría* de días de 24 horas. La una, podría ser de grandes períodos o etapas; la otra, que se trata de la descripción mediante cuadros o pinturas de la creación. En ningún caso podemos buscar una secuencia cronológica, sino más bien descubrir el mensaje transcendente que hay allí: el Dios creador, soberano y libre, que está por encima de su creación, etc.

El propósito del Génesis —como el de toda la Biblia— es *teológico* y *religioso* primordialmente. Desde este punto de vista, nos damos cuenta que la revelación de un Dios creador destruye la idolatría y los mitos paganos. En este sentido el relato bíblico *desmitifica* a la creación y a las criaturas (hombres y animales) que deben ser objetos de adoración como lo eran en los pueblos que rodeaban a Israel. Al único que se debe adorar es al Dios Creador. Desde este punto de vista su mensaje es revolucionario, si consideramos el medio ambiente cultural de donde emergió el mensaje bíblico.

Finalmente, le preguntaron: «*Si la verdad es una sola, ¿por qué han de haber diferentes interpretaciones?*

Por eso yo ya no quiero leer la Biblia; todo es muy confuso».

Dando la vuelta a la pregunta para confrontar a la audiencia con la persona de Jesucristo, respondió:

«Estimado amigo, aprecio mucho su sincera manifestación. Es cierto que la verdad es una sola: Es Dios mismo. Así lo afirmamos los cristianos.

Ahora bien, la verdad de Dios que nosotros conocemos es la que El nos ha querido revelar. Esta revelación la tenemos en la naturaleza, en *forma general,* pero en la Biblia, en Jesucristo y en la predicación, la tenemos en *forma especial*.

En relación con la Biblia, digamos que hay que buscar en ella la revelación que Dios nos da de sí mismo. Esta podríamos decir que es *la verdad de fe*, fundamental y deberá ser distinguida de la *forma* en que esta verdad ha llegado hasta nosotros en ciertos moldes tradicionales. Esto es particularmente cierto, si recordamos que el lenguaje bíblico es popular, descriptivo de los hechos tal como aparecen de inmediato a los sentidos, sin asomo de buscar el montaje de ninguna teoría científica. Resumiendo: la forma de expresión proviene de una época precientífica. Nuestra interpretación es el esfuerzo por llegar a saber qué es lo que realmente enseña

la Biblia. Buscamos la verdad de Dios para el hombre en general y para nosotros en particular.

Un ejemplo ilustrará nuestras afirmaciones. Leamos Génesis 1:26 y 27 y 2:7. Estos pasajes son conocidos como los dos relatos de la creación del hombre. Desde mi punto de vista no son contradictorios sino complementarios. Recordemos, en la Biblia Dios se nos revela. ¿Qué aprendemos de El, en estos textos? En el primer capítulo, que el Dios todopoderoso "*creó al hombre a su imagen*"; que hombre y mujer son iguales ante Dios: "*varón y hembra los creó*", que el hombre es señor sobre la creación "*señores sobre toda bestia…*" En el primer capítulo vemos al Dios omnisciente, que trasciende todo lo creado. En el segundo capítulo se nos ofrece una visión complementaria del Dios de la Biblia; mediante el antropomorfismo de un alfarero se nos dice que dio vida al hombre. ¡No es un Dios alejado! iEs un Dios cercano! Que da la vida al hombre, que se ocupa y preocupa por el hombre, que anhela lo mejor para el hombre. La forma de comunicarnos esta verdad es mediante manos que amasan barro y una boca que sopla. Se trata de figuras, de metáforas, *porque Dios no tiene cuerpo*.

Sin embargo, vale la pena notar también que, según el relato bíblico, el hombre por su cuerpo pertenece a la naturaleza; los elementos que componen nuestro organismo son los mismos que están en la tierra. No obstante, el ser humano es algo más que simple materia, es creación e imagen de Dios.

Volviendo a su pregunta, permítame insistir en esto: la verdad que debemos buscar en la Biblia es la revelación que Dios da de sí mismo. En otras palabras, debemos buscar a su personaje y tema central. Jesucristo es el personaje central de las Escrituras y la redención del hombre a través de él es su tema fundamental. No debemos buscar, pues, en la Escritura *verdades* que han de ser descubiertas por las diferentes ramas de la ciencia.

Ciñéndonos a la verdad revelada, debería haber coincidencia ante preguntas como ¿quién es Jesucristo? ¿qué hizo? y ¿qué nos ofrece? Sabemos, desgraciadamente, que no hay unanimidad en las respuestas. En estos casos, la culpa no es de la Biblia sino de sus intérpretes. Se interpreta mal la Biblia. ¿Cómo solucionar esto?

Creo firmemente que la solución no está en dejar de leer la Biblia. Por el contrario, hemos de enfrentarnos con los problemas, con el firme convencimiento de que "toda verdad es de Dios". Actuar de forma contraria es propiciar un espíritu oscurantista, ya sea por pereza mental, por temor a las nuevas ideas y a los descubrimientos o por miedo al ejercicio de nuestra responsabilidad en la elección de interpretaciones. Esta es una forma de traición al cristianismo y a Cristo, quien nos dijo: "*El Espíritu de la verdad os guiará a toda verdad*".

A quien busca la verdad, Dios, en la Biblia, le ha prometido que la encontrará. No las verdades que están en los textos de química, física o biología. Sino la verdad de nuestra relación con Dios, la verdad del perdón obtenido para nosotros por Cristo en la cruz, la verdad de nuestra relación con Dios, la verdad de nuestra renovación moral y espiritual por la acción del Cristo vivo y todopoderoso, la verdad de ser hechos templos del Espíritu Santo. Todo esto puede llegar a ser una realidad en su vida y en la mía. Es sobre estas cosas que nos habla la Biblia.

Jesús dijo: "El que quisiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios..." (San Juan 7:17).

¿Queremos tener la *interpretación correcta*? Antes debemos plantearnos otra cuestión: ¿Queremos hacer la voluntad de Dios? No es asunto de malabarismos intelectuales sino de una relación personal con Dios a través de Jesucristo mediante la fe. El conocimiento cristiano se da en orden a la obediencia. Dicho de otra manera: "Si quieres ser un teólogo, tienes que querer ser un santo"».

¡Muchas gracias Pedro! **R**

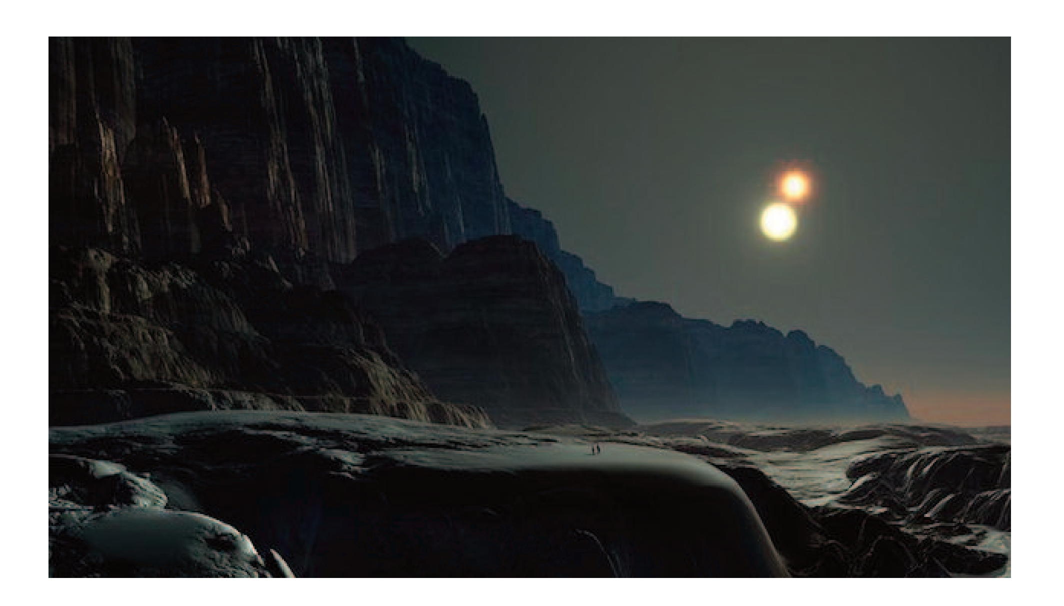
UN SOLO CREADOR DE INFINITOS MUNDOS



Antonio Cruz Suárez*

Esta hipótesis del multiverso pretende eliminar la pregunta sobre cómo es posible que se dé un ajuste fino de las constantes del cosmos tan altamente improbable, así como la consiguiente conclusión teísta.

PROTESTANTE DIGITAL



Según el físico Stephen Hawking: "Mucha gente a lo largo de los siglos ha atribuido a Dios la belleza y la complejidad de la naturaleza que, en su tiempo, parecían no tener explicación científica. Pero así como Darwin y Wallace explicaron cómo el diseño aparentemente milagroso de las formas vivas podía aparecer sin la intervención de un Ser Supremo, el concepto de multiverso puede explicar el ajuste fino de las leyes físicas sin necesidad de un Creador benévolo que hiciera el universo para nuestro provecho".1 De manera que, en opinión de este divulgador británico, si el modelo cosmológico del multiverso es cierto, la creación y el propio Dios pierden fuerza o resultan del todo innecesarios para explicar el mundo.

1 Hawking, S. W. & Mlodinow, L., 2010, *El gran diseño*, Crítica, Barcelona, p. 187.

Bien, lo primero que puede decirse es que si Darwin y Wallace levantaran hoy la cabeza, después de los múltiples descubrimientos realizados en las células y especialmente acerca de la información del ADN, muy probablemente se replantearían la noción de "diseño aparente" en la naturaleza. Aunque las opiniones religiosas de Darwin cambiaron con el tiempo hacia el agnosticismo, nunca quiso que se le considerara ateo ni veía incompatibles la teoría de la evolución con la fe en un Dios creador. Mientras que Alfred Russell Wallace, quien descubrió independientemente de Darwin la teoría de la selección natural, creía también que cada ser vivo evidenciaba la grandeza del Creador.2 Dicho esto, ¿qué se puede afirmar del modelo del multiverso? ¿se basa también en argumentos

2 Rañada, A. F., 1994, *Los científicos y Dios*, Nobel, Oviedo, p. 196.

*Dr. en Biología, Dr. en Teología, Profesor y Escritor. Entre sus principales obras: *"La ciencia, ¿encuentra a Dios?"; "Sociología: una desmitificación"; "Bioética cristiana: una propuesta para el tercer milenio"; "Parábolas de Jesús en el mundo postmoderno"; "El cristiano en la aldea global"; "Darwin no mató a Dios", "Postmodernidad", "Nuevo Ateísmo".*

sumamente endebles o, por el contrario, destierra definitivamente a Dios de su creación?

Que la concepción del multiverso, o de múltiples universos existentes, sea científica es algo que no todos los físicos aceptan, ni siquiera algunos que se definen como ateos o agnósticos. En este sentido, el físico y filósofo ateo, Martín López Corredoira –investigador del Instituto de Astrofísica de Canarias– dice: "Algunos, jugando a ser dioses en miniatura, se deben de creer que hacer física es lo mismo que jugar con las matemáticas. Universos de treinta y dos dimensiones o masas negativas, o agujeros de gusano, o viajes en el tiempo…; en fin, todo un zoológico de animales fabulosos creados para especular sobre nuestro universo y el de más allá. Aclaro que yo soy científico, pero no de esta ralea, para que no me confundan…; (…) Para mí, como empirista, (…) algo que nunca se ha visto ni probado es que las constantes de la física puedan tomar valores distintos de los que se conoce que poseen 'en este universo'."3 De manera que la hipótesis del multiverso dista mucho de ser unánimemente aceptada por el propio estamento científico.

Además, esta idea de que si existieran infinitos universos cualquier cosa que pudiera ocurrir lo haría en alguno de ellos, no tiene por qué eliminar la necesidad de Dios. ¿Por qué tiene que ser Dios o el multiverso? ¿Acaso el Ser Supremo omnipotente no podría crear todos los universos que quisiera? Se trata, por tanto, de un falso dilema ya que desde el punto de vista racional, el concepto de multiverso no tiene por qué excluir a Dios. El supuesto multiverso seguiría siendo un objeto físico ordinario y, como tal, requeriría una causa para su origen que sólo podría ser un Creador trascendente.

Es evidente que esta hipótesis del multiverso pretende eliminar la pregunta sobre cómo es posible que se dé un ajuste fino de las constantes del cosmos tan altamente improbable, así como la consiguiente conclusión teísta. Sin embargo, en mi opinión, semejante hipótesis constituye una auténtica falacia ya que apela a una entidad (el multiverso) inaccesible para la investigación humana, ya que está más allá del universo conocido. Con el fin de explicar la exquisita precisión de las constantes físicas, se inventa matemáticamente una entidad ficticia que permita hinchar los recursos probabilísticos, de tal manera que hagan posible explicar ciertos sucesos por azar. Y después, se supone que ya estamos justificados y autorizados para dar razón mediante el azar de dichos sucesos. No obstante, el punto débil de todo este razonamiento es que no aporta ningún tipo de evidencia independiente de las entidades que propone. Más bien es al revés. Existe abundante evidencia independiente de la otra explicación alternativa al azar, que es precisamente la del diseño inteligente.

Por otro lado, el misterio de que el universo sea comprensible y ordenado desde el punto de vista matemático es, ya de por sí, una evidencia que conduce a la necesidad de un Hacedor del mismo. Es más, incluso aunque las leyes físicas hubieran surgido de un fondo caótico, del multiverso que proponen algunos, o de cualquier otro todavía por conocer, cada uno de tales modelos seguirían implicando que la teoría matemática de la probabilidad se puede aplicar coherentemente al mundo. Como dicha teoría es tan racional como cualquier otra que proceda del ámbito de las matemáticas, lo que se estaría poniendo de manifiesto, una vez más, es la misteriosa racionalidad del universo. Lo cual, también deja abierta la puerta a la competencia de la teología natural.

En resumen, la teoría del multiverso no pertenece propiamente al ámbito de la física sino más bien al de la metafísica. No existen suficientes evidencias científicas para creer en ella. Sin embargo, la explicación alternativa que propone la existencia de un Dios creador que lo ha diseñado todo, tal como lo vemos y se ha creído siempre, es mucho más económica y elegante. Desde luego también es una solución metafísica, pero que cuenta además con el respaldo de la revelación escritural. **R**

3 Soler Gil, F. & López Corredoira, M., 2008, *¿Dios o la materia?*, Áltera, Barcelona, p. 38.

EL JOVEN RABÍ

http://rafaelnarbona.es/?p=663



Rafael Narbona*

El joven rabí escribía en el suelo. Su dedo trazaba en la arena palabras, símbolos. Ensimismado, recordaba su estancia en el desierto. El desierto no conoce la compasión. Durante el día, el sol maltrata la carne. El rostro se agrieta, las manos tiemblan. El sudor convierte la piel en pergamino. Cuando sopla el viento, la arena penetra en los ojos y se adhiere a las mejillas. De noche, el frío estremece el cuerpo y el dolor se fija en los huesos. El desierto te aniquila o te libera. Vencer al desierto es una forma de descubrir lo inaudito. Y lo inaudito es que el hombre jamás conocerá el alcance del sufrimiento. El dolor posee una extensión inabarcable.

Tal vez el joven rabí escribía en la arena porque anticipaba su final. Le aguardaban el escarnio, el desprecio y la muerte. Su destino estaba escrito y nada podría cambiarlo, pero al viajar de una ciudad a otra, experimentaba un alivio temporal. Su carga se hacía más ligera al bajar por una ladera entre olivos y pájaros, matorrales y piedras, recordando sus años en Nazaret, cuando era niño y su conciencia sólo reparaba en el olor de la carpintería, donde pasaba las horas, observando el trabajo de su padre o fabricando sillas con sus propias manos. Le admiraba que los árboles crecieran, sin pensar en que serían talados y convertidos en muebles o leña. La naturaleza no se inquieta por el futuro.

El joven rabí escuchó pasos. No estaba solo. Hasta entonces, le habían escuchado hombres y mujeres y algunos niños, que no comprendían sus palabras, pero que disfrutaban con su presencia. Su voz, sus manos, sus ojos ardientes, desprendían un suave encanto. No seducía, asombraba y en el asombro los otros se descubrían a sí mismos. El joven rabí hablaba o permanecía en silencio, pero incluso cuando hablaba, parecía escuchar y los que le oían se sentía acogidos, respetados, acariciados.

Los pasos se transformaron en una multitud, que apartó con desdén a los que le rodeaban. Unas manos poderosas arrojaron a una mujer a sus pies.

*Escritor y crítico literario

–Esta mujer ha cometido adulterio. Según la ley, habría que lapidarla. ¿Qué dices tú, maestro?

El joven rabí levantó la mirada y observó a la mujer. Era joven y hermosa, pero su cara estaba desfigurada por el miedo. Sus mejillas y el estado de su ropa revelaban que la habían maltratado. No se atrevía a mirarle. Sólo alzó los ojos una vez. Las lágrimas corrían por la cara y la mandíbula temblaba. No imploró ni dijo nada, pero el joven rabí advirtió su miedo, sus deseos de vivir, su terrible indefensión. La adúltera no pensaba en la redención ni en el pecado. Sólo quería salvarse, no morir esa mañana.

Cerca del templo, había un muro que se utilizaba para apedrear a las mujeres infieles, pero ella pensaba en la luz que penetraba en las estancias de su casa, en sus hijos trepando por los olivos del patio trasero, en la posibilidad de vivir un día más. La mujer no pedía la absolución de sus pecados, sino unas palabras que le salvaran de la muerte. Su juventud y su miedo sólo irritaban a los que, sin conocerla, ya la odiaban. Algunos sostenían piedras y se notaba su impaciencia por arrojarlas. Otros parecían más tranquilos. No les importaba el destino de la adúltera. Sólo era una mujer impura, merecía morir por su infidelidad, sí, pero el que importaba en realidad era ese hombre que escandalizaba al pueblo, atribuyéndose el poder de curar y perdonar. No era como el Bautista, que maltrataba su cuerpo con el ayuno y la penitencia. No se alimentaba de langostas crudas ni de la miel de los troncos. No ocultaba su desnudez con andrajos y sus cabellos no estaban cubiertos de polvo. Bebía y comía, cortaba el pan y escanciaba el vino, conversando con los que le invitaban compartir su mesa y no le molestaba la compañía de rameras, ladrones o enfermos de lepra. Hablaba con dulzura. Sin ira, pero con autoridad. Por eso era más peligroso.

El Bautista parecía un fanático. El nazareno se encendía menos. Su voz no hería: cautivaba. No llamaba a la sublevación. Los zelotas, que ya se ocupaban de inflamar los ánimos, no le consideraban un aliado. Los escribas le escuchaban, pero no le entendían. Tal vez por eso le odiaban tanto. No comprendían qué buscaba. Sus discípulos le llamaban Mesías, pero él prefería decir: "Yo soy el Camino, y la Verdad, y la Vida". Las autoridades del Templo ya habían conocido otros Mesías. Todos eran impostores y Jesús no era diferente, pero sus palabras eran distintas. ¿Cómo era posible amar a los enemigos? ¿Acaso Dios no había destruido a los enemigos del pueblo judío en los tiempos de Moisés? ¿No había enviado a sus ángeles para exterminar a los primogénitos de Egipto? ¿Cómo se atrevía a decir: "rezad por el que os persigue"? ¿Qué esperaba con esa insensatez? Sus enseñanzas producían confusión y podían irritar a los romanos. Los zelotas opinaban que sus sermones debilitaban al pueblo. El pueblo necesitaba ser fuerte, odiar a sus enemigos y expulsarlos de su tierra. Jesús no era un príncipe, sino un necio. Casi preferían al Bautista, que vociferaba con la cólera del visionario. Los fariseos y los saduceos no descansarían hasta que Jesús muriera y su recuerdo se extinguiera. Ahora esperaban su respuesta. Si cuestionaba la ley, quedaría en evidencia y podrían ordenar su detención. Los romanos no simpatizaban con los profetas. Les consideraban agitadores y no les importaba contribuir a su muerte.

La mujer lloraba al lado del joven rabí. Oía los gritos y los insultos, pero no quería mirar hacia atrás, hacia los que pedían su lapidación. Buscaba los ojos del joven maestro, que continuaba escribiendo en la arena. La multitud gritaba, exigiendo que se pronunciara. Por fin, Jesús se levantó y miró a la mujer. La mujer descubrió que había mucho amor en esos ojos, pero no advirtió la tensión del deseo. Estaba acostumbrada al deseo, a la codicia de los hombres, que contemplaban su cuerpo como el sediento el agua de la fuente. Se preguntó si aquel joven al que muchos llamaban maestro o profeta habría conocido el amor, la unión de la carne. Sus rasgos eran hermosos. Sus manos delicadas. Su mirada sobrecogía.

Por fin, el joven rabí habló con una voz más humana que cualquier otra. Una voz que era de este mundo, pero que apuntaba hacia un desconocido horizonte de fraternidad, piedad y reconciliación:

–El que esté libre de pecado, que arroje la primera piedra.

Se formó un silencio acusatorio, que obligó a todos a mirar en su interior y reconocer sus incontables faltas. La multitud calló y comenzó a disolverse. El maestro se sentó y continuó escribiendo. Las piedras caían al suelo, levantando pequeñas nubes de polvo. Primero, se marcharon los más viejos. Después, los más jóvenes. Los escribas se escabulleron, mascullando palabras de frustración. Al final, sólo quedaron el joven rabí y la adúltera, con las mejillas encendidas y el pelo alborotado. Despeinada, parecía más hermosa. Su pelo negro se deslizaba por la espalda, contrastando con el verde de unos ojos donde aún temblaban las lágrimas.

El joven rabí se incorporó de nuevo.
–¿Dónde están los que te acusaban?
–Se han marchado todos –sollozó la mujer.
–¿Nadie te condenó?
–No, maestro.
–Pues yo tampoco. Márchate a casa. Seguro que tus hijos te echan de menos.

La mujer sintió deseos de arrojarse a sus pies y besarlos, pero el pudor se lo impidió. Temió que su conducta se confundiera con ligereza y descaro. Se había salvado, pero algo le dijo que él no escaparía de una muerte prematura y violenta. Miró a sus ojos y descubrió una tristeza infinita. No se compadecía de sí mismo, sino del dolor que aún soportarían los hombres. La mujer se alejó con el alma encogida. Desapareció por una callejuela, con las manos apretadas contra el pecho.

El joven rabí borró con el pie lo que había escrito en la arena y empezó a caminar. Sintió fatiga y desaliento. ¿Por qué le llamaban Mesías? Su carne no era menos frágil que la de otros hombres. Conocía el miedo y la incertidumbre. Sufría pesadillas y la angustia le torturaba a menudo, pues sabía que muchos deseaban su muerte. Notó que le ardía la frente. Estaba enfermo. No se había protegido del sol y la fiebre le golpeaba las sienes, como un oleaje que se esfuerza por desbordar un dique. Pidió agua a una joven, casi una niña, que avanzaba entre la gente con un cántaro sobre la cabeza. La joven se detuvo y le permitió beber. El rabí se llevó el cántaro a los labios, que se habían agrietado por el polvo y el calor. La mujer le observó mientras bebía:

–Tú eres el que expulsaste a los mercaderes del templo.

El joven rabí guardó silencio, sin desmentir ni corroborar sus palabras.
–Algunos dicen que eres un impostor. Otros, afirman que eres un profeta.
–Y ¿tú qué crees?
–Creo que eres un profeta. ¿Podrías decirme qué me espera? ¿Seré dichosa? ¿Tendré hijos?
–No te preocupes por el futuro. El presente ya es una carga demasiado pesada. No añadas más angustia a lo que nos toca vivir cada día.

La joven se alejó perpleja. El joven rabí se cubrió la cabeza y empezó a caminar. De hecho, no había hecho otra cosa desde que empezó a hablar a los hombres. Caminar y sembrar palabras. Su cuerpo tal vez no duraría mucho, pero las palabras crecerían y se convertirían en árboles. Árboles de ramas frondosas, que ofrecerían cobijo a los humillados y desesperanzados de cualquier época y lugar. Los niños observaron cómo se marchaba y echaron a correr detrás de él. Le alcanzaron enseguida y se abrazaron a sus piernas. Algunos se disputaron sus manos y otros se conformaron con agarrar el manto. El maestro sonrió. Un niño con muletas se había quedado rezagado e imploraba con la mirada. Jesús se detuvo y le esperó. Cuando se apoyó en su costado, le acarició la cabeza y sonrió, sin poder evitar que se le escapara una lágrima. Los discípulos se acercaron poco a poco.

El niño con muletas no se separaba del joven rabí. Los discípulos habían escuchado que el más pequeño sería el más grande en el Reino de Dios. Sabían que amar a ese niño enfermo era amar a Dios. Dios no exigía mucho. Sólo ordenaba amar a los que nadie amaba y no ambicionar otras riquezas que las del espíritu. Eso no significaba olvidarse

de las cosas sencillas, como el pan de cada día y el tiempo de descanso que necesita el cuerpo para continuar su marcha cotidiana. Por eso, se acercaron al mercado y compraron fruta y algo de pan. Después, buscaron la sombra de un muro y compartieron las viandas. Un perro flaco y familiarizado con las humillaciones se aproximó y mendigó comida a Jesús. Encogido y tembloroso, apenas se atrevía a mirarle. Sus ojos delataban una larga historia de afrentas y desprecios. Jesús buscó en su morral y le arrojó un trozo de pan. Agradecido, el perro se quedó a su lado. Algo le dijo que esta vez no recibiría un manotazo ni un puntapié. Los niños acariciaron al animal y el joven rabí apoyó la cabeza en la pared. Su frescor le confortó. Los discípulos evitaban importunarle. Estaban acostumbrados a sus silencios. Sentados cerca del Templo, formaban un semicírculo. Todos los que pasaban se interrogaban sobre la condición de aquellos doce hombres y su maestro. Algunos les consideraban mendigos; otros impostores y sólo unos pocos les creían emisarios de la buena nueva. Jesús cerró los ojos y se durmió. Algunos niños se durmieron sobre sus rodillas. El perro bostezó y se hizo un ovillo. Sólo los discípulos permanecieron despiertos, sin sospechar que el sueño les vencería en la hora más amarga.

Pedro miró a Judas y se estremeció, pero atribuyó su temblor a la fiebre que le abrasaba la frente. Habían caminado muchas horas por las afueras, aguantando el calor del desierto. Todos se encontraban aturdidos y fatigados. Pedro se olvidó de la fiebre y pensó en el amor que sentía hacia el joven rabí. Contemplar su descanso, rodeado de niños y con un perro a sus pies, sólo inflamaba su amor. Notó que las lágrimas temblaban en sus ojos. Las lágrimas no brotaban de un sentimiento de infortunio, sino de la felicidad más inaudita. No sabía qué les esperaba, pero se conformaba con recordar lo que había vivido. No sospechaba que algún día maldeciría haber nacido. Aún no había descubierto que la cobardía es la debilidad más humana.

El sol inundaba la mañana y el pelo rojo de Judas llameaba sobre sus ojos negros. Pedro alguna vez había pensado que Judas no amaba al maestro. En realidad, pensaba que nadie le amaba tanto como él. Judas siempre había sido el menos transparente. Incluso al dormir parecía inquieto. En eso se parecía al maestro, que a veces se estremecía en sueños. Pedro se preguntó qué le agitaba esta vez. Jesús dormía, pero su rostro no reflejaba paz ni tranquilidad.

El rabí soñaba con el paisaje de Nazaret. Las casas cuadradas, los aljibes, el campo áspero, con sus zarzas y sus piedras, pero a tramos dulce, con sus viñas y almendros. Soñaba con Jerusalén, orgullosa y sometida, con sus sacerdotes y legionarios, sus meretrices y mendigos. El sueño no le impedía reconocer las cosas. Vio las lágrimas de Pedro, el árbol negro donde se ahorcaría Judas, la mezcla de mirra y áloe con la que le ungirían. Moriría solo, con el alma tiritando y el cuerpo descoyuntado. Nadie contestaría a sus gritos de desamparo. Solo unas pocas mujeres permanecerían a sus pies, transidas de espanto. El corazón de las mujeres es más dulce y su amor más duradero. Sus rostros de aflicción serían lo último que contemplaría antes de expirar.

Se despertó acongojado. Sus discípulos esperaban sus palabras, los niños sus caricias, el perro, que no se había separado de sus pies, la indulgencia que no había encontrado en otros hombres. Jesús se levantó y miró al cielo. No había nubes ni pájaros, sólo un azul monótono. Comenzó a andar y, poco a poco, se formó una multitud, que le seguía expectante. Jesús se detuvo y giró levemente la cabeza, sonriendo al niño que le seguía con sus muletas. Se formó un silencio lleno de expectación. Todos esperaban un milagro, pero el joven rabí se limitó a subir al niño sobre sus hombros. Pedro sujetó las muletas y el grupo continuó su marcha. El perro corría alrededor de Jesús, describiendo círculos con un trote alegre y despreocupado, y el niño tullido estiraba las manos, pensando que era posible atrapar el sol, atarlo a una cuerda y pasearse con él. ***R***

500 años de Reforma en España
#1



Manuel de León
Historiador y escritor

Aspectos singulares de la Reforma protestante en España

1. Necesidad de divulgación y estudio de la Reforma.

Nadie puede imaginar el sobresalto que el autor de este artículo sintió al llegar a un Congreso sobre la Reforma y escuchar que la Reforma protestante española fue un incidente pasajero cortado de raíz por la inquisición. Evidentemente esto dicho más finamente y envuelto en expresiones minimizadoras de la Reforma española, no parecía resultar ofensivo y hasta daba un aire de intelectualidad: "Que, si no eran luteranos, sino que poseían un cierto sabor agustiniano; que, si eran erasmistas, irenistas, alumbrados, etc., pero que no eran protestantes. Me presentaba en aquel Congreso con dos tomos de 800 páginas cada uno y cinco años estudiando el siglo XVI y derramaba lágrimas de dolor sobre tantos mártires de la Reforma española mientras hacía notar en mis libros que solo hacía referencia a los protestantes españoles, excluyendo a los extranjeros para evitar se considerase una Reforma de extranjeros. **Werner Thomas** había considerado que el número de españoles procesados estaría en torno a 500, mientras yo hacía referencia de más de 1500 españoles reformados que por su nobleza y costumbres arrastraban tras de su persona mucha servidumbre creyente para su causa. La exclusión de los extranjeros estaba motivada porque muchos historiadores de prestigio siguiendo a **Menéndez Pelayo**, además de considerar la Reforma "episodio" sin importancia, niegan la importancia de los hombres de la Reforma. Así hacía constar **Menéndez Bejarano** considerando al protestantismo de la Reforma "salpicaduras que no respetaron la blanca veste de la ortodoxia hispánica". También **Ortega y Gasset** dice que no hubo ningún protestante importante que quemar. Que solo **Servet** fue un hombre destacable, pero lo quemó **Calvino**. Sin embargo, aunque no lo quieran reconocer, la Reforma en España, no solo son cenizas que el viento las lleva, sino que las huellas de muchos reformadores y reformados han quedado impresas en muchos lugares de la cultura y la piedad. Por eso no pueden dejar de reconocer los estudiosos del tema que la Reforma en España del siglo XVI fue aristocrática y de muchas personas con gran nivel intelectual. Solo hay que buscarlas y nosotros las hemos reflejado en estos dos tomos[1] que solo muestran algunos de los procesados.

Sin lugar a dudas, mucha de la no escasa producción literaria es desconocida y menos aún investigada, pero como veremos, representa el impulso renovador más importante de la historia espiritual de España. La relevancia de la literatura de los evangélicos es-

1. *Los protestantes y la espiritualidad evangélica en la España del siglo XVI*. Manuel de León de la Vega. Premio Literario Samuel Vila 2012. Edición agotada. Estas obras pueden bajarse de la Biblioteca Saavedra Fajardo, de Internet Archive y de Libros Google gratuitamente. Poner en Google "Los protestantes… Manuel de León de la Vega" y sale todos estos enlaces.

pañoles puede considerarse cuando menos a la altura del Renacimiento europeo y estar en el centro del Siglo de Oro español. La espiritualidad de los protestantes españoles llamaba la atención a los inquisidores. En los márgenes de las obras expurgadas o de la simple correspondencia que se les encontraba, se anotaban frases como "este hablar muy a lo espiritual es luterano" y muy a renglón seguido se hallaba otro punto fundamental de esta piedad evangélica que era el hablar de las cosas de Dios al margen de la iglesia. Como expresará **Juan López de Celaín**, (luterano quemado en 1530) en carta al Almirante de Castilla, estaba todo dispuesto para la "reformación de la verdadera cristiandad".

Ya va siendo oportuno rescatar para la "ciencia española" la idea perversa de **Menéndez y Pelayo** cuando afirmaba que la Inquisición no quemó personas evangélicas de gran relieve. Decía:

> "Protestantes: Ni uno sólo de los que algo valieron fue chamuscado por la Inquisición. Juan de Valdés murió tranquilo y sosegado en Nápoles. A Servet le tostó Calvino. El doctor Constantino Ponce de la Fuente murió en las cárceles, y lo que quemaron fue su estatua. Juan Pérez, Casiodoro de Reina, Cipriano de Valera, etc., anduvieron casi toda su vida por el extranjero. Ninguno de ellos era un sabio del otro jueves. Total, de sabios protestantes quemados, cero."

Le seguiría **Ortega y Gasset** con parecida expresión:

> "La característica de España no es que en ella la Inquisición quemase a los heterodoxos, sino que no hubiera ningún heterodoxo importante que quemar. Cuando ha habido alguno se iba fuera, como Servet y era fuera donde lo quemaban".

Frase maliciosa y falsa pues las hogueras de la Inquisición no se encendieron en España para iluminar, sino para apagar el fulgor y las inquietudes de muchos hombres de ingenio de la modernidad que tuvieron que huir. La hoguera de Servet no puede ocultar el bosque de hogueras que durante más de tres siglos dejaron a España en la más lamentable ruina moral, espiritual, política y económica.

Tellechea deja reconocido que el protestantismo llegó pronto a España y fue perseguido desde el principio, muy especialmente a partir de la Dieta de Works, como así lo habían demostrado **Ángela Selke**, **Agustín Redondo** y **Longhurst**. Es necesario aclarar que, si la Reforma alemana y suiza fue larga y lenta, la Reforma en España eclosionó en muy pocos años hacia proposiciones claramente "heréticas" o luteranas al margen de que los inquisidores, sus intérpretes y perseguidores, difuminasen la herejía y la fraccionasen convenientemente durante los cuarenta años primeros del siglo. Así mismo debemos reconocer y no dejar en el olvido a la sociedad formada por el mundo de los conversos de

> ¿Se puede vilipendiar y rebajar al protestantismo español de otra manera más sórdida, como lo hace Kamen, al resumirlo en cuatro líneas? ¿Cómo es que toda la lírica del siglo XVI descansa en las estrofas "a lo divino" de este desdichado luterano, Pedro de Orellana, al que llama Kamen "chiflado"? ¿Es que veintiocho años de cárcel podían dejar a un ser humano razonable y moderado?

Aunque hasta el día de hoy no se ha podido probar documentalmente la influencia del luteranismo entre los iluminados o alumbrados, muchos de los datos apuntan a tal posibilidad y algunos autores así lo afirman. De todos modos, nosotros defendemos una espiritualidad que andaba de boca en boca, que tenía sus raíces en el Evangelio, que se leía, estudiaba y practicaba con apetencia, y, bajo la libertad erasmista y después la luterana, se interpretaba desde el "dejamiento en el amor de Dios"

judíos, predominante en las instituciones españolas, que al irse integrando estos en la sociedad cristiana, abrazaron sin embargo un tipo de espiritualidad más evangélica y con arreglo a las corrientes de la Reforma. Por esta causa la Inquisición en unos casos apartó su mirada y consideró a los procesados como seguidores de la "herejía" de **Mella** en Durango y en otros casos hacia el Maestro **Oria**, los begardos, albigenses u otros *spirituali*. En estos años primeros del siglo XVI se presentía y se reconocía la "herejía" pero no se quería hacer visible, disfrazándola de expresiones tales como "palabras malsonantes", "escandalosas" "sabor a herejía" y en los casos más evidentes se declaraba como "herejía luterana" a partir del Edicto de 1525.

2. La nueva historiografía revisionista

La incomprensión del protestantismo del siglo XVI se ha manifestado de diversas maneras historiográficas que en ocasiones han rayado en la injuria. Sin embargo, resulta más doloroso contemplar que, autores actuales, hagan revisiones históricas tan mezquinas como lo hace **Henry Kamen**. Así reduce y explica el protestantismo este autor:

> "Había, por supuesto, algunos herejes convencidos entre ellos el noble Centelles, quemado en Valencia en 1564 y fray Cristóbal de Morales, quemado en Granada en 1571, pero menos de una decena de españoles fueron condenados a la hoguera por luteranos al final de la centuria fuera de los casos de Valladolid y Sevilla. Otros como fray Pedro de Orellana, que estaba algo chiflado y pasó veintiocho años en las cárceles del Santo Oficio fueron detenidos por infracciones que comprendían la sospecha de "luteranismo", pero sin que pudiera hallarse en ellos creencia luterana alguna".

¿Se puede vilipendiar y rebajar al protestantismo español de otra manera más sórdida, como lo hace Kamen, al resumirlo en cuatro líneas? ¿Cómo es que toda la lírica del siglo XVI descansa en las estrofas "a lo divino "de este desdichado luterano, **Pedro de Orellana**, al que llama Kamen "chiflado"? ¿Es que veintiocho años de cárcel podían dejar a un ser humano razonable y moderado? Pero, sobre todo, usa **Kamen** el recurso de la estadística para decir que no fueron quemados muchos. Indudablemente por estas fechas de finales de siglo, no se quemaba a casi nadie porque no era necesario dar escarmientos. La Inquisición poco a poco había ido controlando y modelando la sociedad, de tal manera, que las delaciones se hacían constantemente por miedo, formalismo o envidia, sin necesidad de indagaciones *in situ* de los inquisidores.

Los primeros historiadores de los protestantes españoles resaltaban la necesidad de reformas haciendo hincapié y cargando las tintas en los abusos cometidos por la jerarquía de la Iglesia, la relajación de costumbres, el olvido de las cuestiones teológicas y el desconocimiento de la Biblia, el desprestigio del papa, la huida de los valores en una sociedad enloquecida, etc. **Adolfo de Castro** y **Menéndez y Pelayo** sostienen, con infinidad de ejemplos, la gravedad de la situación religiosa. **Castro** cita el documento de **Fray Prudencio de Sandoval** dirigido "a los obispos y prelados y gobernadores y eclesiásticos y a los caballeros e hidalgos y a la muy noble universidad de España". Este documento, que se lee integro en la referida historia, habla largamente de los desórdenes que en toda suerte de personas se veían en España, y acaba en censurar a los eclesiásticos de su siglo, pidiendo con graves y apretadas razones el remedio de tantos males que amenazaban derrocar para siempre el vigor de esta vasta monarquía. (Castro A. d., 1851, pág.27).

La nueva historiografía revisionista, informa de lo contrario, haciendo ver que, en España, la iglesia española apenas sufrió desprestigio. El éxito que las nuevas ideas tenían en Europa, notorios motivos para arrastrar al pueblo y convencerlo de la necesidad de un cambio, "en España esto no podía suceder porque la monarquía mantenía todos los principios políticos basados en la Antigüedad tardía, por lo que ni Carlos V, ni Felipe II, podían consentir que se atacase a su particular comprensión de la realidad política, cuyo elemento esencial era la Iglesia católica con el Papa a la cabeza".

Esta visión, aunque no deja de tener elementos de verdad, distorsiona la realidad de la necesidad de la Reforma en España y los motivos por los cuales hubiese sido mayor aún que la alemana u holandesa si consideramos el factor de los conversos de judíos fundamentalmente. Creemos que **Kamen** presenta una realidad diferente a como la presentan los reformistas antiguos españoles (**Valera**, **Juan Pérez, del Corro o Reinaldo González Montes**) en sus escritos, sino que dulcifica hechos que no son ciertos. Cuando dice que, en cuarenta años, después del nacimiento de la Reforma en Alemania, España parecía inmune a ella, ignora la actividad inquisitorial con la herejía de **Mella**, **Pedro de Osma**, o con los Iluministas, erasmistas y luteranos españoles. Dice Kamen:

> "En España, a diferencia de otras naciones occidentales, brillaba por su ausencia la represión religiosa, lo cual creaba un clima de refrescante libertad. "Lo interpretábamos todo libremente", comentaba un sacerdote. "En aquellos días no había necesidad de sospechar de nadie".

Estas frases, de un reconocido historiador de la Inquisición, me han sorprendido. ¿Acaso desearía **Kamen** un auto de fe todas las semanas? ¿Es que solo el martirio era la única posibilidad en España de manifestar la fe? La tesis de **Kamen** es preventiva. Si **Felipe II** actuó con contundencia contra los protestantes era para que no se matasen entre sí como en Francia y su apoyo inquebrantable a la Inquisición para que las matanzas no fueran como en Inglaterra o los Países Bajos. Un razonamiento demasiado débil para hechos completamente distintos. Esta forma de ver de **Kamen** plantea un problema historiográfico que tiene que ver con el Evangelio y la Espada o como lo expresó la iglesia primitiva, si "la sangre de los mártires es semilla de la iglesia". Se plantea el dilema de si la resistencia con la espada como lo hicieron los albigenses, los bohemios, los protestantes franceses, ha dado el resultado de perecer por ella en humillante derrota. Por otra parte, quienes sus armas han sido "la sangre del Cordero" y su testimonio hasta el martirio, son los que han triunfado, dirá **Andrés Fuller** en *Patriotismo Cristiano.* Sin embargo, no todos los casos han sido iguales y solo Dios sabe el porqué de esos triunfos o derrotas. Por ejemplo, los albigenses que lucharon y resistieron fueron exterminados, mientras que españoles e italianos sin luchar tuvieron ese fin. Las guerras defensivas de protestantes en Alemania, Suiza, Escocia y los Países Bajos tuvieron éxito, mientras los protestantes franceses levantados en armas, mientras estaban con la espada en la mano no fueron

exterminados y si lo serán cuando permanecieron amparados por edictos y podían manifestar su fe públicamente. Los valdenses y bohemios que lucharon y han defendido sus vidas, han permanecido. Sin embargo, tampoco podemos decir que los mártires españoles han dado la vida en vano ya que su testimonio traspasó fronteras y ha llegado hasta nosotros. Así pues, queda claro que diferentes actuaciones frente al martirio de los santos han dado resultados desiguales.

Se nos hace urgente reclamar una Reforma y una espiritualidad evangélica más importante que "la mística española" preocupada por divinizar el alma y sentir a Dios en el dolor y la pobreza. La espiritualidad evangélica tiene tonalidades diferentes que no encajan en el mundo religioso del siglo XVI que acude a las Escrituras, estudia las cartas paulinas y abandona el paraguas de la iglesia dominante para acudir a la fe, a valores bíblicos como el trabajo y la dignidad de la persona.

3. "Los alumbrados": luteranos diez años antes que Lutero

Aunque hasta el día de hoy no se ha podido probar documentalmente la influencia del luteranismo entre los iluminados o alumbrados, muchos de los datos apuntan a tal posibilidad y algunos autores así lo afirman. De todos modos, nosotros defendemos una espiritualidad que andaba de boca en boca, que tenía sus raíces en el Evangelio, que se leía, estudiaba y practicaba con apetencia, y, bajo la libertad erasmista y después la luterana, se interpretaba desde el "dejamiento en el amor de Dios". Existen muchos casos de luteranismo en años muy tempranos a las 95 tesis que cita **John Longhrung**. Entre ellos está el de **Miguel Mezquita**, un aragonés con puestos importantes en política, que en 1535 fue denunciado en Valencia con cargos de ser luterano. Según **Miguel Mezquita** no le importaba ser luterano "porque a los seguidores de Lutero los llamaron correctamente "evangelistas" porque predicaban el Evangelio Santo, mientras que los seguidores del Papa merecieron ser llamados "papistas". Pero además mantenía que no había ninguna base bíblica en la tradición papal o sucesión apostólica y que Cristo había dado esa autoridad a **San Pedro** y a ninguno otro. Resulta muy curioso que **Bataillon** llame a **Mezquita** "erasmista" que fue relajado para ser quemado el 28 de enero de 1536 cosa que no ha podido encontrar **Longhrung** puesto que **Mezquita** fue acusado de luterano por sus comentarios favorables a **Lutero** y no a **Erasmo**.

La tesis de **Ángela Selke** sostiene que la España del siglo XVI, su alma, es más religiosa que civil y los alumbrados constituyen la única herejía que echó sus raíces en suelo hispano, con términos teológicos propios y con cierto emboque luterano después. El alumbradismo para **José C. Nieto**, sin embargo, cree que no llegó a tener influencias luteranas, al menos en el caso de **Juan de Valdés**, aunque es evidente que al principio **Lutero** creó inquietudes, principalmente entre los conversos, que se manifestó en el luteranismo de muchos de ellos y también, desde el punto de vista social, en la guerra de los Comuneros. Nosotros creemos que

por diferentes vías llegó el impacto del evangelismo y paulinismo de los hombres de la Reforma que escudriñaban las Escrituras en Alemania, Suiza y otras partes de Europa y su influencia no sería pequeña en España.

Nieto se pregunta si los protestantes españoles eran erasmistas o luteranos o no eran nada de eso y eran algo más. Pero **Nieto** además sigue preguntándose un sinfín de cosas en relación con los alumbrados puesto que estos tenían inspiración y doctrina luterana. Los mismos erasmistas unas veces usan a **Erasmo** como máscara de manera que algunos resultaron no serlo y otros se inclinarían hacia la Reforma sin disimulos. Refiriéndose al libro de **Longhurst,** “Luther’s Ghost in Spain”, también se pregunta cómo se puede atrapar a un fantasma, o un espectro. **Nieto** piensa que hasta que no tengamos más datos fidedignos sobre la influencia luterana que se presume comenzó inmediatamente después de 1517 o como mucho desde la Dieta de Worms el 18 de abril de 1521, (fecha esta que también **Henry Lea** mantiene en su voluminosa obra sobre la Inquisición), no podremos saber cuándo comienza la Reforma protestante en España.

Dice **Bataillon** que en el momento de escribir el *Diálogo de Lactancio y un Arcediano*, **Alfonso Valdés** no tenía todo un plan de reforma concreta. Es el evangelismo, el cristianismo evangélico, el alma misma de esa reforma. **Menéndez y Pelayo** dirá que **Alfonso de Valdés** no fue luterano en el sentido de que no pensaba como **Lutero**. Muchos reformadores españoles no pensaban como **Lutero** y algunos como los alumbrados se adelantaron a **Lutero** diez años, nada menos. Estos, aunque no llamasen a la gracia, la justificación por la fe, libre albedrió, con los mismos nombres, sus doctrinas eran las mismas. **Alfonso** quizás tuvo que mantener una posición más cauta por la posición política que ocupaba, pero para el irónico **Castiglione** era “un nuevo reformador de las Ordenes y de las ceremonias cristianas, nuevo Licurgo, nuevo legislador, corrector de los santísimos concilios aprobados, nuevo censor de las costumbres de los hombres.

4. Resumiendo...

Se nos hace urgente reclamar una Reforma y una espiritualidad evangélica más importante que “la mística española” preocupada por divinizar el alma y sentir a Dios en el dolor y la pobreza. La espiritualidad evangélica tiene tonalidades diferentes que no encajan en el mundo religioso del siglo XVI que acude a las Escrituras, estudia las cartas paulinas y abandona el paraguas de la iglesia dominante para acudir a la fe, a valores bíblicos como el trabajo y la dignidad de la persona.

Los 500 años de Reforma nos obligan a salir de los complejos de inferioridad, cuando en España supuso el mayor movimiento religioso habido en la historia que puso en marcha la mayor y más maquiavélica maquinaria persecutoria en nombre de Dios. Necesitamos por este motivo divulgar y estudiar todos los aspectos de la Reforma, sus personajes y sus ideales. Tendremos que hacer frente a la nueva forma de interpretar la historia de manera que los revisionistas no menosprecien o ignoren todo el siglo XVI, el siglo de la Reforma. Pongamos dos ejemplos que ilustran lo que acabamos de decir. En Sevilla en el siglo XVI había diez veces más creyentes que en la Sevilla actual, con sus reuniones, sus pastores, sus enseñadores y sus actividades sociales. Normalmente se hace hincapié en los que huyeron a Ginebra o Inglaterra, que sin duda fueron hombres destacados de la Reforma española. Otro ejemplo de revisionismo tradicional católico es considerar “místico” a **Fray Luis de León**, cuando además de gran poeta, es uno de grandes exégetas bíblicos y traductor.

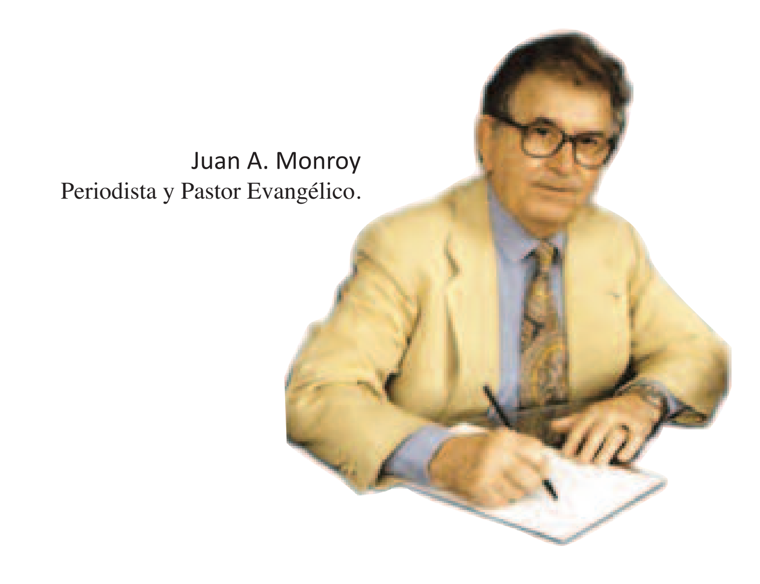
Por último, destacar que nuestra Reforma se adelanta a Lutero en diez años con el movimiento de los Alumbrados. Entre los alumbrados predomina el elemento converso de judío y moro, una sociedad en cuyo caldo de cultivo aparecen los reformadores y los que buscaban la “reformación de la verdadera cristiandad”. ***R***



PRIMERA PARTE

CAPÍTULO III

Juan A. Monroy
Periodista y Pastor Evangélico.



LA BIBLIA QUE CONOCIÓ CERVANTES (II)

BIBLIA DE FERRARA

De las traducciones manuscritas pasamos a las versiones impresas. La de Ferrara puede considerarse como la primera Biblia castellana salida de la imprenta. Fue vertida al idioma de Castilla por judíos sefardíes salidos de España a fines del siglo XV y establecidos en la ciudad italiana de Ferrara.

"De esta edición se hicieron dos ediciones al mismo tiempo. Una de ellas está dedicada a una matrona judía llamada doña Gracia Nancy por Jom Tob Athías y Abraham Usque, y lleva la fecha conforme al calendario judaico, 14 de Adar de 5313. La otra está dedicada al Duque de Ferrara por Duarte Pinel y Jerónimo Vargas, y lleva la fecha conforme al calendario cristiano, 1º de marzo de 1533. Se cree que una edición era para el uso de los judíos y otra para el uso de los cristianos."29

En la última página de esta Biblia figura una nota mediante la cual se deduce que el principal traductor de la misma fue un tal Duarte Pinel, corriendo con los gastos de la impresión el español Jerónimo Vargas.

29.- Juan C. Varetto, o.c., p. 85.

La nota de la versión cuya dedicatoria va dirigida al Duque de Ferrara, dice así: "A la gloria y loor de nuestro Señor acabó la presente Biblia en lengua española traducida de la verdadera origen Hebrayca por muy excelentes letrados; con industria y diligencia de Duarte Pinel, Portugués; estampada en Ferrara a costa y despensa de Jerónimo Vargas, Español; en 1553."

¿Conoció Cervantes la Biblia de Ferrara? Pruebas para darlo por cierto no tenemos, pero muy bien pudiera ser que sí. Ferrara gozaba en la época de nuestro escritor amplia fama como ciudad en que brillaba el cultivo de las letras, de las ciencias y de las artes. Allí se daban cita filósofos y literatos, artistas y poetas; médicos célebres, estadistas y hasta príncipes y reyes frecuentaron sus calles. En Ferrara se estableció Renata, hija de Luis XII de Francia, con toda su corte, donde figuraban renombrados poetas, como Clemente Marot. Cervantes no podía dejar de visitar este centro bohemio del Renacimiento. Estuvo en ella de paso para Venecia, aunque dudamos que su estancia en Ferrara fuese simplemente ocasional. Había allí mucho que interesaba a la aguda observación del autor del Quijote. De Ferrara y Venecia diría

más tarde que "se parecen en las calles, que son todas de agua".

De la estancia de Cervantes en Italia dice Rafael Benítez: "De Nápoles dorada saltó a Roma. De Roma, a Ancona, a Ferrara, a Venecia, a Parma, a Milán, a Florencia, a Génova y a la Sicilia, acurrucada junto al pie de Italia. Toda la península desfila ante los ojos del soldado, que satura su alma de esencias renacentistas. Allí escucha los cantos de Bernardo Tasso, alabando como puede a los españoles; a Torcuato, de voz siempre adolescente, recitando su Reinado de Montalbán; a Pulci, picaresco jayán, con su Morgante a cuestas, y allí estrecha la mano de Tansilo, el confidente de Garcilaso, y lee las novelitas de Massuccio Salernitano, graciosas e inocentes.

Todo esto, repartido y repetido en diez años, en esa edad de los veinte a los treinta, en que se hacen los hombres, tuvo que dejar forzosamente un gran residuo espiritual en el alma del joven."30

Su inquietud espiritual e intelectual hizo a Cervantes visitar templos y monumentos religiosos y frecuentar los centros donde se daban cita los amantes de las letras y de las artes. Tanto en uno como en otro lugar pudo Cervantes conocer la versión castellana de la Biblia que había sido editada en Ferrara solamente treinta y seis años antes de la llegada a Italia del autor más grande de todos los tiempos.

LAS TRADUCCIONES DE VALDÉS

A juicio del célebre hispanista Fitzmaurice-Kelly, Juan de Valdés "es, indiscutiblemente, el mejor prosista de su tiempo; aun más tarde es difícil encontrar otro que le iguale. Aunque no posee la fantasía poderosa ni la fuerza creadora de Cervantes, pueden observarse analogías entre ambos y, como estilista, Valdés se acerca mucho a su gran sucesor. El estilo de Cervantes, generalmente brioso, es desigual, a veces amanerado, a veces descosido; la culta y serena sencillez de Valdés no es menos natural y jamás se aparta de ella."31

Parecida opinión emite Menéndez y Pelayo, llamando a Valdés "uno de los espíritus más finos y delicados y uno de los más admirables prosistas de la literatura española"32

Casi toda su vida la pasó Juan de Valdés en Italia. Aprovechando sus conocimientos profundos de las lenguas clásicas y del hebreo, se dedicó con entusiasmo a la traducción de gran parte del Nuevo Testamento y de los Salmos de David. Se cree que tradujo todas las epístolas de San Pablo, pero noticias ciertas sólo tenemos de una traducción y comentario de la epístola a los Corintios, publicada en la misma ciudad italiana en 1557. De esta traducción dice Menéndez y Pelayo que "es fiel y exacta, salvo algún descuido".33

No es seguro que llegara a imprimirse la traducción que Valdés hiciera de los Salmos, aunque por la dedicatoria a Julia Gonzaga, fiel discípula y amiga del escritor conquense, que figura en el primer Comentario de Valdés, se deduce la existencia de más de una copia manuscrita, toda vez que dicha señora recibió una traducción completa del salterio. En la aludida dedicatoria se lee: "Persuadiéndome, ilustrísima señora, que por medio de la continua lección de los "Salmos de David", que el año pasado os envié traducidos del hebreo en romance castellano..."

El manuscrito de esta traducción se lloraba perdido hasta que fue hallado por el doctor Boehmer en la Biblioteca Imperial de Viena y publicado por vez primera en Alemania, en 1880, con el título de El Salterio, traducido del hebreo en romance castellano por Juan

30.- *Cervantes en la evolución de su época*, por Rafael Benítez Claros, en Cuadernos de Literatura, marzo-junio 1948, p. 216.

31.- Fitzmaurice-Kelly. *Historia de la Literatura Española*. Madrid 1926, p. 176.

32.- Menéndez y Pelayo. *Estudios y discursos de Crítica Histórica y Literaria*. Tomo I, p. 347.

33.- Menéndez y Pelayo. *Historia de los heterodoxos españoles*. Tomo III, p. 229.

de Valdés. Ahora por primera vez impreso. Menéndez y Pelayo califica esta traducción como "superior a todas las demás que en castellano se han hecho de aquel tesoro de poesía hebrea"34.

Con el manuscrito del Evangelio de San Mateo ocurrió igual que con el de los Salmos. Anduvo perdido y no se tienen noticias de que fuera impreso hasta ser hallado por Boehmer en Viena. Fue publicado en Madrid por la Librería Nacional y Extranjera el mismo año que se publicaba en Alemania el Salterio, resultando un libro de 537 páginas, donde se contiene el texto sagrado y un comentario al mismo. Menéndez y Pelayo dice que "el libro sobre San Mateo tiene mucho más interés por la traducción, que es modelo de lengua, que por el comentario, en que no se hallan más que ideas fastidiosamente repetidas por Valdés en otras obras suyas"35.

¿Leyó Cervantes algunas de estas traducciones bíblicas de Valdés? ¡Quién sabe! Lo que sí asegura Menéndez y Pelayo y confirma también Fitzmaurice-Kelly es que el autor del Quijote leyó bastante a Valdés y huellas de estas lecturas aparecen en la famosa novela del escritor alcalaíno; este hecho tiene su importancia.

"No sólo Luciano -escribe el políglota santanderino-, sino Xenofonte también, habían dejado su rastro luminoso en las páginas de Juan Valdés, a quien Cervantes no podía citar porque pesaba sobre su nombre el estigma de herejía que le valieron sus posteriores escritos teológicos, pero en cuyos diálogos de la primera manera estaba tan empapado, como lo prueba la curiosa semejanza que tienen los consejos de don Quijote a Sancho cuando iba a partirse para el gobierno de la ínsula, con aquella discreta y maravillosa imitación que en el Mercurio y Carón leemos del razonamiento que Ciro, poco antes de morir, dirige a sus hijos en el libro VII de Ciropedia."36

EL NUEVO TESTAMENTO DE ENCINAS

Francisco de Encinas nació en Burgos en el año 1520. Desde muy joven se dedicó al estudio de las letras y de la filosofía ingresando en la famosa Universidad de Alcalá de Henares. La lectura de la Biblia le atraía enormemente, y en Alemania se dedicó a la tarea de traducir en romance el Nuevo Testamento, labor que le llevó muchos años de trabajo.

El libro se publicó en Amberes cuatro años antes de nacer Cervantes, con una "noble y discreta" dedicatoria a Carlos V. "Después de referir las diversas opiniones sobre la lección vulgar de la Biblia sin condenar ninguna, dice que ha hecho su traducción por tres razones: 1ª. Porque ha visto que no hay poder humano bastante a impedir la difusión de las Escrituras. 2ª. Porque todas las naciones de Europa gozan ya de este beneficio y tachan a los españoles de supersticiosos porque no hacen otro tanto. 3ª. Porque no se opone a la publicación ninguna ley real ni pontificia."37

Menéndez y Pelayo refiere que "la traducción de Encinas ha sido juzgada con bastante elogio por Ricardo Simón. El intérprete sabía mucho griego, aunque algo le ciega su adhesión al texto de Erasmo. Las notas son breves y versan en general sobre palabras de sentido ambiguo o sobre pesos, medidas y monedas. Tuvo el buen gusto de no alterar en nada el estilo evangélico, dejando toda explicación para el margen; evita la paráfrasis y es bastante literal... El lenguaje de la traducción es hermoso, como de aquel buen siglo; pero no está libre de galicismos, que se le habían pegado al traductor de su conversación con la gente del Brabante"38.

34.- Menéndez y Pelayo. *Historia de los heterodoxos españoles*. Tomo III, pp. 255 y 258.
35.- Menéndez y Pelayo. *Historia de los heterodoxos españoles*. Tomo III, pp. 255 y 258.
36.- Menéndez y Pelayo. *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*. Tomo I, p. 330.
37.- Menéndez y Pelayo. *Historia de los heterodoxos españoles*. Tomo III, p. 286.
38.- Menéndez y Pelayo, *obra citada*, tomo III, p. 286.

Se cree que la traducción del Nuevo Testamento publicada por Juan Pérez de Pineda en Ginebra en el año 1556 no fue obra original suya, sino una revisión de la versión de Encinas. Quizá por ello no aparece su nombre como traductor del mismo. Este mismo autor que, a decir de Menéndez y Pelayo, “es prosista sobrio y vigoroso, de la escuela de Juan de Valdés”39, publicó también una traducción de los Salmos, basándose principalmente en la publicada por éste con anterioridad. De ella dice el autor de los Heterodoxos que “es hermosa como lengua; no la hay mejor de los Salmos en prosa castellana. Ni muy libre ni muy rastrera, sin afectaciones de hebraísmo ni locuciones exóticas, más bien literal que parafrásica, pero libre de supersticioso rabinismo, está escrita en lenguaje puro, correcto, claro y de gran lozanía y hermosura”40.

LA BIBLIA DEL OSO

Juan Pérez de Pineda dispuso que a su muerte toda su herencia fuese empleada para publicar literatura religiosa, y especialmente para la traducción y publicación de una Biblia completa al castellano.

Esta ardua empresa fue emprendida por Casiodoro de Reina, granadino, nacido en la ciudad andaluza el año 1556. En su traducción empleó Reina doce años de trabajo, siendo acabada en Basilea, terminándose el mes de septiembre de 1569. La primera edición fue de 2.600 ejemplares, y se la conoce como La Biblia del Oso, porque tiene en su portada un emblema grabado que representa el tronco de un árbol con una hendidura en medio en la que hay un enjambre de abejas y un oso que está lamiendo la miel que destila por el tronco.41

Menéndez y Pelayo dice de esta obra que “aunque como trabajo filológico no es ninguna maravilla..., como hecha en el mejor tiempo de la lengua castellana, excede mucho la versión de Casiodoro, bajo tal aspecto, a la moderna de Torres Amat y a la desdichadísima del Padre Scío”42.

La versión de Casiodoro de Reina fue revisada más tarde por Cipriano de Valera, andaluz, de la ciudad de Sevilla. Valera era graduado por las Universidades de Cambridge y Oxford y conocía bien el hebreo y el griego. En su trabajo de revisión empleó veinte años. El Nuevo Testamento fue publicado en Londres en 1596, y la Biblia completa en Amsterdam en 1602, tres años antes de la aparición de El Quijote en su primera parte. Todas las ediciones que posteriormente se han hecho de esta versión revisada, y han sido muchísimas a través de los años llevan el nombre de Versión Reina-Valera.

Del trabajo de Valera escribe Menéndez y Pelayo: “Los veinte años que dice que empleó en preparar su Biblia deben de ser ponderación e hipérbole andaluza, porque su trabajo, en realidad, se concretó a tomar la Biblia de Casiodoro de Reina y reimprimirla, con algunas enmiendas y notas que ni quitan ni ponen mucho. Tampoco he de negar que, en general, mejoró el trabajo de su predecesor, y que su Biblia, considerada como texto de lengua, debe tener entre nosotros la misma autoridad que la de Diodati entre los italianos. Al fin y al cabo, está hecha en el siglo de oro.43”

¿Tuvo Cervantes conocimiento de estas traducciones? ¿Llegó a leerlas? Todas las de Valdés, Encinas, Pineda, Reina y Valera estaban perseguidas por la Inquisición, prohibida su lectura y cerrada herméticamente su entrada en España. No obstante, aunque en pequeñas cantidades, teniendo en cuenta el total de la población española por entonces, estas Biblias circularon por nuestra Patria. Menéndez y Pelayo nos habla de un curioso

39.- Menéndez y Pelayo, *obra citada*, tomo IV, p. 130.

40.- Menéndez y Pelayo, *obra citada*, tomo IV, p. 130.

41.- Hazael T. Marroquín. *Versiones castellanas de la Biblia*. México, 1959, p. 150.

42.- Menéndez y Pelayo, *obra citada*, tomo IV, pp. 141 y 143.

43.- Menéndez y Pelayo, *obra citada*, tomo IV, p. 176.

personaje llamado Julián Hernández, a quien apodaban Julianillo, debido a su pequeña estatura. Era manchego, natural de Villaverde del Campo. Se hacía pasar por arriero y con sus bestias de carga introducía clandestinamente en España su "mercancía".

"Transportó de Ginebra a España en 1557 dos grandes toneles... de Nuevos Testamentos, traducidos por el doctor Juan Pérez, y los esparció profusamente en Sevilla."44 De la versión de Reina dice Menéndez y Pelayo que "logró introducir en España ejemplares, a pesar de las severas prohibiciones del Santo Oficio"45. Creemos que igual ocurriría con otras traducciones de aquella época, cuya entrada en España no se toleraba legalmente.

Bien pudo Cervantes haber tropezado con uno de estos ejemplares en el curso de sus andanzas por España. En Sevilla y en Valladolid vivió nuestro glorioso escritor y éstas fueron las dos ciudades españolas donde principalmente, a juicio de Menéndez y Pelayo, se distribuían los Nuevos Testamentos y Biblias de lectura prohibida. Cervantes, hombre de letras, es natural que se sintiera interesado por toda clase de lectura, y la de la Biblia no le era desconocida, como ya hemos demostrado.

Por otra parte, está dentro de lo posible que Cervantes se hiciera con estos ejemplares durante sus viajes por el extranjero. Como el objeto de este capítulo es simplemente enumerar Biblias que pudo conocer Cervantes en lengua castellana, sin interés alguno en atribuirle una determinada, no entraremos en detalles de fechas y circunstancias, pero sí queremos observar que durante su permanencia en Italia apareció en Suiza la traducción de Reina, como también se encontraba en Sevilla cuando el tal Julianillo "esparció profundamente" por la capital del Betis los Nuevos Testamentos de Pérez de Pineda; y otra vez en Sevilla, ya maduro en edad, cuando circulaba secretamente por la ciudad de la Giralda la versión revisada por Valera. Si conoció o no estas traducciones, es cosa que sólo Dios y Cervantes lo saben, según pienso yo.

44.- Menéndez y Pelayo, *obra citada*, tomo IV, p. 106.

45.- Menéndez y Pelayo, *obra citada*, tomo IV, p. 106.

OTRAS TRADUCCIONES

Hemos enumerado las principales versiones castellanas de la Biblia que existían en época de Cervantes. Esta enumeración ha sido más extensa de lo que en realidad pretendíamos. Pero entre referencias confusas e inconcretas, difícilmente comprobables, y amplia y detallada relación con datos al alcance del lector, hemos preferido esto último, aun a riesgo de aparecer insistente y machacón en un tema que después de todo no es trascendental a los fines de este estudio. Debe perdonarse esta manía nuestra de andar citando continuamente, pero es un vicio literario como cualquier otro; bueno o malo, nos caracteriza, y trabajo nos cuesta desprendernos de él.

Con todo, la relación no es completa, ni mucho menos. Todavía, queremos proseguir detallando otras traducciones que se llevaron a cabo en la segunda mitad del siglo XVI, años en que vivió Cervantes; lo hacemos convencidos de que algunos escaparán a nuestra enumeración. No importa.

El maestro Fray Luis de Granada tradujo al castellano evangelios, epístolas y otros libros sagrados.

Fray Luis de León puso en romance el libro de Job y El Cantar de los Cantares.

José de Valdivieso publicó los Salmos en verso, ayudado por el Conde de Rebolledos y por Fray Juan de Soto.

Antonio de Cáceres y Sotomayor, confesor de Felipe II, tradujo al castellano los Salmos.

Fernández Jarava publicó en Amberes su traducción del libro de Job y de algunos Salmos.

También en Amberes aparecieron traduccio-

nes anónimas de los Salmos penitenciales, del Cantar de los Cantares, de las Lamentaciones de Jeremías, de todo el Salterio y del libro de los Proverbios.46

El mismo año que nació Cervantes se publicó en Constantinopla El Pentateuco Hebráico Chaldáico, Español y Bárbaro Griego, en folio, a tres columnas, reproducción de la que se había hecho en Venecia en 1947, obra muy rara y que, según Rossi, en su Typographia Hebraica, muy pocos conocen.47

"Otra versión de menor importancia es la Biblia de Quiroga, hecha de la Vulgata Latina, llamada así porque fue dada por el Cardenal Quiroga a Felipe II. Sigue el orden de los libros de la Vulgata. Contiene sólo el Antiguo Testamento. Se cree que la tradujo un judío convertido."48

"La versión de los cuatro Evangelios que tomó como base la Vulgata, llevó por título Vita Cristo Cortujano, y se dedicó a los Reyes Católicos, Fernando e Isabel"49.

¿Cuál de todas estas traducciones conoció Cervantes? Es imposible determinarlo. Su conocimiento de la Biblia era bastante amplio, pero muy pocas veces la cita literalmente. Cuando lo hace, no se puede averiguar por la referencia entrecomillada a qué versión bíblica se refiere, porque la cita no coincide textualmente con ninguna de las versiones que hemos consultado de aquella época.

De las dos citas latinas que figuran en el prólogo a la primera parte de Don Quijote, sólo la primera coincide con el texto de la Vulgata; la segunda se halla incompleta. En cuanto a las citas en castellano que figuran en la célebre novela, tampoco coinciden con el texto bíblico. Ocurre igual con la cita del Levítico que aparece entre comillas en Los trabajos de Persiles y Segismunda, libro primero, capítulo XVIII. No es traducción literal de la Vulgata ni pertenece a la edición de Ferrara ni a la de Reina-Valera. No obstante, el sentido de la frase es el mismo. Esto puede deberse a tres causas principales: a que Cervantes traducía libremente el texto latino, o a que transcribía el texto castellano sin ajustarse a la literalidad de las palabras, de propia intención, o a que citaba de memoria, sin tener a la vista ninguna versión de las Escrituras. Esta última hipótesis nos parece la más probable y, lejos de desmerecernos el método, nos proporciona nuevos argumentos para comprender hasta qué punto los escritos sagrados se hallaban impresos en la memoria del autor.

De lo que no hay duda alguna es de que Cervantes no precisó el latín para conocer la Biblia. Existían en su época las versiones castellanas que hemos enumerado, y el autor del Quijote, hombre abierto a las influencias universales, en sentir de Américo Castro, en contacto permanente con el pensamiento y los problemas de su tiempo, no rehusaría hacerse con cualquiera de las versiones citadas. Es cierto que algunas de ellas estaban prohibidas por la Inquisición, pero entrado ya el siglo XVI el rigor de la prohibición amainó, según Menéndez y Pelayo, "y la privación no era grande... El pueblo y las mujeres tenían a su disposición las traducciones en verso de los libros poéticos, que jamás se prohibieron, ciertos comentarios y paráfrasis y muchos libros de devoción, en que se les daba, primorosamente engastada, una buena parte del divino texto. Fácil sería hacer una hermosa Biblia reuniendo y concordando los lugares que traducen nuestros ascéticos... Lejos de estar privados los españoles del siglo XVI del manjar de las Sagradas Escrituras, penetraba en todas las almas, así el espíritu como la letra de ellas, y nuestros doctores no se hartaban de encarecer y recomendar su estudio"50. ***R***

46.- Estas traducciones son mencionadas por don Felipe Scío de San Miguel en su traducción de la Vulgata, tomo I, pp. 20-22, Barcelona.
47.- W. E. Browning. *Los libros sagrados del Cristianismo*. Argentina 1928, p. 252.
48.- Carrol O. Gillis. *Historia y Literatura de la Biblia*. Estados Unidos 1954, p. 91.
49.- Jonás García. *La Biblia, nuestra herencia*. Estados Unidos 1936, apéndice.
50.- Menéndez y Pelayo, *o. c.*, tomo IV, p. 434.

Susurro Literario

charmer43@gmail.com



Adrián González

El brillo de su mirada

Manuel caminaba despacio y cabizbajo bajo las tenues gotas de una llovizna que parecía disiparse al contacto con la ropa. La temperatura era agradable a pesar del regalo de las nubes. ¿Y qué otra cosa podría resultar sino un regalo del cielo el agua en aquel pueblecito de Almería? El lugar en el que nació, donde creció y conoció a la mujer que la había sustentado todos aquellos años con su paciencia y serenidad. Había resultado ser algo más que una pareja perfecta al convertirse en parte de su propia persona. Cuando alguien decía sentirse incompleto sin la persona a la que amaba debía de referirse a algo así. La realidad, a veces, es tan literal como las expresiones más poéticas.

Catorce años de destierro para ambos nunca llegaron a apagar los recuerdos que las propias raíces anidaran en su interior. El pequeño pueblo de pescadores donde fueron criados resultaba ser tan apropiado como cualquier otro lugar para transmitir el mensaje que portaban, correspondiendo así la bendición de la vida recibida con la posibilidad de mostrar una aún mayor.

De esa forma actúa la llamada de la fe, como una llama salvaje que empuja a quien la recibe, como un viento perfumado e incontenible que arrastra a lugares insospechados.

Y de ese modo hacía ya un año que habían regresado, con la maleta repleta de palabras que compartir, de sonrisas que mostrar y de sinsabores que afrontar. Acompañados de los pequeños tesoros con que la vida les obsequiara; dos preciosas niñas.

Manuel alzó el rostro al cielo, y permitió que las minúsculas gotas empaparan su rostro de la frescura de la naturaleza. Algo tan sencillo bastaba para que recordara que la belleza se encontraba encerrada en los más pequeños detalles, que los vaivenes de la vida no impedían que Él se manifestara, aunque en ocasiones la existencia llegara cargada de golpes.

Tres meses atrás, la realidad vino a visitarles portando ese tipo de crueldad que tantas veces no entendemos. La pequeña Tamara, inquieta e incansable, corría despavorida tras un pequeño gatito cuando una moto la arrolló. Las palabras de aviso no llegaron a tiempo, cercenando de un golpe los sueños de la pequeña, su hambre de vida e hiriendo de gravedad las almas de los padres. Todos murieron un poco aquel día bajo la luz de un atardecer teñido por la oscuridad. Las lágrimas no pudieron restituir lo perdido, nunca lo hacen, pero sí apagaron la luz que brotaba siempre de los ojos de la madre. Un mudo "por qué" logró escapar furtivo y silencioso de los labios de Manuel mientras levantaba la mirada al cielo. Nada duele tanto como el vacío, nada como un alma deshabitada de esperanza. Menos aún cuando te abandona de un solo impacto.

Todo cuanto ocurrió en los siguientes días pareció irreal, similar a una vaporosa y atroz pesadilla de la que resultaba imposible despertar. Salvo que nunca fue irreal, solo brutal y desalmada. Apenas recordaba el momento en el que el conductor de la moto se presentó ante él tras el sepelio. Le conocía desde siempre, vecino del pueblo. El buen hombre nada pudo hacer y ambos lo sabían. Aun así, buscó en su interior un reproche interior que aguardaba destinatario, pero lejos de escupirlo, algo impulsó a Manuel a abrazarle. El silencio de los numerosos presentes inundó la estancia de sorpresa y calma, tiñendo el momento con el color del perdón.

Tres meses ya. Una eternidad para quien vive con intensidad lo que le depara un destino siempre impredecible. Un instante en un Dios que se sirve de las almas puras para transmitir los mensajes más poderosos. Ahora lo sabía. A la puerta de la modesta casa de piedra le esperaban los ojos de Isabel. Llevaba a la pequeña Silvia en los brazos. La niña sonreía, arrancando de esa forma parte de esa luz tan característica en la mirada de su madre. Una pequeña bendición para todos cuanto tenían la suerte de conocerla.

Casi llegas tarde. Lograrás que la gente se empape.

No seas exagerada. Aún queda media hora.

Manuel agarró su biblia y se encaminó a la nave donde habían instalado la iglesia. De su brazo, bajo el paraguas, le acompañaban dos luceros. Llegaron en pocos minutos. Un centenar de personas les dio la bienvenida, como siempre que la nave se abría en los últimos tres meses. Resultaba curioso que lo que las palabras no habían logrado, lo hubiera conseguido un acto tan desgraciado.

No, no fue el acto. Fue el abrazo. El ejemplo de quien tiene al Espíritu dentro. Las personas no necesitan escuchar, necesitan ver, sentir, comprobar dónde está lo que se les ofrece; dónde está Dios.

Y el Creador les fue mostrado tras el entierro de una inocente niña, manifiesto en los brazos abiertos del hombre que todos conocían, pero cuyo interior ignoraran hasta entonces. Aquel día comenzó la obra. Jamás cuando el hombre propone.

Manuel, pastor evangélico, se instaló tras el pequeño púlpito y abrió el libro de los libros. Despacio, sereno, acarició la fotografía de la niña que albergaba en su interior y susurró: "Ésta también es tu obra".

Después levantó el rostro, aún empapado por la lluvia y observó a su esposa. Su mirada volvía a lucir.

Pensar mientras caminas...

Ruth Carlino*

LA BÚSQUEDA

No sé cuánto tiempo permanecí dormido o semiinconsciente en aquel asiento de aquel viejo vagón de tren, ni siquiera sé si pasaron horas o días enteros; pero al abrir los ojos vi que algo en el entorno de allí fuera había cambiado, que los marrones y ocres habían dejado paso a un extraño blanco luminoso que lo cubría todo, !era nieve! comprendí entusiasmado, - !Ha nevado!- me volví para gritarles a mis compañeros de viaje incluso a sabiendas que ni se inmutarían; aún no les había dirigido la palabra desde que subí al tren. Pero al girarme me di cuenta que allí no había nadie, que estaba yo solo en todo el vagón. ¿Habría parado el tren mientras yo dormía y se habrían bajado todos? o ¿acaso estarían en otra estancia? No lo sabía pero tampoco me importaba mucho, su ausencia me proporcionaba un extraño alivio mientras una brizna de esperanza se apoderaba de mi ser. En otro tiempo hubiese hecho una expedición por aquel misterioso tren de idas y venidas, de gente ausente y carente de significado, pero esta vez preferí abandonarme a la nueva contemplación del paisaje.

Ahora el tren parecía volar por parajes nevados, me ofrecía imágenes que ya no estaba acostumbrado a contemplar. Seguramente bajo el manto de nieve seguían aguardando los marrones y ocres que cubrían la vegetación infértil, pero sólo el hecho de tener otro aspecto le infería belleza natural. Debía haber pasado muchas horas desde la nevada, pues el pico de la montaña presentaba ya un extraño deshielo que me asombraba y desconcertaba, pues ante mí seguía habiendo nieve, mucha nieve, tanta que apetecía bajar y juguetear en ella. Jugar... Suspiré, como cuando era niño, como cuando mi vida era mía propia; hacía tanto tiempo que esa simple palabra abandonada no regresaba a mi mente, que casi me sorprendió el hecho de pensar en ella. Sí, me gustaba mucho jugar antaño.

Seguía inmerso en esos pensamientos infantiles, en los juegos inocentes, en las miradas ilusionadas, en las estrellas fugaces de las noches de verano durmiendo al raso de un cielo estrellado, cuando atisbé debajo de los picos de la montaña un verde luminoso que me deslumbró por completo.

¿A dónde me llevaría ese tren? ¿Y si al final no me hubiese equivocado?, ¿y si el instinto de supervivencia hubiese obrado acertadamente? De repente una mano helada sobre mi hombro me sobresalta, y al girarme le vi a él... R

* Diplomada en Educación Social y Licenciada en Pedagogía.

UN CONCARGO

PROTESTANTE DIGITAL



Isabel Pavón*

Pierden la espiritualidad en favor de lo carnal. No dan su brazo a torcer y hacen daño. No sirven con amor sino con egoísmo.

Con un poder absoluto hasta a un burro le resulta fácil gobernar.
Lord John Acton

Los hay que, dada su inmadurez, no conocen el significado que conlleva ejercer una dedicación. Piensan que están por encima de los demás hasta el punto de creerse invencibles. Han conseguido un cargo y se desequilibran. Se estiran. Se corrompen. Piensan que más que un servicio es algo que pueden usar a su favor para posicionarse, humillar, cerrar, controlar, amordazar, eliminar voluntades, dominar, cambiar e innovar a su antojo. Piden explicaciones sin dar ninguna.

La mirada del Maniquí / Oiluj Samall Zeid
(flickr / CC BY-NC-ND 2.0)

Entre todos la mataron...

Los componentes del grupo no les interesan. Se gustan a sí mismos, se piropean, se besan, presumen. Para algunos, cuando se le da un cargo, lo celebran como si fuese un regalo de reyes que les trae poder para gestionar las vidas ajenas hasta el punto de meterse en sus conversaciones, su trabajo, su familia, su vivienda, sus cuentas bancarias. O más que una carga, un trabajo, una disposición hacia los demás, los hay que lo disfrutan como si fuese el premio gordo de la lotería, y no digo que haya que estar amargado, no, el Señor da alegría para cumplir su voluntad pero, estos concargos de los que hablo, sacan pecho y se envanecen. Pierden la espiritualidad en favor de lo carnal. No dan su brazo a torcer y hacen daño. No sirven con amor sino con egoísmo. Por causa de perder lo que creen que es suyo forman un clan que aísla a los otros, los aparta, los desprecia. Se vuelven sordos y parlanchines. Pierden el respeto. Se quedan ciegos y aún así mandan a manotazos. Con esta actitud demuestran que no han sido elegidos por Dios sino por ellos mismos o por algún amiguete con vistas a sacar tajada.

Ineptos e inmaduros se han vendido a la carne. Les es grato dominar, pero a los concargo no se les debe subir el ministerio a la cabeza ni bajársele a los pies, el cargo debe sostenerse un poco más abajo de las caderas, en las rodillas, pues ser mensajeros de Jesús no proporciona ningún privilegio, ningún fundamento de honra o poder. Dietrichi Bonhoeffer, El precio de la Gracia, el seguimiento.
¡Ahhh!, una persona "Concargo". R

*Escritora y parte de la Junta de ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).



nightingaleandco.es

Soave sia il vento (I)

Por Juan Aranda Jaraíces

(A la memoria de Chini, que en paz descanse)

Llevo el libreto de la obra en las manos. Estoy pasando mi texto, mientras paseo camino de la sala de teatro, donde esa tarde, representamos por última vez "*El loco de los balcones*". Tengo que recitar las líneas de Vargas Llosa en calles tranquilas, donde los viandantes no me distraigan de la labor. Dejo atrás la Catedral, por los bulevares que conducen al jardín botánico y me pongo a la tarea de recordar.

Hay una luz crepuscular, una temperatura primaveral inesperada, un silencio algo quebrado por la alegría de la poca gente que me encuentro; todo parece calmado y feliz… pienso en la tarea realizada, antes de que mi cerebro me juegue una mala pasada.

Queremos vivir aceleradamente y olvidar lo malo, que pase la tarde, la noche, la mañana…, que la luz y la temperatura sean siempre perfectas y que nuestro cuerpo no sufra embestidas ni padecimientos, sin pensar que a veces, es inevitable.

Comienzo la tarea nemotécnica… es un constructor, en todo el sentido de la palabra, le gusta ganar dinero, pero se lo gana trabajando…esa frase que siempre se me resiste…y aquella otra, que requiere de una réplica rápida, ¿cómo era? ah, sí…no te desmoralices Ileana, así no se ganan las guerras… no bien salen esas palabras de mi boca, cuando pienso que en ese mismo lugar, hace un año, le mandé un mensaje a mi amiga **Chini** donde le decía algo parecido. Y ella me contestaba inmediatamente para desearme suerte en la representación.

Chini llevaba entonces sólo dos meses de tratamiento. Le acababan de descubrir un tumor y se enfrentaba a meses de visitas al hospital, controles médicos, analíticas, reposo, dolor y sentimientos encontrados sobre el futuro.



Foto cedida por @La lospi

He seguido caminando, pero con cien kilos de más sobre mis huesos. Hace tres días, me habían dicho que a **Chini** le había aparecido líquido en el estómago, y no pintaba bien. He pensado que tenía que mandarle un mensaje, para decirle que estaba con ella, que su fuerza, su capacidad de superación, su coraje, estaban plenamente acreditados después de aquel año horrible y que no podía, no debía, no se iba a desmoralizar, porque allí tenía a su familia, nos tenía a todos para recordarle lo maravillosa, lo necesaria, lo especial que era.

Sin saberlo, ese pensamiento mío, en aquella avenida donde los edificios administrativos, la torre de finanzas, el banco central

belga, las torres en rehabilitación de Congrès dan la vuelta al aire y hacen que las corrientes arremetan contra el transeúnte…sin advertirlo, ese pensamiento ha sido mi despedida.

Sólo un día más tarde, inopinadamente, **Chini**, ha fallecido.

La semana anterior, al enterarme de su empeoramiento, había contemplado sus fotos, haciendo lo que más le gustaba: viajar. Con la familia y con sus hijos, en lugares maravillosos y exóticos. El Machupichu, el glaciar Perito Moreno. **Chini** abrazada a su marido, que la adoraba. **Chini** sonriente, entre amigas. Su gato Caco, peludo y tímido con las visitas, en distintos planos.

Entrar en su despacho y ver aquellas piezas de vida en la pared. Revisar, en busca de antecedentes, los expedientes tramitados por **Chini**. Ver su letra en lápiz, redonda y grande, de persona buena, generosa y discreta. Recibir su llamada para ofrecerte su ayuda cuando tengas el menor problema con el trabajo que ella ya no puede hacer y ahora se te ha encomendado. Ir a visitarla, contemplar su cuerpecito de bailaora de flamenco, disminuido por la *quimio*, pero su sonrisa, siempre aumentada por la alegría sincera de volver a verte. Conversar en su salón sobre la vida, sobre los planes de futuro ya en España, cuando pudieran descansar de toda una vida agitada de expatriados con obligaciones de alta esfera. Ver sus ojos rasgados, que le dieron el apodo, **Chini**, de chinita. Observar sus inquietudes, de madre esperanzada en la felicidad de sus hijos. Acariciar su sensibilidad con las modestas flores que le has llevado, que ha trasformado por ensalmo en un bouquet elegante. Escuchar una ópera a su lado, verla emocionarse con los cantantes, con la puesta en escena, con toda esa cultura que ha dado contenido a su vida….

En el autobús, de camino al trabajo, cuando un mensaje me ha anunciado su muerte, todos esos momentos, aumentados y corregidos, me han precipitado a la calle, y me han hecho llorar.

Esta semana, cabizbajos, mis compañeras y yo, hemos cruzado los pasillos con la sensación de que no nos preparan para vivir, pero aún menos para aceptar la muerte. He visto ojos rojos, silencios, y sobre todo, he sentido la pena de una de sus amigas, que a cada minuto, se ha tenido que recomponer, en memoria de la pobre **Chini**, que tanto se preocupaba por ofrecer un aspecto cuidado, limpio, profesional. Esta semana, reactivos al dolor, hemos pensado todo el tiempo en las cosas que **Chini** se lleva y yo, me he esforzado en recordar las cosas que nos deja. He insistido en que su alegría, su humor, el tiempo compartido no eran cosas menores, que la oportunidad de conocerla ha sido un privilegio que no se puede soslayar.

Y eso mismo he pensado, cuando, la tarde de este martes, un amigo me ha ofrecido su tiempo, su compasión y su ternura para que le hablara de **Chini** y el jueves, que nos hemos ido a ver una ópera, he sentido, que sin saberlo, aquello era otro homenaje personal, una despedida necesaria cuando, en el primer acto de *Cosí fan Tutte*, tres personajes, Fiordiligi, Dorabella y Don Alfonso han interpretado el terceto *Soave sia il vento*. Las mujeres se despiden de sus novios, que parten a la guerra. Y Mozart, que por algo es Mozart, les hace interpretar al ritmo de una melodía maravillosa.

Y sobre esa melodía ondulante, en las alas de las notas de la soprano, de la mezzo, sostenida por la voz del bajo, ha llegado la despedida de mi corazón, que, reconfortado por la armonía, la belleza del momento, que ella tanto hubiera amado, le decía a **Chini**: compañera y amiga,

…que sea suave el viento,
tranquilas las olas,
y que todos los elementos
benignos respondan
a nuestros deseos. ***R***



MI CREDO

Dios todo débil, impotente ante mi libertad, todopoderoso para darnos vida, a quien nada impide amar:
Creo en tu presencia ignorada y segura, impalpable y real.
Presencia de Padre que genera vida, que invita a la vida desde el hondón del hombre, cálida y tenaz.
Presencia de aire que envuelve la vida, que cuida la vida con su respirar.
Creo que te haces carne desde el hombre y sólo en el hombre que te deja amar.
Creo que tu anhelo es abrir corazones que se hagan padres de la humanidad. Y entre tantos hombres que abren caminos he tenido uno para ver tu cara, para oírte hablar: Jesús Nazareno, el Fiel a Sí Mismo, hombre en libertad.
Creo en el hombre, que puede ser hombre cuando cuida la vida, cuando acepta tu fuerza, cuando aprende a amar. Cuando ha comprendido que todo es lo mismo: plenitud del hombre y Dios en libertad.
Y creo que todos somos sólo uno: una única vida buscando su forma por la eternidad.

Por Charo Rodríguez



Renato Lings*



SODOMA HEBREA

Origen de leyendas, punto de arranque de múltiples excursiones literarias y objeto de innumerables ensayos y comentarios bíblicos, el relato de Sodoma y Gomorra se redactó en hebreo clásico para quedar integrado en el libro del Génesis como una pieza clave. Tal posición aventajada hace que el nombre de Sodoma reaparezca en veinte ocasiones a lo largo del Primer Testamento. Todos los profetas conocen el drama y muchos reflexionan sobre su significado. Aportando una serie de datos concretos, nos proporcionan a los lectores de hoy el privilegio de conocer de cerca las más antiguas interpretaciones históricas, literarias y teológicas de los sucesos que causaran la destrucción total de las ciudades de Sodoma y Gomorra y de la comarca que las rodeaba. De hecho, los libros proféticos nos ofrecen pistas de primerísima mano. Escritos también en hebreo clásico, comparten con el relato del Génesis un importante marco cultural y lingüístico que les permite explicar y aplicar a su propio contexto religioso, social y político las poderosas advertencias que el narrador dejó implícitas.

En relación con Sodoma, las voces proféticas señalan varias transgresiones de gravedad que juntas motivaron la referida hecatombe. En primer lugar, el libro del Deuteronomio (29,22-25) advierte al pueblo israelita que la apostasía y la idolatría serán trampas nefastas capaces de llevarlo a la ruina absoluta: "Como en la catástrofe de Sodoma y Gomorra, que YHVH asoló en su ira y su furor, todas las naciones preguntarán:

*Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

"¿Por qué YHHV ha tratado así a esta tierra y con tanta ira?" Y se dirá: "Porque abandonaron la alianza que YHVH, Dios de sus padres, había concluido con ellos al sacarlos de la tierra de Egipto. Se fueron a servir a otros dioses, postrándose ante ellos, dioses que no conocían y que Él no les había asignado".

Por su parte, el profeta Ezequiel acusa con vehemencia a su Jerusalén nativa de ser más torcida que Sodoma y de haber pecado más que Samaria y Sodoma juntas (16,47-48): "No has sido parca en imitar la conducta de tu hermana Sodoma y en cometer sus abominaciones. Te has mostrado más corrompida que ella en todos tus procederes. Por mi vida, declara YHVH, que tu hermana Sodoma y sus hijas no obraron como habéis obrado vosotras, tú y tus hijas". En el vocabulario de Ezequiel, la palabra "abominaciones" se refiere a actos de idolatría.

En segundo lugar, los libros proféticos observan repetidamente y con gran inquietud los problemas que plantean el orgullo y la arrogancia. El Dios de Israel declara por boca de Jeremías: "Heme aquí contra ti, Insolencia; que ha llegado tu día, la hora en que yo te castigue" (50,31;) "como en la catástrofe causada por Dios a Sodoma, Gomorra y sus vecinas" (50,40). Dirigiéndose a Jerusalén, Ezequiel le lanza este reproche (16,56): "¿No hiciste burla de tu hermana Sodoma, el día de tu orgullo, antes que fuese puesta al descubierto tu maldad?" Continúa explicando la naturaleza del crimen de Sodoma (16,49-50): "orgullo, voracidad, indolencia de la vida holgada" y "no socorrieron al pobre y al indigente, se enorgullecieron".

La tercera vertiente profética asociada con Sodoma y Gomorra tiene que ver situaciones de corrupción, opresión y violencia. Indignado ante la actuación de una serie de falsos profetas en Jerusalén, exclama Jeremías (23,14): "Fornican y proceden con falsía, dándose la mano con los malhechores, sin volverse cada cual de su malicia. Se me han vuelto todos ellos como Sodoma, y los habitantes de la ciudad, cual Gomorra". Dirigiéndose también a Jerusalén, el profeta Isaías coincide (1,21-23): "¡Cómo se ha hecho adúltera la villa leal! Sión estaba llena de equidad, justicia se albergaba en ella, pero ahora, asesinos. Tus jefes, revoltosos y aliados con bandidos. Al huérfano no hacen justicia, y el pleito de la viuda no llega hasta ellos". En este contexto, Isaías recurre a la fórmula "gobernantes de Sodoma" y "pueblo de Gomorra" (1,10). Sirviendo de mensajero de YHVH, declara ante los poderosos de su tiempo (1,15-17): "Vuestras manos están llenas de sangre. Lavaos, limpiaos, quitad vuestras fechorías de delante de mi vista. Desistid de hacer el mal, aprended a hacer el bien. Buscad lo recto, dad sus derechos al oprimido, haced justicia al huérfano, abogad por la viuda".

En resumen, según los profetas son éstas las transgresiones que pueden motivar castigos tan siniestros como la destrucción de Sodoma y Gomorra: (a) idolatría y apostasía; (b) orgullo y arrogancia, y (c) corrupción, opresión y violencia contra los desfavorecidos. ***R***





Héctor Benjamín Olea Cordero*

http://benjaminoleac.blogspot.com.es

La «cristología de la concepción» versus el «proyecto teológico de Pablo» Una perspectiva crítica

Introducción: ¿Qué se entiende por cristología?

El biblista y especialista en el Nuevo Testamento, Raymod Brown responde: "En su sentido más literal pues, la «cristología» debería tratar de cómo Jesús llegó a ser llamado Mesías o cristo y qué se entendió con esa denominación."

Frente al hecho de que en el Nuevo Testamento mismo hay otros varios títulos que son aplicados a Jesús, afirma: "Por lo mismo, en un sentido más amplio, la cristología trata sobre todas las valoraciones dadas a Jesús: quién fue y qué misión tuvo en el plan divino" («Introducción a la cristología del Nuevo Testamento», Ediciones Sígueme, año 2005, página 16).

Con relación al grado en que Jesús manifestó su divinidad, Brown plantea: "En cuanto al grado, teóricamente, Jesús pudo ser un ser divino pero inferior, en semejanza a seres no humanos como los ángeles, que hasta son denominados en la Biblia como "hijos de Dios" (véase Génesis 6.2; Job 1.6; 2.1; 38.7); o ser desde la eternidad igual al Padre en divinidad. Por otro lado, con relación al modo, teóricamente, Jesús pudo haber sido un hombre normal y corriente que en un momento de su vida fue deificado o "hecho divino", por ejemplo, en el bautismo, cuando el Espíritu de Dios descendió sobre él; o en su resurrección, cuando Dios lo elevó al cielo. O bien pudo haber sido divino durante toda su vida y su ministerio terrenal, en el sentido de que fue concebido como un ser divino sin el concurso de varón. O bien pudo ser una deidad antes de encarnarse, y dentro de esta última posibilidad, pudo incluso ser traído a la existencia por Dios Padre como primogénito de toda criatura (Colosenses 1.15), o pudo no haber sido creado y permanecer con el Padre para siempre" (Páginas 16 y 17).

Finalmente, atendiendo al punto de partida de la cristología: su humanidad o su posible divinidad, Brown especifica dos tipos básicos de cristologías:

1) Cristología ascendente (baja o desde abajo): Valoración de Jesús sin incluir necesariamente su divinidad. Se caracteriza por usar títulos como: Mesías, Rabí, Profeta, Sumo Sacerdote, Salvador, Dueño o Señor, etc.

2) Cristología descendente (alta o desde arriba): Valoración de Jesús en términos que incluyen un aspecto de la divinidad. Se caracteriza por usar títulos como: Señor, Hijo de Dios, Dios, etc.

Ahora bien, después de estas palabras introductorias, pasemos a abordar con más propiedad nuestro asunto.

Gálatas 4.4 es un pasaje que pone en evidencia que la cristología de la concepción, como parte de la cristología descendente, no es una enseñanza de todo el Nuevo Testamento a unanimidad. Podríamos decir que Gálatas 4.4 va en una dirección contraria a la cristología de la concepción de Mateo y de Lucas (sólo de estos dos evangelios), que por cierto, la desarrollan y con diferencias importantes.

* Biblista y teólogo protestante. Profesor universitario de hebreo, griego, estudios bíblicos y teológicos. También es el presidente y fundador del Instituto Dominicano de Ciencias Bíblicas IDCB, Inc. El Profesor Olea Cordero fue miembro del equipo de estudiosos de las lenguas bíblicas que trabajó en la versión de la Biblia llamada La Nueva Traducción Viviente.

Realmente por el Nuevo Testamento mismo no se puede probar que la idea del nacimiento virginal siempre haya formado parte de las distintas teologías que se desarrollan en el Nuevo Testamento.

En tal sentido y, en consecuencia, es preciso poner de relieve el que Pablo se refiera a Jesús como un «nacido de mujer», expresión usada en la Biblia solamente en tres ocasiones (dos en el Tanaj y una en el NT: Job 14.1; 15.14; Gálatas 4.4) para señalar al ser humano común y corriente que viene a existencia, a todo ser humano que viene a existencia; y que de hecho no presupone la generación de un nuevo ser, el venir a existencia, un nacimiento producto de un medio distinto al proceso normal de embarazo y gestación humana.

Cito:
Job 14.1 "El hombre nacido de mujer, corto de días, y hastiado de sinsabores".

Job 15.14 "¿Qué cosa es el hombre para que sea limpio, y para que se justifique el nacido de mujer?

Gálatas 4:4 "Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley".

Ahora bien, como he destacado en otras ocasiones, contrario a los evangelios, que se concentran en destacar y concentrar su teología en el ministerio terrenal de Jesús; Pablo, al contrario, concentra todo su proyecto teológico relativizando un poco este aspecto esencial de los evangelios, y se concentra en su muerte y resurrección, y los resultados positivos y esenciales que se derivan de estas para el mensaje del evangelio y la fe cristiana.

Para el proyecto teológico de Pablo, al margen de la cristología de la concepción de Mateo y Lucas, es en la cruz y en la resurrección de Jesús donde la fe y la esperanza cristianas hallan su razón de ser y todo su vigor.

Además de Gálatas 4.4, otros pasajes paulinos que confirman ese matiz que he destacado del proyecto teológico de Pablo son:

1 Corintios 15.14 "Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe"

1 Corintios 15.16-18 "Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron."

Filipenses 2.8-11 "y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre."

Compárese: Colosenses 2.11-15 "En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz."

Romanos 5.6-11 "Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación."

Romanos 10.8b-9 "Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo."

Gálatas 6.11-17 "Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano. Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os obligan a que os circuncidéis, solamente para no padecer persecución a causa de la cruz de Cristo. Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne. Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios. De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús."

2 Corintios 5.16-17 "De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas."

Una idea que me resulta bastante interesante, aunque tal detalle por lo general no se toma en cuenta al analizar a 2 Corintios 5.16 y 17, es que el argumento de que "todas las cosas viejas pasaron y he aquí son todas hechas nuevas", entendido en su debido contexto, sugiere también que el haber tenido la experiencia de conocer personal y físicamente a Jesús, el haber caminado con él en su ministerio terrenal (detalle importante en la narrativa y teología de los evangelios), ya no es relevante, ante la necesidad de reconocimiento y el encuentro con el Jesús que fue crucificado, pero que resucitó al tercer día (elemento fundamental para la teología de Pablo, por su propia experiencia y el modo en que personalmente conoció y se encontró con Jesús, véase Hechos 9.1-9; 26.9-18; 1 Corintios 15.1-8).

Conclusión: Atendiendo a la realidad de las distintas cristologías que se desarrollan en el Nuevo Testamento mismo, y al hecho de que el Nuevo Testamento es más bien un conjunto de teologías, podemos concluir que ciertamente el proyecto teológico de Pablo contrasta con algunos de los aspectos fundamentales de la teología de los evangelios en general, y de manera particular con la «cristología de la concepción» de Mateo y Lucas. Por tal razón se impone que valoremos en su justa proporción los elementos propios y característicos de la teología de cada libro del Nuevo Testamento.

Recomendación: El que la teología paulina no dé mucha importancia no sólo a la circunstancias que rodearon el nacimiento de Jesús, sino propiamente a la mayoría de los detalles relacionados con su ministerio terrenal; todavía esto no ha de tomarse como base para ignorar que sí (lo que sí) fueron aspectos importantes para la teología de los evangelios.

Apéndice: Un aspecto en que difieren Mateo y Lucas en su narrativa del nacimiento de Jesús: la forma verbal "llamarás", "llamará" o "llamarán".

Aunque según Lucas, María es quien nombra al niño Jesús (Lucas 1.31), según Mateo 1.21, José es quien le pone el nombre (nombra) al niño Jesús. En Mateo 1.23, una cita de Isaías 7.14, el texto griego de Mateo 1.23 tiene el verbo "llamar", "nombrar", en la tercera persona del plural, "llamarán", a diferencia de como dice textualmente la traducción griega de Isaías 7.14 en la Septuaginta, que tiene dicho verbo en la segunda persona del singular "llamarás". Ahora bien, mientras La Septuaginta tiene la forma "llamarás" de la segunda persona del singular, el texto hebreo de nuestro Antiguo Testamento, el llamado Texto Masorético, tiene el verbo "llamar" en la tercera persona femenino singular "ella llamará".

Raymond E. Brown en su clásica obra «El nacimiento del Mesías» (publicada por Ediciones Cristiandad) menciona la posibilidad de que Mateo corrigiese el texto de la Septuaginta, pero a la luz de un texto hebreo distinto al Texto Masorético. Menciona que "en uno de los manuscritos de Isaías hallados en el Mar Muerto (1 QIsa) se encuentra una forma del verbo hebreo "llamar" (qará) que puede traducirse "su nombre será llamado", traducción equivalente al "llamarán" de Mateo 1.23 (página 151)".

Con relación a lo dicho en cuanto a la forma del verbo "llamar" en el texto griego de Mateo 1.23, muchos podrían preguntarse ¿Por qué dice eso el hermano Benjamín, si en la Reina

Valera de 1960 yo veo otra cosa, que está en la segunda persona del singular "llamarás"?

Ciertamente Mateo 1.23 en la Reina Valera de 1960 dice "He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros".

Ahora bien, ¿es posible hallar una versión de la Biblia que haya traducido de forma tal que demuestre lo que he dicho? Claro que sí. Por ejemplo: La versión popular Dios Habla Hoy: "La virgen quedará encinta y tendrá un hijo, al que pondrán por nombre Emanuel" (que significa: "Dios con nosotros")"

La Reina Valera Actualizada "He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarán su nombre Emanuel, que traducido quiere decir: Dios con nosotros."

La Nueva Versión Internacional: "«La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamarán Emanuel» (que significa «Dios con nosotros»)."

La Biblia de las Américas "He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondran por nombre Emmanuel, que traducido significa: Dios con nosotros."

La Nueva Biblia de los Hispanos (otro nombre para la misma Biblia de las Américas): "He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un Hijo, y Le pondrán por nombre Emmanuel," que traducido significa: "Dios con nosotros."

La Biblia Latinoamérica, edición pastoral: "La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa Dios-con-nosotros."

La Biblia de Jerusalén: "La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa "Dios-con- nosotros."

Entonces, como Mateo ni tiene el verbo "llamar" en la tercera persona singular ("llamará él o ella"), ni en la segunda persona singular ("llamarás"); sino en la tercera persona del plural ("llamarán"), se concluye que Mateo no hizo una cita exacta de Isaías 7.14, sino una parcial, la cual ajustó a su proyecto teológico.

Como ya dijimos, a diferencia de Mateo, en Lucas 1.31 quien nombra al niño Jesús es María, "Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS". Nótese que en Lucas el verbo "llamar" está en la segunda persona del singular "llamarás", que en este caso tiene como sujeto a María. Ahora bien, ¿supone Lucas que María habría de nombrar al niño, algo no común en la tradición judía? ¿O Más bien llamaría al niño según el nombre que le pondría el padre?

Aunque en la época patriarcal tanto el padre (Génesis 4.26; 5.3) como la madre (Génesis 4.25: 35.16-18) podían imponerle el nombre al hijo; sin embargo, a pesar de los dicho en el 1.31, el mismo Lucas (1.59-63) da testimonio de la tradición dominante, en la que el padre era quien nombraba a la criatura. Entonces, lo más seguro es concluir que, a pesar de todo, José fue quien puso el nombre al niño Jesús.

No olvidemos que según Mateo (1.20) un ángel (mensajero celestial) se le aparece a José (no menciona el encuentro de un ángel con María). Pero según Lucas (1.26-38), un ángel, pero llamado Gabriel, se le aparece a María (no menciona una aparición o encuentro del mismo ángel u otro, con José).

Finalmente, siguiendo el testimonio de Mateo de que José fue quien puso el nombre al niño Jesús, Raymond E. Brown afirma: "Al poner el nombre al niño José lo reconoce como suyo propio. La postura judía es muy clara a este respecto y está dictada por el hecho de que a veces resulta difícil determinar quién es el padre biológico de una criatura. Puesto que normalmente ningún hombre reconocerá ni mantendrá a un hijo que no sea suyo, la ley prefiere basar la paternidad en el reconocimiento del padre. La Misná (Baba Batha, 8.6) establece este principio: «Si un hombre dice que éste es hijo mío, hay que creérselo». José al ejercer el derecho paterno de dar nombre al niño, reconoce a Jesús y se convierte así en su padre legal" (página 138). R

EL SALMO 104: SU RELACIÓN CON EL HIMNO DE AKHENATÓN Y OTROS MITOS CREACIONALES

revista-rypc.org



Rubén Bernal Pavón*

Introducción

Encontramos salmos cuyo centro de atención es la creación divina, una temática que en el salterio es compartida (y generalmente en conexión) con el poder redentor de Dios (cf. Sal 33,6-7; 9. Cf. Sal 136,5-9).

Algunos salmos toman, del denominado *mito del combate*, las formas descriptivas para señalar el acto creador de YHVH (cf. Sal 74,13-17). Los mitos del combate que figuran en las culturas vecinas a Israel, son cambiados (reciclados) en los salmos hacia una nueva proyección teológica. De este modo lo que reluce es una respuesta o corrección a dicho mito en pos de una cosmovisión distinta. H. Reimer comenta:

...Israel promueve la recepción de elementos culturales y religiosos de las naciones vecinas, que puede asumir una doble faceta: a) Recepción polémica con una contestación de elementos mítico-religiosos o proyectos de poder de otras culturas, b) Recepción positiva, que asume los elementos de otras culturas, incorporándolos como propios. En todo caso, las tradiciones asumidas siempre son enriquecidas con tradiciones y producciones propias de Israel.[1]

En los *mitos del combate*, la creación surge de una victoria del dios principal contra las fuerzas del caos (cf. La victoria de *Baal* sobre el mar = *Yam* en el mito ugarítico, o la victoria de *Marduk* sobre *Tiamat* = aguas en *Enuma elish*). La poética de esta idea es adoptada en salmos que muestran la creación como resultado de la victoria de YHVH contra las fuerzas del caos y el desorden (representadas frecuentemente en los monstruos marinos). Es mi intención analizar un salmo de estas características, el 104.

Introducción al salmo

Tenemos aquí un cántico individual de alabanza que exalta las maravillas de YHVH pero al mismo tiempo posee un carácter didáctico o sapiencial en torno a la creación, especialmente si entendemos el himno como una "refutación" a las cosmogonías de su tiempo. Pertenece al libro IV del salterio cuyo material fue organizado como una respuesta frente al dilema del fracaso del pacto, reafirmando el papel de YHVH como rey y refugio de su pueblo.[2] Sin embargo, el salmo o parte de su contenido es premonárquico. Predomina en su forma con algunas excepciones el metro 3 + 3. La estructura propuesta por H. J. Kraus [3] es:

1. H. REIMER; *Espiritualidad ecológica en los salmos*, en: RIBLA Nº 45 (Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana) En línea: http://www.claiweb.org/ribla/ribla45/espiritualidad%20ecologica.html

2. Según la tesis de G. Wilson cf. T. LONGMANN III y R. B. DILLARD; *Introducción al Antiguo Testamento* (Grand Rapids: Libros Desafío, 2007) p.307.

3. H. J. KRAUS; *Los Salmos Vol.II* (Salamanca: Sígueme, 1995) p.441.

*Rubén Bernal Pavón es graduando en Teología por la Facultad de Teología SEUT (El Escorial, Madrid) y por el Instituto Superior de Teología y Ciencias Bíblicas CEIBI (Santa Cruz de Tenerife). También posee un diplomado en Religión, Género y Sexualidad por UCEL/GEMRIP (Rosario, Argentina). Es miembro de la Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos, vinculada a la Alianza Evangélica Española. Reside en Málaga, España.

vv.1-4: alabanza a Dios, quien se haya sobre el mundo.

vv.5-9: victoria sobre el océano primordial y asentamiento de la tierra.

vv.10-12: manantiales y arroyos.

vv.13-18: las lluvias enviadas por YHVH refrescan la tierra.

vv.19-24: la noche y la madrugada.

vv.25-26: el mar.

vv.27-30: toda la vida depende de YHVH.[4]

vv.31-35: conclusión hímnica.

Dado que el nombre de Dios está prácticamente ausente en el salmo y se presenta sobre todo al principio y al final de las convenciones, Brueggemann opina que ello puede reflejar que fuese tomado de Egipto, siendo originariamente un himno a la creación y no al Creador.[5] Sin embargo, contra ello veremos que hay claras evidencias de ensalzamiento a la divinidad creadora independientemente de si su origen es egipcio. De hecho, lo asombroso de este salmo es principalmente la similitud que guarda –especialmente en los vv.19-24– con el *Himno a Atón* compuesto en el siglo XIV a.C. por el faraón monoteísta (¿henoteísta?) egipcio Akhenatón.[6] Por otra parte, comparte tradiciones con el relato de Génesis 1 aunque en opinión de Kraus éstas son vagas y no se puede asegurar su dependencia.[7] El salmo expresa tanto la dimensión de YHVH como creador, como su interrelación con la creación. Queda así manifestada la conciencia de los antiguos israelitas de la relación vital –de dependencia– de la humanidad y la creación con el poder originario del Dios de Israel, siendo apreciado como dador y sustentador de la vida. Bonhoeffer observa:

"El salmo 104 abarca en una sola mirada la plenitud de las obras de Dios y las considera al mismo tiempo como nada ante él: sólo su honor permanece eternamente y examinará a los pecadores."[8]

En cuanto a la dependencia del salmo respecto al *himno de Atón*,[9] Kraus deduce (¡como posibilidad!) que durante la edad de bronce, las ciudades palestinas debieron estar familiarizadas con el patrimonio cultural egipcio, de modo que los elementos de este himno habrían penetrado y formado parte de cánticos cananeos que ensalzaban al "dios creador" y, más tarde, Israel reabsorbería esta herencia.[10] Por otro lado, el escritor británico C. S. Lewis en una línea algo más conservadora (tomando en cuenta el legado mosaico) expresa:

"No existe razón para pensar que las tradiciones que descendían de Akhenatón no debieran haber estado entre los instrumentos que usó Dios para darse a conocer a Moisés. Pero no tenemos pruebas de que esto fuera lo que ocurrió de verdad. Ni tampoco sabemos cómo el akhenatonismo pudo servir como instrumento para este propósito."[11]

Comentario

El primer versículo es una invocación introspectiva a la propia alma del salmista (lo más

4. En mi opinión, la referencia se centra en las criaturas marinas por lo que la uniría a la sección anterior.
5. W. BRUEGGEMANN; *El mensaje de los Salmos* (México D.F.: Universidad Iberoamericana, 1998) p.42.
6. Conocido también como Neferjeperura Amenhotep, Ajenatón, Akhenatón, Amenhotep IV o Amenofis IV. Lógicamente el salmo bíblico es de composición más reciente.
7. H. J. KRAUS; *Op. cit.* p.442. El autor conservador P. Hoff, al igual que otros comentaristas, reconoce que el relato de la creación de este cántico sigue el mismo orden de la cosmogonía de Gn 1 cf. P. HOFF; *Libros Poéticos* (Miami: Vida, 1998) p.158.
8. D. BONHOEFFER; Los Salmos. El libro de oración de la Biblia (Bilbao: Desclée de Brouwer, 2010) pp.26-27..26-27.
9. Para examinar el himno: http://www.egiptologia.org/textos/himnos/aton/aton_gran/ (Consultado 03/11/2015). Kraus ofrece la porción que más se identifica con el Salmo en *Op. cit.* p.447.
10. H. J. KRAUS; *Op. cit.* p.442.
11. C. S. LEWIS; *Reflexiones sobre los Salmos*, 1ªEd (Barcelona: Planeta, 2010) p.118.

profundo de su ser) para la alabanza. Esta autoanimación aparece también en el salmo 103, dejando abierta la pregunta sobre si representa un recurso estilístico tradicional o a una nota del mismo redactor. Se trata de un paralelismo cuya primera parte es ambigua o genérica y en la segunda se hace más específica y explicativa "¡Oh YHVH, Dios mío, cuánto te has engrandecido! Te has revestido de gloria y majestad".[12] A continuación el salmista irá indicando motivos de grandeza por los que ensalzar al Creador.

En el v.2 YHVH es el que *se cubre de luz como de vestido*. En la adoración egipcia a Atón no figura esta expresión aunque, siendo un dios representado por el disco solar, esta imagen de la deidad envuelta en luz hubiese sido apropiada.[13] Sin embargo, no creo que sea más que un uso metafórico en consonancia a los motivos solares que el salmista emplea más adelante ya que el mismo versículo prosigue describiendo la grandeza de YHVH indicando que extiende los cielos como una cortina (o el techo de una tienda). O, como sostiene Kraus, solo es una descripción de la majestad superior que el Dios-creador y rey irradia.[14]

En el v.3 "que establece sus aposentos entre las aguas, el que pone las nubes por carroza, el que anda sobre las alas del viento" (cf. Sal 97,2) encontramos una expresión semejante al título ugarítico de *Aleyan Baal:*

rkb'rpt (rākib' urpāti = jinete sobre las nubes).[15] En un sentido literal, mediante este antropomorfismo, YHVH es aquí un poderoso guerrero-celestial al control de todo. No obstante la imagen no está concebida para tomarse fuera de su sentido metafórico. Asimismo, es posible que el salmista se haga eco del ideario del mundo antiguo en el que se concebían distintos niveles de cielos. Los aposentos en las aguas es una alusión, según la cosmogonía mesopotámica, a las aguas de arriba que fueron hechas de la mitad del cuerpo de *Tiamat* cuando *Marduk* la derrotó en la batalla de la creación. Las aguas del cielo son el nivel más alto (el cielo de *Anu* la principal deidad antigua).[16] El salmista indica que YHVH –y no *Anu*– habita los cielos más altos. Esta idea de un cielo de aguas de donde cae la lluvia aparece también en Génesis 1,6-8a, cuando Dios separa las aguas de abajo con las de arriba creando así los cielos.[17] El salmista expresa que el cosmos, es el santuario de Dios atribuyéndole el control de toda la creación, la cual irá siendo descrita en los versículos siguientes.[18]

El v.4 es significativo en el contexto de la creación. Aquí los vientos actúan de mensajeros de YHVH, del mismo modo que en *Enuma Elish* y en el *Relato de Anzu,* los vientos llevan las noticias de la victoria del héroe divino contra el monstruo del caos.[19]

Aunque la concatenación de paralelismos se extiende, me parece propio detenernos aquí para advertir que desde el v. 2 en adelante, se da un desarrollo narrativo de la metáfora, dando sensación de progresión tal y como Robert Alter señala en su estudio.[20]El hecho de detenernos en este punto es porque, hasta ahora, se da también desde el v. 2 otro efecto que Alter ha

12. Este tipo de paralelismos ha sido abordado en: D. J. A. CLINES; *"The parallelism of greater precisión: notes from Isaiah 40 for a theory of Hebrew Poetry"* en: E. R. FOLLIS (Ed.) *Directions in Biblical Hebrew Poetry* (Sheffield: JSOT Press, 1987) pp.77-100.

13. J. H. WALTON; V. H. MATTHEWS y M. W. CHAVALAS; *Comentario del Contexto Cultural de la Biblia. Antiguo Testamento,* 2ª ed. (El Paso: Mundo Hispano, 2006) p.614.

14. H. J. KRAUS; *Op. cit.* p.443.

15. Así dice Archer siguiendo a Pritchard. G. L. ARCHER; *Reseña Crítica de una Introducción al Antiguo Testamento* (Grand Rapids: Portavoz, 1987) p.490. Otra teofanía de tormentas en torno a *Baal* se encuentran también en la *Epopeya de Aqhat*.

16. J. H. WALTON; V.H. MATTHEWS y M.W. CHAVALAS; *Op. cit*. P. Hoff también alude a ello en una forma más divulgativa cf. *Op. cit*. p.158.

17. Cf. Nota a Sal 104,3 en la *Biblia de Traducción Interconfesional* (BAC, Verbo Divino, Sociedades bíblicas Unidas).

18. J. H. WALTON; V. H. MATTHEWS y M.W. CHAVALAS; *Op. cit.*

19. Ibíd.

20. R. ALTER; *The Art of Biblical Poetry* (New York: Basic Books, 1985) p.39.

advertido en el empleo del paralelismo: la intensificación o elevación.[21]

El v.5, que consiste en un *paralelismo sintético*, atribuye la fundación de la tierra y sus *cimientos* (seguimos en términos de cosmogonía antigua) a YHVH junto con la promesa de que jamás será removida. YHVH no reniega de su creación como más tarde recordará el texto de Romanos 8,19-23. Su acto creador expresa su intención de amar al mundo (cf. El estribillo "y vio Dios que era bueno" en Gn 1).[22] Esto está en sintonía con la promesa veterotestamentaria de un orden renovado y transformado para la creación, como también se hace notar en el v.35 (cf. Is 11, 6-9; 55,12-13; 65,17-25). Por ello creación, reconciliación y redención forman un pack indisoluble.

En el v.6 el término para *abismo* (RVR60) es el mismo que para océano (BTI, La Palabra). La versión DHH traduce *mar profundo* (DHH) y la Nacar-Colunga océano abismal. La idea es que las aguas caóticas que cubrían la superficie terrestre fueron, cf. V.7, retiradas a la orden de Dios,[23] de modo que apareció lo seco v.9.[24] Es la misma orden que aparece en Gn 1,9. No cabe que esto sea una referencia al diluvio, sino en consonancia con el resto del salmo alude a la narración inicial de la creación. La derrota de las fuerzas del caos, representadas en el océano, como señalamos anteriormente, es un elemento común de la cosmología del antiguo Cercano Oriente (*Baal* derrota a *Yam* en los textos ugaríticos y *Marduc* a *Tiamat* en *Enuma Elish*).[25] Es interesante el movimiento que evoca el paralelismo del v.8 en el que las aguas dejan aparecer lo seco: "subieron los montes, descendieron los valles, al lugar que les habías fijado" (en apariencia es un paralelismo semántico pero fija una especificación espacial aunque siga siendo genérica). El v.9 menciona los límites que Dios pone a las aguas. Existe un paralelo a la acción de Marduc quien, tras derrotar a Tiamat, creó los mares y les puso guardias para limitarlos, o como en la Epopeya babilónica de Atrahasis, donde el dios Ea (Enki) posee un cerrojo para el mar (otros textos hablan de candados del mar). En el mito de Ninurta y Azag, Ninurta edifica un muro de piedra para contener las aguas.[26]

La porción siguiente invita, como reconoció en su momento el comentarista Matthew Henry, a reflexionar sobre la provisión divina sobre las criaturas, de modo que identifiquemos la "adoración natural" que ellas rinden a Dios (cf. V.12).[27] Los vv.10-12, como Kraus expresa, indican que las aguas que antaño habían sido tan peligrosas, ahora YHVH las hace descender por los valles mediante manantiales. El caos mortal de las aguas se torna en fuente de vida que calma la sed de los animales.[28] Asimismo, en el v. 13, YHVH desde su alta morada (cf. Lo dicho respecto al v.3 de los aposentos celestes en las aguas) distribuye el agua sobre el mundo. Aquí comienza (v.10) de nuevo todo un desarrollo narrativo de la metáfora (Alter), esta vez en torno a la provisión divina que comienza con el agua, hasta el v.18.

El v.14 "Tú haces brotar la hierba para el ganado, y las plantas que cultiva el ser humano para sacar el pan de la tierra" (BTI). Mediante este paralelismo asevera que, aunque hombres y animales son diferentes

21. Ibíd. p.19.

22. Como recuerda el primer apartado de la *Confesión de Augsburgo* (luterana), Dios es Creador y *Conservador* de todas las cosas visibles e invisibles. El salmista está reconociendo su rol de conservador.

23. Cabe decir que el paralelismo del v.7 es enfático, formula y vuelve a reformular la misma idea llevándola a un nivel más fuerte. Esta es una característica de los paralelismos que pasaba desapercibida en los estudios de antaño y que ha sido expuesta por J. KUGEL; *The Idea of Biblical Poetry* (New Haven: Yale University, 1981) p.51.

24. En opinión de M. Collin se emplea aquí una imagen narrativa que evoca la travesía por el mar en el Éxodo. Cf. M. COLLIN; *El libro de los Salmos*, Cuadernos Bíblicos 92 (Estella: Verbo Divino, 1997) p.37.

25. Ibíd.

26. Cf. *Ibíd.*

27. M. HENRY; *Comentario de la Biblia Matthew Henry*. En un tomo. 1ªEd. (Miami: Unilit, 1999) p.452. (no confundir con la edición traducida y comentada por Fco. Lacueva publicada por CLIE).

28. H. J. KRAUS; *Op. cit.* p.444.

(las bestias toman directamente del fruto de la tierra y los hombres han de trabajarla para obtener de ellas el alimento) es Dios quien garantiza la provisión para ambos (la composición del paralelismo consiste en dos frases semejantes donde los *animales* de la primera son "superados" por el ser *humano* de la segunda).[29] Asimismo, la extensión que le sigue el v.15 incluye que también de YHVH deviene el suministro del vino con el cual los humanos se alegran o divierten (pues la fiesta y el ocio –así como el consumo de esta bebida– son aprobados por el Dios de la vida). En el v.16 continúa el himno ensalzando a Dios como cuidador de la naturaleza (el paralelismo se ajusta a la observación de Clines[30]: de lo genérico, los árboles, a lo específico, los cedros). El salmo arrebata cualquier poder a las deidades vinculadas a la fertilidad para declarar que YHVH es realmente el Dios de la fertilidad cual jardinero de la creación. Los vv.17-18 muestran la sostenibilidad del ecosistema.

El v.19 emparejado a Gn 1,14 además de atestiguar la creación de los astros principales por parte de YHVH, sugiere el antiguo empleo de las fases lunares para marcar los meses (ligados a las estaciones).[31] Es más compleja aquí la alusión de que el *sol conoce su ocaso*. La Biblia de Traducción Interconfesional traduce: "…y el sol que sabe cuándo ocultarse" identificando el ritmo del día y la noche (tal y como los vv.20-22 dan después a entender). Kraus por su parte interpreta que la frase indica indirectamente que también el sol se halla al servicio de la determinación de tiempo.[32] Importante es el reconocimiento que el salmista hace de los astros como *creación* de YHVH, y no como poderes independientes, de modo que están sometidos a su soberanía. A diferencia de otros relatos mitológicos de los orígenes, el sol y la luna dejan de ser dioses para ser simples lámparas del cielo.[33]Esta es una de las principales diferencias respecto al *Himno de Atón*, dado que en él, el sol es la divinidad que lo sustenta todo.

Los vv.20-21 se centran en la noche contemplando la vida animal que en ella se desarrolla, así se muestra que las tinieblas están bajo el dominio de YHVH. El v.22 sin embargo cierra el ciclo de la noche, para hablar del amanecer, cuando estos animales vuelven a las madrigueras, y el hombre (v.23) sale a cumplir su jornada. El ser humano aquí aparece cerrando el relato. Según Brueggemann esto se debe a que el salmista quiere dejar claro que su función es la de ser un trabajador de la creación de Dios.[34] No figura el trabajo como una maldición o castigo (cf. Gn 2,15). Esta sección, concluye con una aclamación hímnica contenida en una exclamación de asombro (v.24). La referencia a la *sabiduría* en relación con las obras creadas por YHVH sigue la influencia de la doctrina sapiencial.[35]

En la estructura que propusimos de Klaus, los vv.25-26 se refieren al mar, no obstante, hasta el v.30a se sigue hablando de la dependencia de las criaturas marinas con YHVH. Si convencionalmente el mar en el pensamiento hebreo es una expresión de pavor o amenaza vinculada al caos (para el autor de apocalipsis está fuera de la esperanza escatológica Ap. 21,1), en estos versículos aparece como el *juguete de Dios*.[36] En él viajan los hombres en las naves (v.26).[37] Se habla positivamente de las criaturas marinas e incluso se destaca que el temible Le-

29. He aquí un buen ejemplo de la observación de J. Kugel. Además el paralelismo se estira formando un tricolon cuando se alude al hombre, indicando la distinción de su alimento respecto a los animales. El v. 15 continúa con la progresión de imágenes: vino, aceite, alimento
30. Cf. nota al pie Nº 12.
31. J. H. WALTON; V. H. MATTHEWS y M. W. CHAVALAS; *Op. cit.* Véase nota al versículo en la BTI.
32. H. J. KRAUS; *Op. cit.* p.445.
33. Cf. P. DE FELIPE; *Diseño inteligente y las alternativas apologéticas*, en: *Temas apologéticos de hoy*, material de la ponencia del I Forum de Apologética de la Alianza Evangélica Española (Barcelona: Andamio, 2010) pp.60-61. Cf. R. BERNAL "Creación y mito en Génesis", en: *Razón y Pensamiento Cristiano* (Santiago de Chile, Septiembre 2014) En línea: http://www.revista-rypc.org/2014/09/creacion-y-mito-en-genesis.html(Consultado 02/11/2015).
34. W. BRUEGGEMANN; *Op. cit.* p.42.
35. H. J. KRAUS; *Op. cit*. p.446.

viatán es meramente otra criatura de YHVH creada para juguetear en el agua (v.26).[38] Si Leviatán simboliza los poderes del caos, en el salmo queda desprovisto de cualquier dominio negativo, quedando integrado en un pasaje sereno y armonioso. Tanto él como el resto de criaturas esperan la provisión divina (v.27-28). Los vv.28-30, a base de una concatenación de paralelismos, mantienen el mismo ritmo dando la sensación de "sucesiones". El antropomorfismo que aparece en el *paralelismo sinónimo*[39] del v.28 (la mano abierta de YHVH) podría evocar en cierta forma la imagen de Atón representada como disco solar divinizado en los relieves egipcios. En ellos aparece con los brazos extendidos, terminando cada uno con la mano simbolizando el ofrecimiento de la bendición.[40] No obstante el lenguaje hebreo sobre YHVH se toma licencias y metáforas parecidas que no son necesariamente adoptadas de otras culturas. Tratar de fijarnos en el relieve de Atón solo puede despistarnos de la fuerza de la metáfora aquí empleada.

En cuanto al v.30, H. Reimer afirma que el Espíritu (*ruah*) de YHVH es entendido, aunque expuesto poéticamente, como el principio vital de todo el cosmos: "Envías tu Espíritu y ellos son creados y así renuevas la faz de la tierra".[41] No obstante, el v.29 manifiesta lo que podría denominarse como "elemento terrorífico" de Dios: "Si escondes la cara, ellos se aterran, si retiras tu espíritu ellos mueren y vuelven a ser polvo" (v.29, cf. v.32).[42] Con ello queda claro que YHVH es el Señor de la vida. Si se me permite la alegoría, el versículo recuerda un poco a la reacción de los bebés cuando la imagen de la madre o el padre desaparece de su vista, más que terror, que también, es por puro amor y dependencia y es algo hermoso, pues en este sentido se muestra aquí también la necesidad de tener a Dios siempre presente ante nosotros para seguir viviendo.

En el v.31 comienza la conclusión, iniciada como canto a la gloria de YHVH. La potencia de esta gloria es descrita en el v.32, donde el salmista lo expresa poéticamente con imágenes tomadas de los movimientos sísmicos y de los volcanes (o de un incendio en el bosque). Es intención del autor manifestar que siempre cantará a YHVH en reconocimiento de su dependencia (v.33), deseando que su meditación sea del agrado divino (v.34). El último versículo (v.35) recuerda la existencia de los impíos y los pecadores deseando el fin de este tipo de personas. Reimer, quien comenta el salmo en perspectiva ecológica, ha llegado a decir que esta alusión sitúa el pensamiento ecológico en medio de las contradicciones históricas de la existencia conflictiva entre los pobres (justos) y los opresores (impíos), celebradas en otras partes del salterio y entendida bajo el dominio de YHVH como Dios creador y liberador.[43] El deseo del salmista es habitar una tierra restaurada en la que no haya maldad, el salmo invita a soñar con una Creación en la que no exista más el pecado.[44] ***R***

36. W. BRUEGGEMANN; *Op. cit.* p.43.
37. El himno de Atón también incluye el elemento de las naves aunque navegando por el río cf. H. J. KRAUS; *Op. cit.* p.448.
38. Si bien esta criatura se ha identificado a veces con el cocodrilo (Ez 29,3), Isaías 27,1 lo describe como un monstruo marino. Puede que las alusiones bíblicas sean, en cierto modo, un resquicio en la imaginería popular hebrea de la criatura del mito ugarítico de la bestia del caos que representa las aguas y su anarquía, la cual era descrita en forma de serpiente marina. Véase: J. H. WALTON; V. H. MATTHEWS y M. W. CHAVALAS; *Op. cit.* p.605.
39. Decimos que es un paralelismo sinónimo en su sentido clásico. No obstante se ajusta a la intensificación de la que habla Alter, y a la especificación de la que habla Clines. Esto sin olvidar que también se adapta al modelo de Kugel, donde la metáfora se lleva en el segundo v. a otro nivel como es el caso.
40. J. H. WALTON; V. H. MATTHEWS y M. W. CHAVALAS *Op. cit*. p.615.
41. H. REIMER; *Op. cit*.
42. *Ibíd.* En conjunto, los vv. 29-30 forman un paralelismo antitético, si bien el v.29 por su parte es un paralelismo (tricolon) sinónimo y el v.30 un paralelismo sintético.
43. *Ibíd.*
44. L. A. SCHÖKEL y C. CARNITI; *Los Salmos II* (Estella: Verbo Divino, 1993).

EL SUEÑO DE LA SULAMITA

Un estudio lingüístico-literario y una singular interpretación de *El Cantar de los Cantares*



José M. González Campa*



CAPÍTULO 9

Siguiendo nuestra interpretación del libro de Cantar de los Cantares recurriremos a dar citas-de los textos que vayamos analizando- según la traducción de la Versión Moderna de la Biblia, por considerarla la más rigurosa en cuanto a su fidelidad a los manuscritos originales.

Cantar de los Cantares 2:6-7

> "Su izquierda esté debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace".
> "Yo os conjuro, oh hijas de Jerusalen, por las gacelas y por las ciervas del campo, que no despertéis y no quitéis el sueño a mi amada hasta que ella quiera".

Resulta evidente que según estos textos la esposa está acostada, dormida y soñando. Adelantándonos al capítulo 3, nos encontramos con la realidad onírica en que se encuentra la esposa:

> "Por las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma, lo busqué y no lo hallé, y dije soñando: me levantaré ahora y rodearé por la ciudad"(Cant 3:1-2) En otras versiones se traduce exclusivamente "dije", pero la versión Moderna, traduce "dije soñando", porque capta literalmente el verdadero sentido del término original hebreo.

La traducción del texto masorético por un solo término: dije, nos abocaría a la conclusión de que la esposa se despierta, toma consciencia de que está sola en el lecho, se levanta y se va a la calle. Si por el contrario traducimos el término hebreo(texto masorético) en su sentido literal; "dije soñando, me levantaré"….lo que se nos presenta es la vivencia de su pensamiento onírico, que nos indica que la esposa, sin moverse del lecho, está acostada y dormida.

Siguiendo la argumentación de la revelación del texto bíblico, se nos explicita la realidad noética inconsciente que se está deviniendo en la esfera de la intimidad de la esposa. Así encontramos en Cantares 5:2 "Yo dormía, pero mi corazón velaba" Fray Luis de León traduce este verso así: " Yo duermo y mi corazón vela"; ni el gran padre del Psicoanáli-

* Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y escritor evangélico.

sis, Sigmund Freud, en su magistral obra "Interpretación de los sueños" podría mejorar el sentido de esta traducción. Por consiguiente, ésto viene a dar la razón a toda la metodología exegética y hermenéutica que venimos realizando hasta aquí; es decir, a alcanzar a toda o parte de la realidad pneumático-afectiva que en el fondo del ser se mueve, inconscientemente, para ofrecernos los contenidos más secretos y profundos que influyen sobre nuestra manera de pensar, sentir y vivenciar la situación onírica en la que estamos inmersos. La actividad mental de un ser humano jamás se detiene, ni aún cuando duerme. Solo se modifica con la muerte, aunque considerada esta cuestión desde el punto de vista de la trascendencia metafísica del alma-espíritu, el hombre interior(el que habita en la esfera de nuestra intimidad)sigue desarrollando una conciencia metafísica a cerca de la realidad cósmica y antropológica, superior a aquella que tuvo durante su existencia bio-psico-somática en esta vida. El ser humano trasciende su morada biológica para acercarse al mismo corazón de Dios.

Dentro de la concepción psicoanalítica de la estructura o tectónica de la personalidad, podemos afirmar que cuando una persona está en estado vigil(despierta), predomina el "Yo" como instancia que interviene en la regulación y supervisión de su conducta; es decir, predomina la parte consciente de su realidad anímico- pneumática. Al dormir, el "Yo" descansa, y el inconsciente toma las riendas de nuestro "noos"(mente), movilizando pensamientos y sentimientos que intenta elevar a nuestra esfera "yoica", burlando el "Super-yo" (conciencia éticomoral), que los mantenía reprimidos en los estratos más profundos de nuestro corazón. Cuando nos dormimos, siempre estamos soñando. Como escribió "Cohelet", el autor de Eclesiastés:"su corazón no reposa", literalmente: "la mente no se acuesta" (Ecle 2:23) En estado onírico siempre se sueña, recordemos lo soñado o no podamos rememorarlo. Esto tiene un sentido psicológicamente cierto, la bella frase, " yo dormía, pero mi corazón velaba" (Reina Valera del 60) y constituye una manera magistral de expresar el funcionamiento asombroso de la mente humana. En nuestra realidad "noética" hay una parte de nuestra estructura anímica que vela, mientras que otra duerme.

Cuando estamos despiertos, los contenidos almacenados en nuestro inconsciente desean ascender al campo de nuestra conciencia y hacerse conscientes con la finalidad de alcanzar su realización, pero el "Yo" no se lo permite, porque al estar condicionado por el "Super-yo", los mantiene reprimidos. Cuando nos dormimos el "Yo" descansa y el inconsciente domina toda nuestra realidad psico-emocional; y es entonces cuando todo el material psíquico(pensamientos, sentimientos, etc) reprimido intenta ascender y ocupar el campo de nuestra conciencia, para conseguir hacer consciente lo inconsciente. Los contenidos reprimidos, generalmente no emergen al estrato "yoico" en estado puro, sino que se transforman y se enmascaran en "símbolos" que logran, en parte, subir al campo de nuestra conciencia onírica. En el estado onírico actuamos como espectadores de estas elaboraciones simbólicas que, procedentes del estado más profundo de nuestro corazón, nos informan de las realidades subliminales que se agitan en el estrato más íntimo de nuestro ser.

El Cantar de los Cantares es un libro donde las realidades más profundas de nuestros pensamientos y sentimientos se nos ofrecen simbólicamente. El análisis de lo simbólico solo se puede realizar sobre la base de ciertas reglas desarrolladas por la escuela psicoanalítica y otras que me ofrecen menos confianza. Además, la Escritura tiene mucho que enseñarnos al respecto. Dios escogió a diversas personas para revelarles los contenidos del Canon Bíblico, estando muchas de ellas en estado de "conciencia onírica o extática" (Moisés, Daniel, Ezequiel, Juan, etc). En próximos capítulos intentaremos profundizar en el análisis simbólico de los contenidos inconscientes de la esposa para conocer las realidades afectivas y noéticas que se asientan en lo más profundo de su ser, y que nos hablan del esposo : "el otro" con el que se quiere establecer la comunicación y el diálogo. ***R***

LOS EVANGÉLICOS Y LA HOMOSEXUALIDAD

https://www.facebook.com/msonoramacias/posts/1132434196776943



Manuel Sonora*

De un tiempo a esta parte las iglesias evangélicas han iniciado una cruzada en contra de los homosexuales y de su lucha por alcanzar sus derechos civiles. En algunas ocasiones hasta se han unido con sus antagónicos de siempre, los católicos romanos, para protestar por las decisiones del gobierno mexicano a favor de concederles los mismos derechos que a los demás ciudadanos.

Los metodistas, presbiterianos y otros han hecho declaraciones oficiales en sus confesiones de fe afirmando que la homosexualidad es incompatible con las Escrituras y la catalogan como un vicio o pecado más de una lista preparada por sus pastores. Para el efecto se citan por lo menos 6 pasajes bíblicos donde presuntamente la Biblia reprueba y condena la homosexualidad.

¿Por qué estos cristianos han tomado una actitud tan hostil y condenatoria contra la comunidad gay? Bueno creo que todos me darían la misma respuesta. "Es que no somos nosotros los que la condenamos sino que es la Palabra de Dios." Y a cada rato salen a colación los mismos textos consabidos a los que la comunidad gay los ha bautizado con el nombre de "Los Textos Garrote."

Por eso creí necesario investigar las causas de tanta hostilidad y a veces hasta agresión contra este sector tan numeroso de nuestra sociedad contemporánea. Y mi conclusión es que aquí hay muchos prejuicios marcados precisamente por la ignorancia del asunto. Es decir, que se toma al pie de la letra los textos ya citados y asunto que se terminó. Como se decía en la Edad Media "Roma locuta, causa finita." Y aquí diríamos: "Scriptura locuta, causa finita."

Creo que la primera razón es que hay un desconocimiento total de lo que es un homosexual o una lesbiana. Las iglesias hablan solamente de dos personas que se involucran en contactos sexuales con personas de su mismo sexo y ya. Eso es todo. Como que los homosexuales son maniáticos sexuales que lo único que buscan en esta vida es hacer el sexo unos con otros. Y eso, por supuesto nos deja muchas lagunas y genera la reprobación general.

El concepto más extendido que los evangélicos afirman sin dudar en un momento es que la homosexualidad es un pecado del cual la persona se tiene que arrepentir, y transformarse en un verdadero cristiano. Algunos grupos extremos como los pentecostales afirman que la homosexualidad (o el homosexualismo como le llaman erróneamente) es un demonio que tiene que ser exorcizado con mucha oración para que se salga de la persona y esta se pueda volver a Dios.

De cualquier forma se afirma que una per-

* Sacerdote anglicano jubilado, párroco de la Iglesia de San Marcos en Guadalajara (México) desde 2003 hasta 2012. Ha sido por muchos años profesor del Seminario de San Andrés en la Ciudad de México y fundador del Seminario Diocesano de San Andrés en Guadalajara. Su especialidad es la Homilética y la Liturgia así como la Identidad Anglicana. Socio de la *Fundación Carpe Diem Interfe* desde su inicio.

sona; hombre o mujer, un día se levantó y decidió ser homosexual o lesbiana. Quizá influida por malas amistades, pornografía, algún abuso que sufrieron de pequeños, etc. Y si esa forma de vida fue elegida por la persona, pues claro que puede cambiar de nuevo y volver a ser "normal" como Dios la creo. Yo he visto muchos comentarios en donde cristianos piadosos afirman que Dios solo creo a un hombre y una mujer. Como si los homosexuales fueran un tercer sexo o algo así.

Creo que pocos cristianos se han dado cuenta de que los textos bíblicos que aducen como prueba de que Dios odia la homosexualidad hablan de gente perversa y malvada, como los habitantes de Sodoma y Gomorra, o como los Cananeos o los paganos griegos y romanos que vivían en tiempos de Pablo. Y que habían negado al Dios verdadero para convertirse en idólatras y que precisamente por ello hacían prácticas de acciones homosexuales sin serlo en realidad.

Y aquí está el meollo del asunto. Mis hermanos evangélicos solo ven los textos, pero no ven a las personas. Es decir, que no se dan cuenta de que la mayoría de los homosexuales no son precisamente gente malvada, impía, idólatra o renegada de Dios. Hay infinidad de homosexuales que militan en todas las iglesias y que son cristianos devotos que, salvo por su orientación sexual serían considerados como creyentes ejemplares. Y desde este momento afirmo que ha habido y hay pastores y evangelistas que han tenido una trayectoria brillante dentro de sus denominaciones ocultando su sexualidad para no causar escándalo y ser expulsados de la iglesia.

No, los homosexuales no son monstruos de dos cabezas, son personas cuya dignidad humana es como la de todos los demás y que la única diferencia consiste en su atracción física, emocional, etc. hacia personas de su mismo sexo. Yo tuve en mi congregación a dos personas muy dedicadas a la iglesia. Uno había sido miembro prominente del coro de su iglesia y el otro había colaborado en el trabajo docente de la misma. Todos estaban muy contentos con su actuación y los tenían en gran estima por ser cristianos consagrados hasta que un día el pastor se enteró de que los dos vivían juntos y sin más ni más fueron expulsados de la iglesia.

Por supuesto, el pastor no tuvo la delicadeza de hablar con ellos y averiguar por qué tenían esa forma de vida. No, simplemente los echó de la congregación. Y así como ellos yo tenía muchas personas que habían sido hostilizadas tanto en iglesias católico romanas como en congregaciones evangélicas. Ni curas ni pastores les dieron la oportunidad de dialogar y explicar su situación. Simplemente encontraron que la mejor solución era correrlos de la iglesia.

Creo que es necesario que las iglesias tomen con más seriedad el asunto y que conozcan a estas personas antes de tomar decisiones tan drásticas. Se darán cuenta que nadie ha escogido voluntariamente el ser homosexual, sino que es una particularidad con la que nacieron. Es una leyenda urbana la que dice que los homosexuales se "hacen." La orientación sexual no se puede cambiar ni elegir, sino que es parte de la personalidad del individuo.

Alguien insistirá: Si, pero la Biblia nos dice claramente que Dios creo a un hombre y a una mujer solamente y que los bendijo para que se reprodujeran y poblaran la tierra. Es verdad que Dios creo hombres y mujeres o más bien a la raza humana, pero ¡Cuidado! Que no se nos escape una verdad innegable: que no todos los seres humanos somos iguales. Aunque somos creación de Dios hay una infinita variedad de personalidades comenzando con las características físicas. No todos pertenecemos a la misma raza, ni tenemos el mismo color de piel, ni hablamos el mismo idioma.

Todos somos diferentes. Y aún Dios creo a personas muy peculiares como son los albinos, que en ciertas culturas se les ve como hijos del diablo. Y qué decir de los zurdos. A mí me tocó todavía ver los maltratos a que eran sometidos los niños zurdos. Decían que era maña, que era un vicio y algunos padres les amarraban la mano izquierda para que usaran solo la derecha. Y creo que ahora nadie es tan ignorante como para no saber que es una particularidad con la que se nace.

¿Y los enanos? ¿No son creación de Dios también? ¡Pues claro que sí! Y podemos seguir viendo grandes diferencias que existen en todos los seres humanos. Y no es que se esté contradiciendo a la Biblia.

Pues entonces por qué no pensar que también hay hombres y mujeres cuya orientación es hacia personas del mismo sexo. Y que esto no las hace ser ni fenómenos ni mucho menos enemigos de Dios. El ser humano por desgracia está siempre listo a atacar y satanizar lo que no puede entender. Y como la homosexualidad es tan difícil de entender por salirse de las normas de la sociedad pues entonces se tiene que atacar y decir que es una perversión, enfermedad y hasta posesión satánica.

¿Y la Biblia? Dirá alguno inmediatamente ¿Qué vamos a hacer con esos textos que condenan la homosexualidad y que afirman que Dios la aborrece? Bueno pues voy a la Biblia, pero no a esos textos ya conocidos de todos, sino yo voy directamente a Jesús. Para ahorrar espacio por favor abran sus Biblias en Lucas 7:36 al 50. Aquí veremos cómo Jesús trató el tema de los pecadores rechazados por la sociedad y que nos viene muy a propósito del tema que estamos tratando.

Jesús en este y otros pasajes similares tiene la disyuntiva de obedecer la ley (la Biblia) al pie de la letra como esperaban los escribas y fariseos o bien, entender y aceptar al ser humano con sus limitaciones y deficiencias. Una mujer pecadora, seguramente una prostituta, se presenta intempestivamente en la casa de un fariseo y sin temor a ser echada de ahí se arroja a los pies de Jesús bañándolos con sus lágrimas y ungiéndolos con perfume.

De acuerdo a la Biblia el deber de Jesús era prohibirle terminantemente que lo tocara porque el ser tocado por una prostituta contaminaba inmediatamente a un hombre teniendo que hacer varios ritos de purificación para limpiarse de la inmundicia. En segundo lugar la Biblia condenaba la prostitución y esta mujer corría el peligro de ser apedreada por faltar al mandamiento "No fornicarás", así que el deber de Jesús de acuerdo a la Biblia era reprender severamente a la pecadora y amenazarla con las penas del infierno por su conducta licenciosa.

Pero Jesús hizo a un lado la Biblia y se concentró en el ser humano que tenía frente a si y que necesitaba de misericordia y comprensión. Como en otras situaciones Jesús no vaciló en quebrantar la ley judía con tal de sanar y restablecer la dignidad de un hijo de Dios. Y aquí debemos aprender que a Jesús le importó más la persona que la ley (Biblia). Para él la salvaguarda de un ser humano era muchísimo más importante que la observancia de un mandamiento de la ley.

Como era de esperarse vino la reacción del celoso de las Escrituras. Para él el cumplimiento de la ley era antes que todo lo demás y censuró severamente la conducta de Jesús poniendo en duda su carácter de profeta: "Si de veras éste hombre es de Dios cumpliría con lo que la Biblia dice y no se dejaría tocar por una pecadora" es lo que él quiso decir. Y esta es la actitud desgraciadamente de muchos cristianos hoy en día. Toman la Biblia literalmente sin meditar en su contexto y, sobre todo en la misericordia de Dios.

La letra de la Escritura condenaba a esta mujer como se dice que condena a los homosexuales hoy en día. Sin embargo Jesús va a las raíces del problema y profundiza no en la ley sino en el corazón del "pecador". ¿Por qué Jesús perdonó y justificó a esta mujer condenada terminantemente por la Biblia? Bueno, es que Jesús no veía solo lo que los demás veían. Él sabía leer en el corazón humano y sabía que lejos de ser una delincuente o transgresora de la ley, esta mujer era una víctima de la sociedad.

Tal vez esta muer era una viuda joven que al morir su esposo se había quedado sin ayuda alguna y no había tenido más remedio que lanzarse a la prostitución. No sabemos exactamente sus razones, pero Jesús sí. Y fijémonos en la frase clave del pasaje: "si ella ha amado mucho, es que sus muchos pecados le han sido perdonados." Ah, entonces el amor es capaz de redimirnos de lo que la ley no puede hacer. Pues Jesús lo dice claramente. Esta pecadora tenía la capacidad de la que carecían los guardianes de la Biblia, la capacidad de amar, de tener compasión y

misericordia. Esto es lo que nos enseña el pasaje.

Pero hay un mensaje para Simón el fariseo quien es el anfitrión. Jesús le reprocha que por estar juzgando a la "pecadora" se le olvidaron las reglas más elementales de la hospitalidad. Es decir. Él solamente estaba pendiente de censurar a los que no cumplían con la ley, pero desatendía los mandamientos más importantes que eran la cortesía y la amabilidad con sus huéspedes.

Y esto, amados hermanos es lo que les ha pasado a ustedes. Por estar con la mira fija solo en estos 6 versículos de la Biblia, se les ha olvidado lo más importante: mirar al ser humano. Investigar por qué su conducta es tan diferente a lo que ustedes esperarían de él. Se les ha escapado lo más importante: la misericordia, la comprensión, la empatía con sus semejantes como lo hacía Jesús. Solo están pendientes de lo que dicen estos textos pero no de lo que dijo Jesús.

Hermanos, el evangelio que predicó Jesús es la verdad suprema que anula todo lo que otros puedan decir y esto incluye las mismas Escrituras. Todo lo que la Biblia dice lo debemos de interpretar a la luz del mensaje de Jesús. Si encontramos algún texto que contradiga lo que Jesús enseñó pues debemos hacer caso omiso de él. Jesús no condena más que la hipocresía, el legalismo, la falsa religiosidad que usa la ley para condenar a los demás. El joven rico había cumplido con todos los requerimientos de la Biblia, pero una cosa le faltaba: la misericordia, el amor hacia sus semejantes que le debería haber impulsado a socorrerlos en sus necesidades. Nicodemo sabía toda la Escritura de memoria pero una cosa le faltaba: el cambiar su naturaleza legalista para nacer a una vida nueva basada en el amor y la misericordia a los demás.

Y el más claro ejemplo de esto lo encontramos en Saulo de Tarso. Él creía firmemente como ustedes en que estaba haciendo la voluntad de Dios, condenando y persiguiendo a los que se habían atrevido a quebrantar la ley y ofender al Dios de Israel declarando que un tal Jesús que había mancillado la ley de Moisés era el Hijo mismo de Dios. ¡Qué blasfemia! Es que eso contradecía las Escrituras como las leía él. Por tanto creyó que su obligación era combatir por todos los medios esa desviación de la ortodoxia hasta acabar con ella. Y no fue hasta su enfrentamiento cara a cara con Jesús que comprendió su error.

Hermanos, yo les insto a que vean como Jesús al ser humano. Que dejando a un lado la lectura literal de ciertos pasajes de la Biblia que en realidad hablan de otra cosa muy diferente a lo que nos ocupa hoy en día, busquemos información de quienes son nuestros hermanos homosexuales y hermanas lesbianas. Encontraremos que la humanidad les debe grandes cosas en los terrenos de la ciencia, del arte, del conocimiento, de la política, etc. Que muchos de los grandes hombres y mujeres de la humanidad han sido homosexuales y que esto no les ha impedido ser benefactores de la sociedad. Si ustedes están leyendo estas palabas pues se lo deben a un homosexual que fue el que inventó todos estos medios electrónicos.

Hubo un homosexual muy notorio en la Inglaterra puritana llamado Oscar Wilde. Su talento literario ha llenado de gloria las letras inglesas. Sin embargo en su tiempo fue acusado de "sodomía" y pasó muchos años de su vida en prisión por una relación amorosa con el hijo de un miembro de la nobleza británica. Pues bien este literato escribió un cuento cuya belleza raya en lo sublime. Es un cuento corto llamado "El Gigante Egoísta" que es una alegoría de Jesús rescatando a un hombre sumido en el egoísmo y la maldad. Pero lo curioso es que en muchas iglesias se usa esta historia en la Escuela Dominical para evangelizar a los niños. Y aún los adultos han sido alcanzados por esta historia tan conmovedora que encaja perfectamente en el mensaje del evangelio. Lo que, por supuesto, ignoran los pastores es que el autor de ese cuento fue un homosexual declarado, juzgado y castigado injustamente por la hipocresía de la sociedad en la que le tocó vivir.

No hermanos míos queridos. Los homosexuales no son ni más ni menos pecadores que todos los demás seres humanos. Y si, como dice la ciencia, la homosexualidad es congé-

nita y se nace con ella, pues por supuesto que no puede ser un pecado, porque no se ejerce voluntariamente. Es tiempo de que comisiones organizadas por los sínodos o asambleas o conferencias de las diferentes denominaciones hagan una investigación seria, concienzuda y honesta de lo que las ciencias de la antropología, psicología y sociología tienen que decir al respecto.

Ya en el pasado los cristianos mandaron a la hoguera a muchos pensadores y hombres de ciencia por afirmar cosas que contradecían a la Biblia como Galileo, Miguel Servet y otros. Sin embargo ahora sabemos que estos hombres tenían toda la razón del mundo. Pues no hagamos lo mismo con este tema que hemos reducido a 6 versículos deshilvanados de la Biblia y cerramos ojos y oídos a lo que la investigación científica nos tiene que decir, pero sobre todo a lo que Jesús nos enseñó sobre la misericordia y el amor a nuestros semejantes.

El problema es mayormente en nuestros países de habla española de América en donde el apasionamiento y cerrazón son nuestras características más notables. En la mayoría de los países europeos, muchos de ellos mayoritariamente protestantes ya este tema es algo del pasado porque han comprendido que ya no se puede seguir sosteniendo esta posición contraria a la ciencia y a la razón. Y hay muchos cristianos que se han tenido que salir de sus congregaciones por la intolerancia e incomprensión y han formado pequeñas comunidades inclusivas en donde todo el mundo es bienvenido como es el caso de la ICM (Iglesia de la Comunidad Metropolitana) y otras.

Y es que ser cristiano y ser homosexual no son incompatibles como muchos piensan. Son cosas que pertenecen a diferentes ámbitos de la vida humana. Como dije antes yo soy testigo de que hay pastores amigos míos que sufren tremendamente por haber sido obligados a contraer matrimonio para poder ejercer su ministerio en contra de su naturaleza. Y precisamente a causa de ello han destacado como magníficos consejeros espirituales porque son capaces de entender la situación de los que sufren por alguna razón el rechazo social. Han habido obispos, ministros, diáconos, maestros de Escuela Dominical que han hecho una magnífica labor evangelística a costa de negar una vida feliz al lado de quienes en verdad aman, obligados a vivir una doble existencia.

Y qué decir de las familias. Me atrevo a decir que no existe una familia en la que no haya por los menos una persona homosexual o lesbiana. Aquel tío que todos conocen como solterón empedernido y que la verdadera razón de su soltería es su homosexualidad. O la tía o las "hermanitas" tan consagradas que nunca se casaron y que viven con otra mujer. Yo conocí y traté por varios años a dos misioneras que hacían una labor muy valiosa en el terreno de la evangelización de niños y que vivían juntas en una relación amorosa sin que nadie las molestara.

Hermanos evangélicos, no pretendan que el problema no les concierne. Que es un "pecado" de los inconversos. No, el asunto está ahí, en medio de ustedes, y es un reto para que con la ayuda de Dios hagan una reconsideración del tema y se dediquen concienzudamente a recopilar todo lo que se ha escrito sobre el tema, pero no del lado "cristiano" porque no salimos de apuros, sino lo que los investigadores han logrado descubrir para terminar con esta situación tan triste que tanto sufrimiento ha causado no solo a la sociedad sino a sus mismas congregaciones.
Un pastor dijo en su testimonio. "Aquí no hay más que dos caminos: o comprender o condenar. Yo me pasé 40 años de mi ministerio condenando, hasta que me di cuenta de que Cristo me invitaba a tratar de comprender, pero, desgraciadamente es más fácil condenar que comprender." Por tanto yo te invito en el Nombre de Nuestro Señor Jesucristo a que le pidas iluminación para que te puedas acercar a tus hermanos y hermanas gays con comprensión y empatía y tratar de entender la causa de que sean diferentes a ti. No esperes a que Dios de ponga a prueba cuando descubras que tu hijo o hija son homosexuales y entonces sí, te veas obligado a escoger o a condenarlos o a amarlos y comprenderlos.

¡Que Dios te bendiga y te ilumine para encontrar la verdad! **R**



El Dios de Jesús de Nazaret merece ser creído

https://www.facebook.com/juanramon.junqueras?fref=nf

Juan Ramón Junqueras*

¿Dios es digno de fe? ¿Podemos hoy creer en Dios? Son tiempos difíciles para Dios; mejor dicho, para la fe en Dios. Durante la modernidad, Dios entró "en eclipse" (M. Buber), y más aún en esto que llamamos posmodernidad.

Para los cristianos merece la pena mirar a Jesús de Nazaret para ver qué camino hacia Dios nos muestra, o qué luz de Dios nos revela. Nuestros tiempos no son peores que otros para creer en Dios, sino más bien al contrario: son tiempos de gracia para creer en el Dios de Jesús, por fin.

El *galileo* no habló mucho acerca de Dios. No fue un "teólogo". No dejó ninguna doctrina expresa y organizada acerca de Dios, del mismo modo que no legó una enseñanza teórica acerca del Reinado de Dios.

Pero todo eso no es lo esencial, aunque así les parezca a nuestras necesidades ideológicas. Lo esencial es que, según los evangelios y todo el Nuevo Testamento, Jesús "vivió" a Dios, "practicó a Dios" (G. Gutiérrez).

Aquello que siente, dice, hace... todo esto es provocado por Dios. Dios es su ámbito vital por dentro y por fuera. Es luz en sus ojos, calor en su corazón, energía en sus manos. Todo lo mira iluminado por Dios, todo lo percibe movido por Él, todo lo hace empujado por Dios. "Jesús es el hombre que se complace en Dios" (E. Schillebeeckx).

Cuando mira los campos de trigo y las piedras del camino, a un hombre que siembra y a una mujer que amasa pan, o el sol y la lluvia, o a un padre o una madre, ve a Dios. Cuando ve a los campesinos pobres, a los leprosos marginados, a los enfermos y lisiados, a los publicanos y prostitutas despreciadas, se le despiertan dentro el dolor y la esperanza del Reinado de Dios, añora a Dios.

Hizo de Dios su fuerza interior, actitud vital, opción práctica. En consecuencia, cada mirada, palabra y acción de Jesús saben a Dios.

En todo lo que piensa, dice y hace se percibe la huella y la semejanza de Dios. Toda su vida fue un relato y parábola de Dios con el aroma de una buena noticia. Jesús no fue "teólogo", sino "teopracticante", practicante de Dios, y así revelador de Dios.

Si la vida de Jesús de Nazaret mereció la pena, merece la pena creer en el Dios que él nos reveló y nos narró con su vida. Para nosotros, cristianos, no hay nadie que nos muestre tan claro como Jesús que merece la pena creer en Él. Nos revela que Dios es pura amistad y cercanía, ternura y solidaridad.

Y que, en medio de todas las sombras de nuestro mundo, el ser humano puede encontrar en Él un horizonte para mirar y un motivo para esperar, puede encontrar en Él cómo aliviar y cómo curar todos los estragos de nuestra historia. ***R***

* Licenciado en Teología, especializado en medios de comunicación. Escritor.

Un regalo indescriptible

2 Cor. 9:15



Lou Seckler*

El texto de esta lección es 2 Corintios 9:15, un versículo corto, de tan solo siete palabras. El apóstol Pablo escribió lo siguiente: "Gracias a Dios por su don inefable". El mismo verso "¡Gracias a Dios por lo que nos ha dado! ¡Es tan valioso que no hay palabras para describirlo!" en la Traducción en lenguaje actual o TLA.

Estoy escribiendo esta lección al inicio de noviembre (2015), fecha en que empezamos a pensar en los regalos que queremos dar a nuestros seres queridos para Navidad. En las próximas semanas mientras se acerca Navidad, una de las preguntas más frecuentes de mis hijos será: "¿Qué regalo quieres de Navidad?" No es que eso me disguste porque a todos nos gusta recibir regalos. Pero todos los regalos que recibimos, por más originales que sean, siempre los podemos describir.

Me gustaría preguntarte: ¿Alguna vez has recibido un regalo que no pudiste describir? ¿O algo que iba más allá de tu capacidad descriptiva? ¿Qué clase de regalo consideraría indescriptible? ¿Sería un regalo que al recibirlo dirías, "Esto es maravilloso, la ilusión de toda mi vida, pero qué es eso"?

O quizás fuera un regalo de mucho valor emocional. Heredé recientemente un reloj cuco que perteneció a mi bisabuelo. Para cualquier persona es un reloj común y corriente, pero para mí es herencia de mi familia de cuatro generaciones anteriores, porque ya lo regalé a mi hijo mayor. ¿Qué es lo que le hace indescriptible? Por ser algo que seguirá en nuestra familia por más generaciones y que ha sobrevivido la prueba del tiempo. Asimismo lo podemos describir.

Pero hay herencias que las personas no las hacen caso. Leí en "El Testamento", un libro de John Grisham, acerca de una misionera en el Pantanal, en Brasil, que recibió una gran herencia de su padre y, por hacer votos de pobreza, no lo pudo aceptar. Regalos como esos no tenían ninguna valía, en cuanto que la persona ni se interesó en encontrar palabras para describirlo.

Hace poco tiempo en el programa de televisión diario "Buenos días, América" (Good Morning America), como era época de Navidad, la comentarista Joan Lunden presentó algunas ideas para regalos de Navidad que podríamos considerar como indescriptibles. Se trataba de regalos exóticos que quizás pocos incluirían en su lista de regalos de Navidad.

Uno de ellos era un automóvil Jaguar modelo 220, cuyo precio era de más de medio millón de dólares porque solo fabricaron 250 del mismo modelo. Algo de coleccionistas. Ahora bien, si quieres comprar uno para su predicador, seguro que lo recibiría y no encontraría palabras para describirlo. ¿Sería ese el prototipo del regalo indescriptible? ¿Quién sabe?

Otro regalo que mencionó la presentadora de dicho programa fue un vaso sanitario hecho de oro y plata con incrustaciones de piedras preciosas cuyo precio era de más de 300 mil dólares. Había también regalos menos caros como un yoyo de oro de 10 mil dólares y una trampa para ratoncitos por 12 mil y aun unas gafas oscuras por 27 mil dólares.

Y para el abuelo orgulloso, ¿qué crees que compraría a su amado nieto? Un chupón de oro de 28 mil dólares.

Esos regalos nos hacen pensar, ¿cómo hay gentes que puedan gastar tanto dinero en cosas tan intrascendentes? Pero aun así no son regalos indescriptibles. Aun si no encuentras palabras para describirlos, estoy seguro que los que lo hicieron sí, y gastarán mucho dinero describiéndoles en los comerciales de la televisión y en los periódicos.

Los describirán de tal manera para hacerlos

* Es el fundador de Harvest Ministries. Harvest Ministries es un ministerio de University Church of Christ (Abilene) EEUU.

muy deseosos, persuadiendo al consumidor a pensar que no podrá vivir el resto de su vida sin ellos. Como ves, cada regalo humano es posible describirlo por alguien.

En 2 Corintios 9, Pablo menciona algunos regalos humanos. La iglesia de Corinto estaba recogiendo una colecta para los cristianos pobres de Jerusalén. Pablo les felicita por su interés en ayudarles, y les recuerda que los que siembran poco también cosechan poco, pero los que siembran generosamente también cosecharán generosa- mente.

Luego cambia su atención de los regalos humanos a los regalos de Dios, como el envío de Cristo a la tierra para salvar a la humanidad de sus pecados. Ni siquiera Pablo, el único apóstol con educación formal, pudo encontrar palabras para describir el regalo mencionado. Simplemente afirma: "Gracias a Dios por su regalo indescriptible" (NVI), o "por su don inefable" (VR-V).

En Navidad todos se esfuerzan en representar la maravilla del regalo de Dios a nosotros, que es Jesucristo. Los músicos componen o han compuesto las mejores músicas usando ese tema. Por ejemplo: "El Mesías" de Handel, "El Oratorio de Navidad" de Bach, sin contar los demás himnos que cantamos en la iglesia que cuentan la historia del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Las obras musicales más bellas que se han escrito han sido inspiradas por Jesucristo, el regalo de Dios indescriptible. También los poetas y pintores más conocidos han utilizado sus herramientas para crear algo bello para dar honor a Jesucristo, el regalo de amor de Dios a la humanidad. A mí me gustan las canciones de Marcos Witt y también de Jesús Adrián Romero que alaban a Jesucristo. Pero, por más que lo intenten, jamás podrán describir el regalo de Dios al mundo.

Pablo dijo que el regalo de Dios es indescriptible, o inefable. ¿Por qué Pablo lo llamó *indescriptible*? Creo que hay por lo menos cuatro razones, a saber:

Por su naturaleza

Primeramente, creo que Pablo dice que Jesucristo es "indescriptible" por su naturaleza. ¿Cómo describimos al Señor? ¿Qué palabras usamos? ¿Cómo se describe un niño nacido de una virgen? ¿Cómo lo describimos en la carne, como un ser humano, que es 100% Dios y 100% hombre, caminando sobre la tierra y atendiendo a los enfermos, a los ciegos y los cojos?

Dijo Isaías que nuestro Señor se llamaría Emanuel, lo que significa: "Dios con nosotros". ¿Cómo lo describirías tú? ¿Con qué palabras? ¿Cómo describir a un ser espiritual cuando todo lo que conocemos es físico o material?

Al llegar a creer en Dios, el físico Albert Einstein recibió de un periodista el siguiente telegrama: "¿Quién es Dios? 50 palabras pagadas". Es lógico que el periodista no recibió respuesta a su telegrama porque a Dios no se puede describir ni con 50 ni con 5.000 palabras.

Dijo Pablo que a Cristo no lo podemos describir. Las palabras no son suficientes. Pero muchos de los hombres sabios en el mundo han intentado describir a Jesucristo. He aquí lo que anunció el Concilio de Calcedonia del año 451 d.C., donde se reunieron las mayores autoridades en el campo de la teología de la época. Juntos intentaron describir a nuestro Señor. He aquí su descripción:

> "Nuestro Señor Jesucristo, perfecto en la divinidad y el mismo perfecto en la humanidad, Dios verdaderamente, y el mismo verdaderamente hombre de alma racional y de cuerpo, consustancial con el Padre en cuanto a la divinidad, y el mismo consustancial con nosotros en cuanto a la humanidad, semejante en todo a nosotros, menos en el pecado [Hebreos 4:15]; engendrado del Padre antes de los siglos en cuanto a la divinidad, y el mismo, en los últimos días, por nosotros y por nuestra salvación, engendrado de María Virgen, madre de Dios, en cuanto a la humanidad; que se ha de reconocer a uno solo y el mismo Cristo Hijo Señor unigénito en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación, en modo alguno borrada la diferencia de naturalezas por causa de la unión, sino conservando, más bien, cada naturaleza su propiedad y concurriendo en una sola persona y en una sola hipóstasis, no partido o dividido en dos personas, sino uno solo y el mismo Hijo unigénito, Dios Verbo Señor Jesucristo, como de antiguo acerca de Él nos enseñaron los profetas, y el mismo Jesucristo, y nos lo ha trasmitido el Símbolo de los Padres. Así, pues, después que con toda exactitud y cuidado

> en todos sus aspectos fue por nosotros redactada esta fórmula, definió el santo y ecuménico Concilio que a nadie será lícito profesar otra fe, ni siquiera escribirla o componerla, ni sentirla, ni enseñarla a los demás".

Resumiendo, pregunto: ¿Entendieron algo? ¿No? Yo tampoco. Esa es la tentativa de describir lo indescriptible. Aun cuando se reúnen los más eruditos y utilizan el vocabulario más extenso, jamás lo pueden describir adecuadamente.

Por su propósito de venir al mundo

Creo que Pablo dijo que Jesucristo era "indescriptible" o "inefable" por su misión de venir al mundo. Los ángeles anunciaron lo siguiente a los pastores:

> "Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz" (Isaías 9:6 NVI).

¿Qué es lo que celebramos en Navidad? Celebramos el hecho de que Jesucristo vino al mundo para salvarnos. (Cada domingo, la iglesia de Cristo celebra su muerte y resurrección con la Cena instituida poco antes de su crucifixión), pero su nacimiento lo celebramos en Navidad. A Dios le pareció bien salvar a la humanidad. Solos, los seres humanos nada pueden hacer por salvarse.

La esperanza de paz en el mundo causó el fin de la Unión Soviética, cuyos países lucharon guerras civiles para separarse y libertarse. Podemos tener tratados de paz entre los grandes poderes, pero los mismos jamás aseguran la paz porque la naturaleza del hombre no ha cambiado; sigue siendo mala.

Cuando Dios miró al mundo supo que nuestra necesidad mayor no era más riquezas, ni más escuelas, ni mismo más servicio social. Nuestra gran necesidad era la de un Salvador. Pero jamás habrá paz en la tierra hasta que el ser humano se separe de su pecado, cambie su vida de dirección, y su manera de razonar también cambie porque el Salvador ha llegado a su vida. La Ley de Moisés, con todos sus detalles era buena, pero le faltaba el Espíritu Santo para transformar vidas. Ahora con Cristo en nuestro corazón, nos puede transformar. Nuestra necesidad mayor es que nos salvemos de la ira de Dios venidera, del fuego del infierno.

¿Cómo se describe eso? ¿Cómo articularemos lo que Dios ha logrado al mandar su único Hijo al mundo? Es obvio que no será posible. Eso es parte del don inefable de Dios; no lo podemos describir. Creo que lo llaman eso de misterio. Si Dios no fuera un misterio no sería Dios. Si pudiésemos describir a Jesucristo, como un regalo de Dios, no sería quien es ni tendría el mismo poder.

Creo que Jesucristo, el don (o regalo) de Dios, es inefable por su naturaleza, porque su propósito en venir a la tierra y, en tercero lugar, por la gracia que recibimos a través de él.

Porque a través de Cristo recibimos gracia

Todo regalo que doy en Navidad lo hago porque el que recibe tiene algo que ver conmigo. Quizás no te guste mi franqueza, pero es la verdad. Compro el regalo a mi esposa porque es mi esposa, es claro. Compro regalos a mis hijos y nietos porque son mis hijos y nietos. Compramos regalos a los familiares y amigos porque son familiares y amigos.

Si te doy un regalo y no eres familia, es probable que el año pasado me diste un regalo y yo no te di nada. Por tanto, te debo un regalo este año y, el ciclo sigue. Por lo menos esa es la tradición en América.

Si doy un donativo para alimentar a los hambrientos, o algo para ayudar a vestir a las personas humildes, o los sin casa, lo hago porque reconozco mi deuda a la humanidad, me siento obligado a hacerlo. Ese fue el ejemplo que nos dejó Cristo durante su ministerio. También, porque así lo haría Jesucristo si estuviera en mi lugar.

Es eso lo que hace el regalo de Dios tan importante. Dios no nos debe nada. Lo peor es que estamos casi siempre en rebelión contra él y su voluntad. Con eso en mente, Pablo dice algo muy interesante en el capítulo 5 de Romanos. Dice así: "Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros" (5:8). Dios nos da el regalo, no porque se siente obligado a dar, sino por su grande amor hacia nosotros. Es un regalo o don de gracia, desde que Dios no nos debe absolutamente nada.

Cuando pensamos en el pesebre de Belén y el

niño Jesucristo, debemos reconocer que su regalo es por gracia, o sea, no nos cuesta nada ni tampoco Dios tiene la obligación de darnos. No hay palabras para describir de manera adecuada la gracia de Dios a través de Cristo.

Por el efecto del Señor en nosotros

Ahora bien, ¿qué es lo que pasa cuando recibimos el don o regalo de Dios? Al ver tus regalos de Navidad, ¿cambiarás tu vida al abrirlos? Al recibir los regalos que te compraron por tus seres queridos, ¿te cambiarán ellos tu vida y te harán una persona distinta? ¿O serás la misma persona siempre fuiste?

La Biblia enseña que cuando nos rendimos a Jesucristo, quien es el regalo indescriptible de Dios, jamás seremos iguales que antes por la manera en que el regalo nos afecta la vida. El primer efecto de Jesucristo en nuestra vida y nuestra obediencia a él, es que recibimos perdón de todos nuestros pecados. Quizás esa verdad sea algo anticuado y elementar, y llegas a pensar, ¿y yo qué? Pero no lo abandones porque al tener los pecados perdonados, Dios se olvida a los mismos, y jamás se recordará de ellos, escondiéndolos en el más hondo del océano (Miq.7:19)

Por ser Jesucristo nuestro Salvador, tenemos el perdón de los pecados. Esa es una promesa que vale oro y la debemos guardar en el corazón.

En Noviembre 23, 1962, el día en que me rendí a Jesucristo, me adoptó Dios en su familia y me garantizó ciudadanía en su reino. Antes, para él yo era extraño y forastero, apartado de Dios. Pero ahora, por haberme rendido a él, soy hijo adoptivo del Dios Todopoderoso. Todo lo que pertenece a Cristo también a mi me pertenece. Somos hermanos y hermanas en la familia de Dios porque aceptamos el don de Dios inefable.

El día en que me entregué al Señor, aparte de su perdón, también recibí el Espíritu Santo que desde entonces habita en mi. Ahora el mismo Espíritu me guía y me aconseja, protege y me da poder para hacer la voluntad de Dios. También de él recibo su paz. No la paz como la da el mundo, sino paz que sobrepasa todo entendimiento; una paz también indescriptible. Esa paz me permite enfrentar a todos los problemas diarios. Es la paz que me permite mirar más allá de la contaminación del mundo y ver el maravilloso aire del Dios Todopoderoso, en el cielo. Por Jesucristo mi morada en el cielo ya está pagada, una habitación que deberá durar toda la eternidad. Y eso es gran parte del don indescriptible (Jn 14).

Sabía que al empezar esta lección iba fallar en mi intento de describir a Jesucristo, porque alguien más falló antes de mi, y era una persona mucho más inteligente que yo. El apóstol Pablo miró a Jesucristo y dijo: "No lo puedo describir. Lo único que puedo es postrarme y agradecer a Dios por su don inefable". Creo que es precisamente eso que debemos hacer durante Navidad: postrarnos y agradecer a Dios por su regalo indescriptible.

Cuando Dios miró nuestro mundo hace más de 2.000 años, lleno de confusión, al ver a los soldados romanos marchando por las calles, al ver el pueblo procurando paz y significado a su vida, quiso urgentemente comunicarnos su amor. Pero, ¿cómo hacerlo? Si el propio Dios hubiera aparecido en toda su gloria, el pueblo se llenaría de temor y huiría de él. Jamás sentiría que podrían acercarse de él para hablarle. Serían más como Moisés, quien estuvo en el monte y sacó sus sandalias porque estaba en lugar santo. No porque el lugar en si era santo, sino que Dios lo hizo santo.

Dios quizás también pensó: "Si les hablo y escuchan mi voz como trueno, jamás oirán mis palabras de amor. Si envío legiones de ángeles quizás no sabrán como reaccionar. Quizás jamás podrán probar mi amor".

Conclusión:
Hermanos, ¿cómo se describe lo que es imposible describir? Dijo Dios: "Lo sé. Enviaré a mi niño Jesús. Los niños no ponen miedo en las personas. Los bebes son tan tiernos y todos les quieren tener en los brazos. Quizás al tocar su piel suave se fijarán del amor que siento por ellos. Creo que les gustará oírle decir sus primeras palabras. Así probarán mi amor". Así, en su debido tiempo Dios envió a su único hijo, como un niño. ¡Indescriptible! Pero las buenas nuevas es que no tienes que describirle para aceptarle. Solo tienes que ser obediente a su voluntad y aceptar su salvación según los requisitos sencillos del evangelio. Por lo tanto, debes acercarte al pesebre igual que hicieron los pastores del primer siglo. Acéptale en tu corazón y él será el don inefable de Dios a ti. ***R***

EL BUEN MUSULMÁN

LUPA PROTESTANTE



Alfonso Ranchal*

Hace poco más de dos meses varios medios españoles se hacían eco de una noticia publicada en el diario italiano *Il Corriere della Sera*.[1] En la misma se explicaba cómo ante el terror y el genocidio que estaba llevando a cabo el llamado Estado Islámico entre las minorías religiosas, toda una serie de personas anónimas estaban ayudando a estos cristianos y yazidíes perseguidos. Éstos eran musulmanes que se jugaban literalmente el cuello cuando avisaban, intercedían, ocultaban o ayudaban a huir a sus vecinos cristianos y yazidíes ante la inminente llegada de los terroristas del ISIS. Los testimonios en este sentido se contaban por cientos.

Una vez a salvo en la zona kurda en donde encontraban refugio, concretamente en Erbil, los cristianos iraquíes relataban cómo estos héroes anónimos, estos fieles creyentes suníes, se arriesgaban a ser decapitados públicamente por dar este tipo de apoyo y ayuda. Tanto es así que comenzaron a llamarlos "los Schindler musulmanes" en clara alusión al conocido industrial alemán que durante la II Guerra Mundial salvó a 1.200 judíos.

Destacaban especialmente la figura de un mulá que en las cárceles de Mosul iba visitando, cuidando e intentando liberar a los cristianos que estaban allí presos por los yihadistas. Todos los que habían sobrevivido gracias a su labor no dudaban en catalogarlo de santo. Además tenía una especial preocupación por las niñas que eran arrebatadas a sus familias y después vendidas como esclavas por el ISIS.

No tengo duda de que estos musulmanes que así actúan son auténticos hijos de Dios. Si nos centramos en la figura del mulá, éste pasaría a ser el paradigma a seguir por todo cristiano y no me refiero solamente a sus acciones compasivas, sino a lo que es como persona, como ser humano. Se trataría del ejemplo perfecto de lo que es ser un verdadero creyente.

Más de un lector ha podido quedarse petrificado. ¿Cómo alguien que se considera cristiano puede poner a un musulmán como ejemplo de creyente? Además, no hace mucho escribí un par de artículos que trataban sobre la Gracia y la cruz de Cristo y de cómo consideraba que estas doctrinas eran esenciales. Un poco más atrás en el tiempo, traté del concepto de pecado y de su vigencia en otros dos artículos. Por tanto, lo que estoy escribiendo en estos momentos parecería una demostración de mi incongruencia, de mi despiste, en definitiva de alguien que no hay que tomar muy en serio.

Pero es que este musulmán que pongo como el paradigma a seguir, como el modelo de la auténtica fe, no es algo que se me ha ocurrido a mí. No lo digo yo, lo dijo Jesús. Se trata de la actualización de la llamada parábola del buen samaritano.

Para los oyentes de Jesús, si alguien catalogaba de bueno a un samaritano era una contradicción de términos. Si eres bueno no puedes ser samaritano; si eres samaritano no puedes ser bueno. Sencillamente no existía algo parecido a un buen samaritano, aunque nosotros conocemos así esta parábola. También podríamos haberla llamado la parábola del justo samaritano. No estaría nada mal que hiciéramos una pausa para leerla, está en el evangelio de Lucas en 10:29-37.

1. Por ejemplo en http://www.libertaddigital.com/opinion/pablo-molina/schindler-en-irak-73438/ o en http://www.teinteresa.es/mundo/Schindler-musulmanes-salvan-cristianos-Irak_0_1204079775.html.

*Diplomado en Teología (Ceibi). Miembro de la Iglesia Betesda (Córdoba, España)

Si esta actualización nos ha chocado es porque hasta ahora no nos habíamos percatado de lo que suponían en aquél instante las palabras de Jesús. La lejanía que provoca otra cultura, otro tiempo, otro contexto social y religioso ha provocado que perdamos la radicalidad del mensaje del Maestro. Sin duda, en aquél momento algunos oyentes se quedaron mudos, otros profundamente extrañados, otros debieron rechazar al Galileo en el mismo instante en el que lo escucharon. Sin duda, pensarían que estaba fuera de sí, tal vez poseído por algún demonio. Pero esto fue lo que dijo.

Jesús relató una parábola en la que un hombre iba de Jerusalén a Jericó y en el trayecto fue asaltado. Los ladrones le robaron todo lo que tenía y lo dejaron desnudo y medio muerto. La casualidad hizo que por allí pasará en primer lugar un sacerdote, después un levita y por último un samaritano. Los dos primeros pasaron de largo, el último tuvo compasión. Lo auxilió, lo puso en su propia cabalgadura y lo llevó hasta un mesón. Al mesonero le pagó de su bolsillo el dinero necesario para su cuidado hasta su regreso.

Son necesarias, antes de seguir, algunas aclaraciones. De forma automática pensamos que todos los oyentes de Jesús condenarían al sacerdote y al levita y, aunque consideraban a los samaritanos como despreciables, aplaudirían su acción al mismo tiempo que reprobarían a los ladrones, a los que catalogarían de malvados. Pero si así pensamos es porque no conocemos de forma adecuada el marco social, económico y religioso de la época.

En este tiempo había abundancia de ladrones y en este trayecto, de Jerusalén a Jericó, eran temidos. Sin duda los había despiadados y sin escrúpulos, pero otros no eran así y habían llegado a esta situación forzados por un sistema económico terriblemente opresivo.

La inmensa mayoría de las tierras eran propiedad de los gobernantes y de la alta aristocracia. Los pequeños propietarios eran muy escasos, y su día a día enormemente duro. Además, los impuestos que debían pagar eran muy altos y, por supuesto, también estaba el diezmo al templo. Así, el número de pobres, de endeudados y de desempleados era descomunal, y muchos de ellos debían formar bandas de ladrones para sobrevivir. No eran pocos, todo lo contrario, los que veían con buenos ojos a estos ladrones, ya que se dedicaban a robar únicamente a los ricos, a la clase social alta, dejando en paz al ciudadano normal, de a pie, que solía ser pobre.

Curiosamente, el hombre al que roban y dejan medio muerto no es identificado, es anónimo. Llama la atención el hecho de que lo dejaran desnudo, lo que podría indicar que se trataba de algún comerciante pudiente, por lo que la ropa sería un bien preciado. Por tanto, los que escuchaban la parábola de Jesús podrían muy bien haberse identificado con los ladrones y no con el agredido.

Entonces es cuando pasa por el lugar un sacerdote que vio al herido, pero pasó de largo. El sacerdote realmente tenía razones para no pararse. Si habían asaltado a aquella persona lo que debía hacer era darse la mayor prisa posible, ya que él podría ser el siguiente. Los sacerdotes pertenecían a la clase alta, eran acaudalados y tenían buenas relaciones con el poder romano. Por ello eran odiados por una considerable cantidad de personas, la masa de gente pobre. Además, si el hombre gravemente herido moría en aquél momento podía contaminarse. A un sacerdote le estaba prohibido, por la ley mosaica, tocar cadáveres. En este sentido Dios estaba de su parte y, por si fuera poco, el herido estaba sin ropa, no había forma de identificar de quien se trataba. A lo mejor era un despreciable samaritano. Si se contaminaba ya no podría llevar a cabo sus labores al frente del templo. Así que tenía razones más que de sobra para pasar de largo y así lo hizo.

El levita que llegó en segundo lugar no estaba en mejor lugar que el sacerdote. Formaba parte de la adoración del templo y estaba sujeto igualmente a un llamado estricto a la no contaminación ritual. Ellos habían sido escogidos especialmente por Dios para ministrar en este recinto sagrado. Su primer deber no era la compasión sino la pureza. El levita también tenía razones para no auxiliar a un anónimo desdichado.

Por último pasó el samaritano. Éste tuvo compasión.

Un samaritano en este tiempo era el hereje, el mestizo, el extraño, el que debía ser rechazado, señalado y condenado. Por tanto, el llamado buen samaritano sería actualmente el buen musulmán, el buen budista, el buen testigo de Jehová o el buen mormón. Para muchos cristianos esto no existe, no hay algo así como un buen budista o un buen testigo de Jehová, que es exactamente lo que pensaban los oyentes de Jesús de los samaritanos. De hecho, lo que hace que este relato se convierta en parábola es la inserción en el mismo de un samaritano compasivo. Una parábola es una historia de la vida diaria que no se distingue de cualquier otra salvo por algo que se inserta y que es tan inusual que hace que el relato tome unas dimensiones únicas, proveyendo así una enseñanza moral y espiritual.

Por supuesto que a nadie se les escapaba que existían samaritanos que podían ayudar de esta forma. De igual manera, no todos los sacerdotes o levitas pasarían de largo sin auxiliar a una persona en este estado. La clave, vuelvo a repetir, no está solamente en la compasión, sino en el hecho de que Jesús elija a un samaritano como ejemplo a seguir. Jesús rompe así con los prejuicios raciales, religiosos y culturales.

Ante lo dicho hasta aquí, es posible que se considere que bueno, no está mal, pero que he caído en una serie de exageraciones sin fundamento al poner al musulmán como ejemplo de perfecto creyente, de hijo de Dios, ya que éste debería ser un cristiano, de correcta doctrina, con una vida familiar y social sin mancha. Pero de nuevo acudo a Jesús. El contexto de esta parábola es la respuesta que le da el Galileo a un Maestro de la ley sobre cómo alcanzar la vida eterna. Se enmarca como explicación del más grande mandamiento; la parábola es una ilustración de lo que está diciendo.[2]

El escriba le preguntó a Jesús qué hacer para alcanzar la salvación, algo que él ya sabía debido a que su propia respuesta, ante una subsiguiente pregunta de Jesús, es validada por las palabras del Maestro. La salvación sólo es posible amando a Dios con todo nuestro ser y al prójimo como a uno mismo.

2. Ver Lucas 10:25-28.

El escriba ha contestado bien, aquí está la salvación, pero no tenía muy claro quién era su prójimo. Al menos eso es que lo quería aparentar, ya que sí que sabía muy bien quién no lo era. Un judío de este tiempo reconocía automáticamente en otro judío al prójimo, y aún así hacían distinciones. Un prójimo no era un gentil o un publicano y, mucho menos un samaritano. De nuevo el Galileo pega un golpe en la mesa. El experto en las Escrituras hebreas conocía de forma teórica el corazón de la ley divina, pero no tenía ni idea de su significado.

Amar sin que le importara quién era su prójimo, como lo hizo el samaritano o el mulá, era hacerlo para con Dios, ya que el primero lleva su imagen. El pecado no borró esta impronta, la deformó, la manchó, pero el ser humano sigue llevando su semejanza. Toda persona tiene una responsabilidad primera con su prójimo al que ve cada día y, a través de él podrá encontrar al Creador. Ya está bien de declaraciones "piadosas", como aquella que mantiene que los que jamás han escuchado de Jesús están perdidos para la eternidad. La voz de Dios puede encontrarse en el interior de cada persona, puede escucharse en la impresionante naturaleza, oírse en una ley moral que aparece cada vez que tenemos que tomar una determinación. Si además nos llega a través de las Sagradas Escrituras es lo más a lo que se puede aspirar. Pero, Dios no está limitado a un libro, por muy sagrado éste que sea. Él es más grande, más poderoso y más compasivo. Dios no está enmarcado, encorsetado y preso en ninguna de nuestras doctrinas favoritas.

Sí, estoy convencido de que sólo en Cristo hay salvación; que por su muerte y resurrección la vida ha sido posible para la humanidad, pero estoy en contra de los estrechos parámetros que hacen que esta salvación sólo sea posible para los que hagan una confesión doctrinal perfecta y, por supuesto, que estén sentados en uno de los bancos de nuestra iglesia.

Claro que las creencias tienen una gran relevancia; ya he escrito en este mismo medio de la superioridad a todos los niveles del cristianismo pero, lo que no se puede hacer es poner una creencia por encima de la compa-

sión hacia otro ser humano. Debemos percatarnos de que en la parábola la compasión se extiende a los dos protagonistas principales. El samaritano la usa para con el hombre herido, pero Jesús la utiliza con el samaritano. El Maestro está elevando a este hombre despreciado y lo está poniendo como ejemplo para los oyentes que se consideraban a sí mismos parte del pueblo elegido. El samaritano ha sido restituido y todo ello gracias a un acto que él mismo tuvo hacia otra persona. Dicha acción no nació de un impulso casual, sino que procedió de un corazón transformado a pesar de no tener ni idea de quién era Jesús y de su labor salvífica. Su compasión fue recompensada con la compasión de Dios; su misericordia expresada en el socorro de aquella persona medio muerta le valió la misericordia divina.[3]

Debemos volver a destacar, para que quede claro, que una persona, cualquiera que sea su cultura, religión o ideas políticas, no será aceptada por Dios sobre la base de ninguna de ellas sino en relación a cómo respondió a esa ley interior a la que llamamos conciencia. Esa ley moral indicará si una idea o creencia es buena o no y así también la acción que se desprende de ella. Si usa de compasión a pesar de lo que dicte su entorno y su propia religión se convertirá en un "buen samaritano". Esa compasión hará que ya no esté sujeto a tal o cual sistema religioso o de pensamiento, sino a algo muy superior a todo ello, al Dios verdadero que le habla desde su interior y que lo transforma.[4]

Esto además lo llevará a cabo porque entiende que si Dios existe no puede querer mal para el ser humano que es obra de sus manos. A la par, también entenderá que si el Dios que es creído en su propio contexto desea matar a un inocente no puede ser un Dios bueno y por ello no merece la pena seguirlo. Se trata por tanto de una convicción interna de que todo aquello que se le haga al prójimo en realidad es como hacérselo al Creador, es un auténtico temor de Dios expresado en hechos para con otro ser humano. Este prójimo adquiere muchas identidades sociales, puede ser el vecino, nuestro hijo, nuestro familiar. Esto es lo que Jesús estaba diciendo.

Ante esta parábola, ante esta enseñanza medular de Jesús, debemos situarnos en un lado o en el otro. De esto también trataban las parábolas, de aludir al que escuchaba, de hacer que se tuviera que identificar con alguno de sus protagonistas y así provocar una respuesta en los oyentes. Es posible que lo que en este artículo se dice pueda resultar para algunos escandaloso, mientras que para otros será consolador. Dependiendo de nuestra respuesta nos identificaremos con el levita, con el sacerdote o con el samaritano; no existen más opciones. Pero, dicho lo cual nadie podrá decir que no comprende las palabras de Jesús y el golpe que a nuestra conciencia producen. Tenemos que afrontar el reto, enfrentar las exigencias del Maestro cuando le dijo al teólogo, al experto de la Ley: *"Pues vete y haz tú lo mismo".* ***R***

3. Y en este punto podemos comprobar cómo la parábola vuelve a proveer otro giro. Ya no es únicamente la compasión de una persona para con otra, ni de que el elemento más sobresaliente sea el samaritano como decía más arriba, se trata del tremendo amor de Dios para con todo ser humano. La parábola del buen samaritano es la parábola del buen Dios compasivo para con todos.
4. Aquí voy a rescatar las palabras textuales del artículo publicado en http://www.libertaddigital.com/opinion/pablo-molina/schindler-en-irak-73438/.
Son los mismos creyentes salvados por estos musulmanes quienes los catalogan de santos y sin duda conocen muy bien la significación que este concepto tiene en el cristianismo. Hablando del mulá dice el artículo:

> "… que en las prisiones de Mosul se encargó de visitar, cuidar y tratar de liberar a numerosos cristianos asirios encarcelados por los yihadistas. Todos hablan de él como un santo por sus desvelos para con los perseguidos, especialmente con las niñas no musulmanas, que suelen ser vendidas como esclavas por los terroristas.

Los musulmanes que así actúan se arriesgan a ser decapitados en la plaza pública por traicionar los principios del islam según los interpreta el EI. A pesar de ser suníes como los yihadistas, estos héroes anónimos siguen ayudando a sus semejantes sin tener en cuenta la religión que profesan, haciendo gala de un arrojo y generosidad cuya verdadera magnitud sólo conoceremos cuando la amenaza terrorista del Estado Islámico haya sido erradicada."



#5 LA BIBLIA ENTRE LÍNEAS

Un prólogo a la hermenéutica

Emilio Lospitao

COSMOGONÍA Y ORGANIZACIÓN POLÍTICO-SOCIAL

En síntesis, los mitos otorgaron tres "favores" a la Humanidad: una explicación del mundo, reglas morales de convivencia social y, sobre todo, esperanza ante la muerte. Los mitos funcionan como elementos aglutinadores, que homogeneizan los rituales, la actitudes y las conductas de un pueblo. Es decir, dota de identidad a una comunidad de personas.

Los dioses de los indoeuropeos
Georges Dumézil

El filólogo e historiador francés, Georges Dumézil, citaba: "*El país que no tenga leyendas, dice el poeta, está condenado a morir de frío*". Es muy posible, decía Dumézil, para afirmar a continuación que "*el pueblo que no tenga mitos está ya muerto*". Dice el filólogo e historiador francés que:

> "La función de la clase particular de leyendas que son los mitos es expresar dramáticamente la ideología de que vive la sociedad, mantener ante su conciencia no solamente los valores que reconoce y los ideales que persigue de generación en generación, sino ante todo su ser y estructura mismos, los elementos, los vínculos, las tensiones que la constituyen; justificar, en fin, las reglas y prácticas tradicionales sin las cuales todo lo suyo se dispersaría. En síntesis, los mitos otorgaron tres "favores" a la Humanidad: una explicación del mundo, reglas morales de convivencia social y, sobre todo, esperanza ante la muerte. Los mitos funcionan como elementos aglutinadores, que homogeneizan los rituales, la actitudes y las conductas de un pueblo. Es decir, dota de identidad a una comunidad de personas."[1]

[1] (Georges Dumézil, *Los dioses de los indoeuropeos*).

Visto así, los mitos responden perfectamente a cuatro preguntas básicas que el ser humano se ha venido formulando desde que tomó conciencia de sí mismo:

a) De dónde vengo,
b) Quién soy,
c) Qué hago aquí y
d) A dónde voy.

Como era de esperar, la cosmogonía bíblica tenía esas mismas funciones, y trascendía un orden cósmico que envolvía toda la realidad tanto en el *cielo* como en la *tierra*. Un orden que permeabilizaba la vida religiosa y social desde el nacimiento hasta la muerte del individuo. Este orden cósmico, cuya estructura es piramidal, guarda una analogía conceptual con el "huevo cósmico". *El cielo* –la morada de Dios– representa el honor, el estatus y la pureza en sentido absolutos. *La tierra* –la morada donde se realiza la historia humana– cuya jerarquización emana del honor, del estatus y de la pureza del cielo, es decir, del Dios de los cielos. Y *el inframundo* (el Hades/Seol)[2], como contrapartida, representa el deshonor y la impureza absolutos

[2] Ver *La Biblia entre líneas #4*: http://revistarenovacion.es/Suplemento_files/BibliaEntrelineas4.pdf

personificado en el Satán, enemigo de Dios y de los hombres, causante de todo mal y engaño. El *cielo* y el *inframundo* son contingentes y representan el *orden* y el *caos* respectivamente. En la morada terrestre, que se encuentra entre el *cielo* y el *inframundo*, según el huevo cósmico, se libra una batalla cuyo objetivo es buscar el orden mediante la jerarquización de los elementos y la purificación. Este orden requiere que todo esté "en su sitio" según impone la jerarquía y la pureza. La purificación, mediante las ceremonias, recupera de nuevo el orden y el honor perdidos. Los rituales cruentos e incruentos, así como todas las purificaciones del Antiguo Testamento tenían esa función. La contingencia entre el *cielo* y la *tierra* se dirimía mediante el honor y el estatus según una escala piramidal de valores que se corresponde simbólicamente con la cosmogonía del "huevo mítico"(fig. 1). En los lugares celestiales, en la cúspide, se hallaba el Dios Todopoderoso y, después de él, de mayor a menor honor, los Arcángeles y los Ángeles. En la *tierra*, como una emanación del orden celestial, el estatus se establece socialmente siguiendo este orden:

–En la vida religiosa del Antiguo Testamento, el sacerdocio con sus clases: Sumo Sacerdote, sacerdotes y levitas.

–En la vida civil: Los reyes y los magistrados, que se creía eran puestos por Dios mismo (Daniel 2:21; Juan 19:11; Rom. 13:1 sig.); el varón, la mujer, los hijos y, en último lugar, los esclavos. Este orden social es el que encontramos en los filósofos moralistas, como **Aristóteles** (*La Política*), del que resultan los códigos domésticos que encontramos en el Nuevo Testamento (Colosenses 3:18-4,1; Efesios 5:21-6,9; 1 Pe 2:18-3,1; etc.).

1. Cosmogonía, honor y estatus

La jerarquía social es un orden que determina las relaciones entre los géneros en los diferentes niveles. En el nivel simbólico se le atribuye al hombre ser siempre más fuerte que todas las mujeres. Ya que el hombre se socializa con ese orden simbólico, en el nivel social se posiciona en las relaciones superior a la mujer y se establece un orden social, en el cual el hombre está en la posición de poder. [3]

Teoría de la Dominancia Social

"La teoría de la dominancia social parte de la idea de la estratificación social y postula que toda sociedad se organiza en torno al principio de ordenación jerárquica entre los grupos que la constituyen. De esta forma se minimiza o anula el conflicto grupal gracias a las ideologías que justifican la desigualdad social. Los grupos dominantes disfrutan de privilegios y ostentan el poder que les permite mantener su posición frente a los subordinados (Pratto y otros, 1994; Sidanius y otros, 2000). Todo sistema ideológico hace uso de determinados mitos legitimadores, que los autores definen como conjuntos coherentes de valores, creencias y opiniones socialmente aceptados, que legitiman, moral e intelectualmente, la distribución desigual de los recursos."[4]

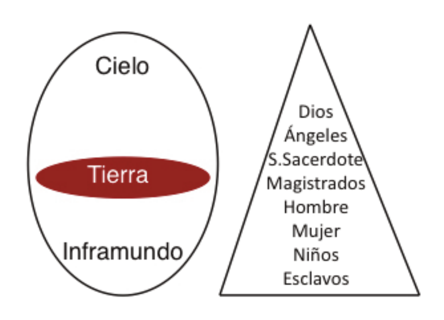


Fig. 1

Autoridad, privilegio y jerarquía

El ejercicio de la autoridad y el disfrute de privilegios pueden ser considerados como dos de los parámetros esenciales del poder.

Max Weber, hace ya tiempo, definió de la manera más simple y más operativa el campo de la autoridad según lo que él llamaba la *dominación*, es decir, el hecho de inducir a los demás a actuar según la voluntad de uno en virtud de un principio de legitimidad reconocido por la sociedad considerada. Recordemos brevemente que él denominaba *poder* al ejercicio de una autoridad no-legítima: una forma de dominación legítima siempre corre el riesgo de mudarse fácilmente en una forma de poder, por definición ilegítimo. [5]

[3] http://www.lai.fu-berlin.de/es/e-learning/projekte/frauen_konzepte/projektseiten/konzeptebereich/mo_jerarquia_social/contexto/index.html
[4] http://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N21-3.pdf
[5]http://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0303110121A/9691

En este orden cósmico, el *cielo*, donde está Dios, se contrapone al *Inframundo*, el lugar de los muertos. Ambos mundos son contingentes y representan el *orden* y el *caos*, respectivamente; y deviene el concepto de la "pureza" y la "impureza". La pureza y la impureza están en relación directa con lo honroso y lo deshonroso respectivamente. Es decir, lo puro y honroso en oposición de lo impuro y deshonroso define lo que está "desordenado". Dicho de otra manera, el "desorden" (lo que no está en su sitio), produce impureza y deshonor. La impureza absoluta es la muerte, pero también comparte esta impureza la enfermedad, los defectos congénitos, el "pecado", etc., porque todo ello crea desorden y caos, lo cual se objetiva mediante el tabú. Por eso, el triunfo del Bien –el orden, la pureza– implica el aniquilamiento del Mal –el desorden, la impureza (cosmogonía escatológica - conf. Apoc. 20:10, 13-14).

2. Cosmogonía y Lugar Santísimo

El Lugar Santísimo del Tabernáculo primero, y luego en el templo de Jerusalén, se consideraba el lugar más excelso en santidad y pureza porque representaba el habitáculo de la presencia de Dios mismo. Mientras más se separaba físicamente de este centro (como en círculos concéntricos) menos puro era el recinto. Por ello, el circulo inmediato del Lugar Santísimo (donde solo tenía acceso el Sumo Sacerdote) se hallaba el atrio de los sacerdotes y los sacrificios (y solo para estos); a continuación se hallaba el atrio de los israelitas varones (y solo para estos); a este le seguía el atrio de los gentiles. A este último lugar totalmente profano tenían acceso las mujeres israelitas, los no judíos y todas las personas que por sus defectos físicos o enfermedades no tenían acceso a los demás atrios. Esta degradación progresiva representada en los diferentes atrios, según su proximidad al Lugar Santo, evoca la degradación de la pureza que produce la distancia del *cielo* a la *tierra*. El libro de Isaías recoge perfectamente la distancia moral que separa a Dios (el cielo) del ser humano (la tierra): "*¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos*." (Isaías 6:5).

3. Cosmogonía, impureza y sacrificio

Todo "desorden" implica alguna clase de impureza o deshonor. La única forma de restablecer el orden perdido es por medio del sacrificio o la ofrenda, animal o vegetal. El sacrificio pone de nuevo las cosas en su sitio, ordena de nuevo las cosas. De ahí que la menstruación de la mujer, por ejemplo, al constituirse una impureza, necesite de ritos purificadores (Levítico 15:19-30). En Israel todo volvía al orden mediante los ritos, las ofrendas y los sacrificios ya fueran estos cruentos o incruentos. La cuestión era mantener un equilibrio que permitiera el acceso a la Pureza de arriba, a Dios en las alturas. El concepto de "arriba" y "abajo", como representación simbólica del *cielo* y de la *tierra* tiene una dimensión moral universal. Lo celestial es puro por naturaleza, como es por naturaleza impuro todo cuanto se aleja virtualmente del *cielo*.

4. Cosmogonía y soberanía de Dios

De esta cosmogonía mítica se deduce la Autoridad Absoluta (soberanía) de Dios sobre todo lo creado, sea en las alturas (el cielo), en el hábitat humano (la tierra), o en el inframundo (Seol/Hades). Dios es Todopoderoso.

Esta "soberanía" de Dios significa que TODO cuanto ocurre en el *Cielo*, en la *Tierra*, y en el *Inframundo*, es por la voluntad o, al menos, el permiso de Dios. La oración del *Padrenuestro* recoge esta petición: "*Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra*", porque en esto consiste el "reinado de Dios" (Mateo 6:10). Desde esa cosmovisión se creía que tanto las bendiciones como las maldiciones venían de Dios, él era la causa última (*"¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?"* - Job 2:10). *"Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos"* (1Crónicas 29:12).

Por causa de esta cosmovisión de la soberanía de Dios, se le atribuían a él no solo las bienaventuranzas, sino todos los desastres naturales, las enfermedades y demás desgracias. La lluvia se entendía como una bendición de la generosidad de Dios: "*yo daré la lluvia de vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía; y recogerás tu grano, tu vino y tu aceite*" (Deut. 11:14), lo que implica que la falta de lluvia significaba carencia de dicha bendición, normalmente por el mal comportamiento del pueblo, en particular por los pecados de los gobernantes. **Jesús**, sin embargo, exhortando acerca del amor hacia los enemigos evoca la bondad constante e imparcial de Dios, "*que hace salir el sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos*" (Mateo 5:44-45). Todavía se suele sacar en procesión en muchos lugares a algún Santo, Virgen o Tótem, como mediadores, para implorar por el agua de la lluvia, debido a la creencia de que el Dios Todopoderoso es el encargado de abrir las ventanas del cielo. Las enfermedades o defectos congénitos, igualmente, se interpretaban como castigos divinos por los pecados que había cometido bien el sujeto mismo que padecía la enfermedad o bien por los pecados cometidos por sus progenitores (Juan 9:2); pues Dios podía castigar el pecado de los padres sobre los hijos hasta "la cuarta generación" (Éxodo 20:5). Aun hoy, desde esta arcaica cosmogonía algunos líderes religiosos señalan las tragedias naturales como castigos divinos, dependiendo de dónde ocurren y quiénes son los damnificados. ¡Y esto ocurre en el siglo XXI! El libro de Job, sin embargo, es una obra teológica que tiene por objeto cuestionar precisamente esta teología retributiva. Todavía en la Edad media se discutía si era legítimo acudir a la medicina griega (pagana) para curar las enfermedades, las cuales de alguna manera las mandaba Dios. Y por esto mismo, se acudía con serenidad de conciencia a la intercesión de los santos, mediante sus reliquias, o a la benevolencia de alguna Virgen para ser sanados de manera milagrosa, que en este caso conllevaba la aprobación de Dios. (David C. Lindberg, 1992).

Pero esta idea de la soberanía de Dios entra en conflicto con el conocimiento que tenemos del determinismo universal y que es una conquista de las ciencias positivas "en tanto no se sabía lo que el orden de las cosas tiene de inmutable y de inflexible, en tanto se veía en él la obra de voluntades contingentes, debía encontrarse natural que esas voluntades u otras pudieran modificarlo arbitrariamente." (Emile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*).

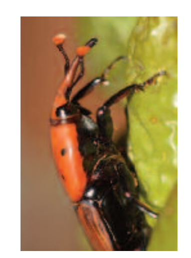
A MODO DE CONCLUSIÓN

De esta cosmogonía no solo surge una cosmovisión social y política, sino la imagen de un Dios que legitima dicha cosmovisión, que se objetiva mediante el poder. La Biblia está llena de estas imágenes de un Dios todopoderoso y retributivo, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

En el Antiguo Testamento se presenta a un Dios dispuesto a reivindicar su poder enviando fuego del cielo y consumir a dos pelotones de 50 soldados cada uno con sus respectivos capitanes a la cabeza, ¡solo para mostrar la legitimidad del profeta! (2Reyes 1:10-15). Asimismo, este Dios retributivo hace aparecer dos osos que acaba con la vida de 42 muchachos porque estos se habían burlado del profeta Eliseo y éste los había maldecido en nombre de Jehová (2Reyes 2:23-24).

Esta imagen de un Dios retributivo está presente también en el Nuevo Testamento. Fulmina de manera ejemplarizante al matrimonio compuesto por Ananías y Safira solo porque estos habían mentido respecto a la ofrenda que dieron a la iglesia (Hechos 5:1-11). Asimismo en el caso de Elimas el mago, en la isla de Chipre, que quedó ciego mediante el conjuro del apóstol Pablo (Hechos 13:8-12).*R*

Próximo artículo:
Teologización del orden político-social



Naturaleza Plural

Rhynchophorus ferrugineus
Foto: Antonio Cruz

LOS DINOSAURIOS TAMBIÉN TENÍAN CÁNCER

Un tema que se repite con frecuencia en este tipo de conspiraciones es la idea de que el cáncer es un invento moderno o una enfermedad creada por el hombre así que hoy quería desmentir estas ideas y, de paso, hablar de algunas cosas que me han parecido interesantes.

En primer lugar, "cáncer" es el nombre genérico que se le da a un conjunto de más de 200 enfermedades que provocan la proliferación descontrolada de las células a las que afectan. Las células que nos componen no son inmortales, de modo que se tienen que reproducir por mitosis de manera constante para que nuestros cuerpos no se queden sin ellas. La mitosis es el proceso mediante el cual una célula hace una copia de sí misma, [...]

Para dividirse, la célula tiene que hacer una copia de su ADN, la molécula que contiene toda la información necesaria para construir una forma de vida. El problema es que, si por cualquier motivo esa información estuviera dañada, entonces las instrucciones necesarias podrían ser incorrectas o estar incompletas. En estos casos, la célula puede llegar a malinterpretar la información y empezar a reproducirse de manera descontrolada, formando tumores.[...]

Pero, curiosamente, el factor que más influye en la proliferación del cáncer es la edad: a medida que pasan los años, las células de nuestro cuerpo van perdiendo la capacidad de copiar su material genético correctamente al reproducirse. Al final, cuantas más veces se haya dividido una célula con anterioridad, más aumentan las probabilidades de que el ADN de una de ellas se copie de manera incorrecta y dé lugar a una célula cancerígena... ***R***

Male Rates — Female Rates — Male Cases — Female Cases

Average Number of Cases per Year: 0, 8,000, 16,000, 24,000, 32,000, 40,000

Rate per 100,000: 0, 800, 1,600, 2,400, 3,200, 4,000

Si la mayor parte de la población no supera esta edad, es normal que la mayoría de casos de cáncer nunca se manifiesten

0 to 04, 05 to 09, 10 to 14, 15 to 19, 20 to 24, 25 to 29, 30 to 34, 35 to 39, 40 to 44, 45 to 49, 50 to 54, 55 to 59, 60 to 64, 65 to 69, 70 to 74, 75 to 79, 80 to 84, 85+

Age at Diagnosis

Artículo completo: http://cienciadesofa.com/2016/04/los-dinosaurios-tambien-tenian-cancer.html



LO QUE LA BIBLIA **NO** ES

No es un libro, es una colección de libros.
No cae del cielo sino que brota de la tierra.
No es algo dictado, es algo interpretado para interpretar.
No es unívoca, lineal o literalmente así, es contextual.
No es individual, sino comunitaria.
No es "la verdad", sino la multiplicidad.
No es para acatar, es para pensar, inspirar y desafiar.
No es para culpar, sino para liberar.
No es santa, es tan honesta que refleja virtudes y miserias humanas.
No es dogmática, sino metafórica.
No son escrituras que informan, sino experiencias que transforman.
No es un libro de ciencia exacta, es una obra de arte.

Yve De Simone



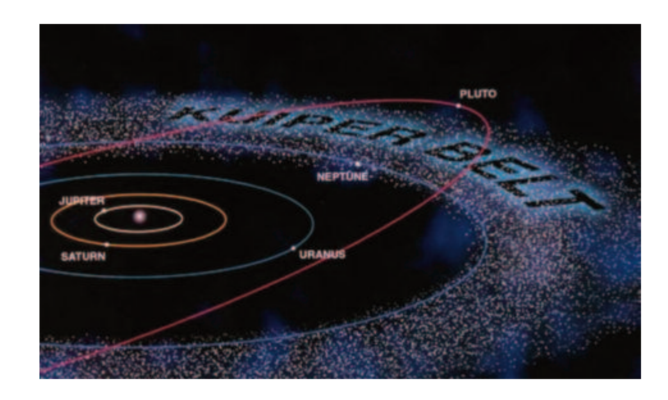
NUESTRO RINCÓN GALÁCTICO

http://www.astromia.com

http://www.astromia.com/solar/estructura.htm

Estructura del sistema solar

Objeto	Millones de kms
Mercurio	58
Venus	108
Tierra	150
Marte	228
Júpiter	778
Saturno	1.427
Urano	2.871
Neptuno	4.497
Plutón	5.914
Cinturón de Kuiper	6.000-12.000
Nube de Oort	9.500.000 (9,5 billones



El Sistema Solar es la región del espacio sobre la que el Sol tiene atracción de gravedad. Podemos imaginarlo como una inmensa burbuja flotando en el espacio. Existe una frontera invisible, que es el lugar donde el viento solar y las partículas cargadas dan la vuelta. Todo lo que queda dentro de ese espacio forma parte del Sistema Solar: el Sol, los planetas, los cuerpos celestes menores, las partículas de polvo estelar, los rayos cósmicos, y todo el espacio interplanetario.

Al formarse el Sol, los fragmentos de material estelar sobrante quedaron orbitando alrededor de él. El material se agrupó hasta formar el resto de cuerpos celestes. Son muy numerosos, pero casi todos se concentran en unas zonas determinadas. El Sistema Solar se ordenó y se estructuró de la siguiente manera:

El Sol: ocupa el centro y todo orbita a su alrededor. Es más del 99% de la masa de todo el Sistema Solar. Emite la gravedad que mantiene unido el Sistema. De él parten el viento solar y millones de toneladas de plasma y partículas cargadas, responsables de la meteorología espacial.

Sistema Solar interior: es la región más cercana al Sol, la más caliente y densa del Sistema. A él pertenecen los 4 planetas rocosos: Mercurio, Venus, la Tierra y Marte. También la Luna y los dos satélites naturales de Marte. La Tierra ocupa la ecosfera del Sistema Solar, esto es, está a la distancia adecuada de su estrella para poder albergar vida. Más allá de Marte, un cinturón de asteroides marca la frontera del Sistema Solar interior. Probablemente, la gravedad de Júpiter impidió que formaran un planeta. En él, el planeta enano de Ceres.

Sistema Solar exterior: las zonas más lejanas y frías. En él se sitúan los gigantes gaseosos: Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno. Suman el 90% de la masa restante. Se formaron de roca y hielo y, al ser mucho más grandes que los planetas rocosos, atrajeron una gran cantidad de gases. La masa de Júpiter es más de 2'5 veces la del resto de planetas juntos. Hay gran cantidad de satélites naturales. Entre los gigantes gasesosos suman más de un centenar. Más allá de los planetas, el cinturón de Kuiper, un cinturón de cuerpos helados y planetas enanos como Plutón, Eris, Makemake y Haumea. En la zona más alejada, la Nube de Oort, de donde proceden los cometas.

El Sistema Solar exterior es muchísimo más grande que el interior. La distancia entre Marte y Júpiter, y entre cualquiera de los planetas exteriores es mucho mayor que la distancia entre Marte y el Sol. La Nube de Oort está a 1,6 años luz. ***R***

LA NASA VOLVERÁ A LANZAR ASTRONAUTAS AL ESPACIO EN 2017

La NASA anunció el lunes 26 de enero las fechas previstas para las primeras misiones tripuladas de las nuevas naves de la iniciativa privada, la CST-100 de Boeing y la Dragon V2 de SpaceX. Como se esperaba, la agencia espacial norteamericana confirmó que los primeros vuelos tripulados tendrán lugar en 2017, seis años después de la retirada del transbordador espacial. Pero -sorpresa, sorpresa- la primera nave estadounidense que llevará astronautas de la NASA al espacio no será el vehículo de SpaceX, sino la CST-100 de Boeing.



Nave Dragon V2 de SpaceX (SpaceX)

En julio de 2017 una CST-100 (Crew Space Transportation-100) lanzada por un cohete Atlas V -la misión número 80 de este lanzador- llevará un astronauta de la NASA y un piloto de Boeing a la estación espacial internacional (ISS). Tras este vuelo de prueba, las misiones rutinarias a la estación de la CST-100 comenzarán en diciembre de ese mismo año. En cualquier caso, los rumores apuntan a que la primera misión -conocida como USCV-1 (US Crew Vehicle 1)- se retrasará hasta 2018. Previamente, Boeing probará la CST-100 sin astronautas durante la 74ª misión de un Atlas V. Curiosamente, SpaceX llevará a cabo el primer vuelo tripulado de su Dragon V2 a comienzos de 2017, aunque se tratará de una misión privada sin astronautas de la NASA. El primer vuelo no tripulado de la Dragon V2 se realizará en 2016...

Nave CST-100 de Boeing (Boeing).

Así NO aterrizará la Dragon V2 (SpaceX).

Artículo completo: http://danielmarin.naukas.com/2015/01/28/eeuu-volvera-a-lanzar-astronautas-al-espacio-en-2017/



EL MUNDO DEL NUEVO TESTAMENTO

Perspectivas desde la antropología cultural

Bruce J. Malina

El objetivo de El mundo del Nuevo Testamento es presentar, desde el área de la antropología cultural, algunos modelos útiles que puedan ayudar a profundizar en el contexto social de las formas de conducta de la gente que aparece en el Nuevo Testamento. La mayor parte de los estudios sobre el Nuevo Testamento se centran en análisis verbales y literarios, en la descripción histórica de personas y acontecimientos, así como en cierta información geográfica y arqueológica; tal información sigue teniendo un gran valor para hacer comprensible la Palabra de Dios. Sin embargo, a veces, los estudiantes de la Biblia adoptan tal información y la interpretan como si obrase del mismo modo con que lo hace en nuestra sociedad. Tal mezcla inconsciente de contextos culturales puede hacer de la Biblia algo relevante para el estudiante; pero el significado deducido por la mayoría de los cristianos como pretendido por Dios, ¿no sería captado a costa del significado pretendido por el autor sagrado? El propósito del uso de los modelos antropológicos en el estudio del Nuevo Testamento es precisamente el de captar el significado de los textos en relación con los contextos culturales en los que fueron originalmente proclamados.

Formato: 24x16 cm.
Páginas: 244.
Editorial Verbo Divino.

Sobre el autor:
Bruce J. Malina es profesor de Teología en la Creighton University, Nebraska (EEUU). Durante el último cuarto de siglo, ha sido uno de los pioneros en la utilización de las ciencias sociales en el estudio del Nuevo Testamento y posee una obra muy extensa, poco conocida en España, aunque afortunadamente contamos en castellano con su texto programático.

EL MUNDO SOCIAL DE JESÚS Y LOS EVANGELIOS



A la hora de interpretar los escritos antiguos, no debemos recurrir a nuestra visión moderna del mundo, sino que hemos de tratar de hacer nuestras las percepciones y contextos sociales propios del público al que originariamente iban dirigidos. El objetivo de esta recopilación de ensayos es ayudar al lector del siglo XX a comprender el significado del Nuevo Testamento. El mundo social de Jesús y los evangelios proporciona una serie de "escenarios" desde los que abordar la lectura del Nuevo Testamento: ¿Qué pensaban las personas del siglo I acerca de sí mismas y de los demás? ¿Pensaban que Jesús era un líder carismático? ¿Por qué llamaban «Padre» a Dios? ¿Les preocupaban sus roles de género? Los nueve ensayos que componen esta recopilación han sido publicados anteriormente en libros y revistas a los que muchos lectores, por lo general, no tienen acceso. Cuidadosamente seleccionada y editada, constituye una introducción a la obra de Bruce J. Malina, así como una inestimable fuente de consulta por lo que respecta a su pensamiento. El presente libro tiene el interés de centrarse en categorías especialmente útiles para la comprensión adecuada de los evangelios y de Jesús.

Formato: 24x16 cm.
Páginas: 336.
Editorial Sal Terrae